

¡proletarios de todos los países, unidos!

Núm. 5

ARCHIVO

Junio
1936

50 (TS)

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

penau

MINISTERIO
DE CULTURA



¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

(Organo mensual del C. E. de la I. C.)

**APARECE EN ESPAÑOL, RUSO, ALEMAN,
INGLES, FRANCES Y CHINO**



IMP. "PRENSA OBRERA"

Galileo, 14 -- Madrid

SUMARIO

	Págs.
J. DIMITROF	
El frente único de lucha por la paz... ..	467
WAN MIN	
La lucha por el Frente Popular antijaponés en China...	477
J. LENSKI	
El frente de lucha por la libertad, la paz y el pan en Polonia... ..	487
E. FISCHER	
Más agitación, más propaganda... ..	498
MOVIMIENTO JUVENIL	
R. GUYOT	
La lucha por la aplicación de la línea del VI Congreso de la I. J. C.	506
NOTAS POLITICAS	
La victoria del Frente Popular en Francia	519
La celebración del Primero de Mayo en 1936... ..	522
ROLF	
Los rugidos de "paz" de Goering... ..	524
E. FISCHER	
Cómo Otto Bauer inventa nuevas teorías... ..	526
BIOGRAFIA	
El dirigente de los bolcheviques alemanes, Guillermo Pieck... ..	529
BIBLIOGRAFIA	
S. GOPNER	
Un libro acerca de Stalin... ..	536

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Pesetas
Doce números.....	5
Seis ídem.....	2,50
Ejemplar	0,50

DIRECCION: Galileo, 14 -- MADRID

J. DIMITROF

El Frente único de lucha por la paz⁽¹⁾

I

Desde el año 1914 el peligro de una guerra mundial no ha sido nunca tan grande como ahora. Y nunca fué tampoco tan grande la necesidad de movilizar todas las fuerzas para evitar esta calamidad que amenaza a la Humanidad entera. Mas para ello es preciso, ante todo, percatarse de dónde proviene el peligro, quiénes son sus portadores, contra qué países se dispone a precipitarse.

Sería erróneo creer que la guerra que se aproxima amenaza únicamente, o en primer lugar, a la Unión Soviética. Pues es un hecho que la ocupación de la zona del Rin por el ejército hitleriano constituye una amenaza inmediata para Francia, Bélgica y otros países europeos. Asimismo es un hecho que los planes expansionistas inmediatos de Hitler están orientados hacia la conquista de territorios en los Estados vecinos con población alemana.

Si Hitler habla hoy de la "soberanía de Alemania", mañana hablará de la "soberanía de todos los alemanes". Con esta consigna tratará de realizar la anexión de Austria, la anulación de Checoslovaquia como Estado independiente, la ocupación de Alsacia Lorena, de Danzig, de la parte Sur de Dinamarca, Memel, etc. Y es del todo comprensible que le sea mucho más fácil al fascismo alemán enviar primero un ejército para conquistar territorios en los Estados vecinos, bajo el lema de "unión nacional de todos los alemanes", y sólo después emprender la guerra contra el poderoso país de los Soviets. El fascismo alemán, fortificado en el Rin, crea también una amenaza para la independencia del pueblo polaco, a pesar de que los actuales gobernantes de Polonia mantienen con él relaciones de alianza.

En lo que se refiere al Extremo Oriente, no cabe ninguna duda de que el golpe inmediato está dirigido contra el pueblo CHINO, si bien la camarilla militar fascista del Japón prepara la guerra contra la Unión Soviética, y para este caso se ha puesto de acuerdo con Berlín. El Japón ha ocupado ya Manchuria y

(1) Este artículo está escrito antes de las elecciones francesas y de los últimos acontecimientos en Abisinia.

ahora ocupa una provincia de China tras otra. Además, el imperialismo japonés tiende a someter a todos los pueblos de Asia, incluyendo a la India, y a apoderarse de Filipinas y de Australia. Se está preparando para una contienda decisiva con los Estados Unidos y con la Gran Bretaña.

Por lo tanto, es claro que los pueblos de Occidente caerían en un error funesto si se dejasen embaucar por la ilusión de que no están amenazados por los incendiarios de guerra fascista de Europa y del Extremo Oriente. Particularmente, los pueblos vecinos de Alemania tienen que reflexionar seriamente sobre la defensa de su independencia y libertad.

La causa fundamental de las guerras imperialistas radica, como es sabido, en el propio capitalismo, en sus tendencias anexionistas. Mas en la actual situación internacional concreta, el campeón de la guerra que se aproxima es el FASCISMO, el puño acorazado de las fuerzas más agresivas y belicosas del imperialismo.

El peligro de guerra ha llegado a ser una amenaza tan inmediata porque al fascismo alemán no se le cerró oportunamente el paso hacia el Poder. Una vez llegado al Poder, mediante la guerra interior contra las masas populares de su propio país, el fascismo se ha transformado en una amenaza guerrera directa para los países del mundo entero. Después de haber esclavizado a su propio pueblo, y con la antorcha de guerra en la mano, pasa a la ofensiva contra otros pueblos.

La amenaza de guerra ha arreciado también debido a que para el agresor fascista se ha entrado en un estado de impunidad. Los preparativos bélicos del fascismo alemán (implantación del servicio militar general, armamentos aéreos y navales) se llevaron a cabo con la anuencia sistemática de las potencias capitalistas y con la cooperación directa de los círculos gobernantes británicos. La pasividad y los titubeos de la Sociedad de Naciones frente a la ofensiva del Japón en China y frente a la agresión italiana en Etiopía, han alentado la insolencia del agresor.

Pero, ante todo y sobre todo, el aumento de la agresividad del fascismo alemán y de la camarilla militar japonesa se debe a que el PROLETARIADO INTERNACIONAL NO HA LOGRADO ACTUAR DE COMUN ACUERDO, ARMADO DE TODAS SUS GIGANTESCAS FUERZAS; NO HA LOGRADO CONGREGAR COMPACTAMENTE EN TORNO SUYO A TODOS LOS TRABAJADORES Y A TODOS LOS AMIGOS DE LA PAZ EN UN POTENTE FRENTE CONTRA LA GUERRA. Todavía no se ha quebrantado la oposición de la parte reaccionaria de los líderes de la Internacional Socialista y de la Federación Sindical de Amsterdam al frente único de lucha. La negativa de estos líderes reaccionarios, que sostienen la política imperialista de sus burguesías, a emprender acciones unificadas independientes del proletariado contra la guerra, el adormecer a las masas con ilusiones de que la S. de N. hará todo cuanto sea menester para mantener la paz, han sido un freno en la lucha del proletariado contra la guerra y han paralizado su presión sobre los Gobiernos capitalistas.

Paralelamente a los líderes abiertamente reaccionarios, que sabotean la unidad de acción del proletariado internacional en lo referente a la defensa de la paz, actúan también charlatanes "izquierdistas" que preconizan conceptos fatalistas de una supuesta INEVITABILIDAD de la guerra y de la IMPOSIBILIDAD de mantener la paz. Puesto que el capitalismo es la causa principal de la guerra,

dicen, mientras éste exista es imposible evitar la guerra y es inútil y absurdo luchar por el mantenimiento de la paz. Estas gentes son doctrinales rutinarios, si no simplemente charlatanes. Por todas partes ven a las fuerzas desencadenadas de la guerra, pero no descubren en modo alguno los poderosos factores de la paz.

La Unión Soviética—el Estado del proletariado victorioso—, con su política consecuente y decidida de paz, es uno de estos factores de la paz. Otro factor de la paz lo es el proletariado de los países capitalistas. Estas son las fuerzas decisivas en la defensa de la paz contra los instigadores de la guerra. Por el mantenimiento de la paz están también las masas campesinas, todos los trabajadores, las extensas masas de todos los países capitalistas. Varios Estados capitalistas están, hoy por hoy, interesados en mantener la paz. Y en los países en que los fascistas detentan el Poder, así como en los países cuyos gobernantes secundan a los instigadores de la nueva matanza, los pueblos no quieren la guerra.

Los doctrinarios charlatanes, por ejemplo, los del Partido Laborista Independiente británico, presentan las cosas como si la cuestión de la guerra y de la paz dependiera únicamente de los Gobiernos capitalistas. Sí, esto sería exacto si las masas populares desempeñaran el papel de simples soldaditos de plomo en manos de los Gobiernos y no LUCHARAN, a despecho de sus Gobiernos, por el mantenimiento de la paz. Pero es que, precisamente, el concepto de que las masas populares son simples títeres en manos de los Gobiernos, es radicalmente falso. Si estas masas, sin las cuales es imposible realizar guerras, se pronuncian, RESUELTA Y OPORTUNAMENTE en contra de los designios bélicos de los Gobiernos, podrán obligarlos a renunciar a la guerra y a dejar de secundar a los conjurados guerreros. **TODO CONSISTE EN ORGANIZAR OPORTUNAMENTE LA LUCHA DE LOS PUEBLOS EN FAVOR DEL MANTENIMIENTO DE LA PAZ Y LLEVARLA DIARIAMENTE EN TODAS PARTES CONTRA LOS INSTIGADORES FASCISTAS DE LA GUERRA Y SUS AUXILIARES.**

Lo que se precisa es un frente único de la paz que abarque no sólo a la clase obrera, a los campesinos, a los intelectuales trabajadores y a los demás trabajadores, sino también a las naciones y a los pueblos oprimidos cuya independencia esté amenazada por los instigadores de la guerra. Lo que se precisa es un frente de paz que se extienda por todas las partes del Globo, desde Tokio hasta Londres, desde Nueva York hasta Berlín, que actúe unánimemente contra los instigadores de la guerra, contra el fascismo alemán en Europa, contra la camarilla militar en el Lejano Oriente. Y este frente de la paz será potente e invencible si emplea acciones prácticas de masas, sin circunscribirse a protestas, resoluciones y declaraciones.

Es menester colocar a los instigadores de la guerra, mediante medidas económicas y políticas, en un verdadero ESTADO DE SITIO. Es preciso ponerlos entre la espada y la pared de tal modo, que no estén en condiciones de llevar a cabo sus designios criminales. Hay que rodear al Globo de una red de organizaciones de amigos de la paz, desplegar un movimiento de solidaridad internacional tan poderoso, adoptar medidas tan efectivas de política internacional unida del proletariado en aras del mantenimiento de la paz, que las manos de los instigadores de la guerra queden encadenadas.

Hay que hacerle sentir al agresor fascista de manera imponente que cada paso suyo es vigilado por millones y millones de seres, y que cada intento suyo de

atacar a otros pueblos tropezaría con la resistencia decidida del proletariado y de los trabajadores del mundo entero.

Solamente el proletariado, unificadas sus filas, puede ser el organizador de semejante frente de la paz; ser la fuerza dirigente del mismo, su medula. En esto consiste precisamente ahora la TAREA CENTRAL de todo el proletariado internacional. De su cumplimiento eficaz depende también el éxito de la lucha contra el propio fascismo.

II

No basta con anhelar la paz. Hay que Luchar por la paz. Es absolutamente insuficiente desplegar una propaganda general contra la guerra. Una propaganda contra la guerra "simplemente" no impide en modo alguno a los conjurados de Berlín o de Tokio proseguir su obra infame: se darían por sumamente contentos con que la clase obrera se limitara a una propaganda semejante.

La lucha eficaz por el mantenimiento de la paz exige la orientación obligatoria de las acciones conjuntas del proletariado y de las extensas masas populares contra los PORTADORES CONCRETOS DE LA GUERRA, así como contra las fuerzas en el interior del país que directa o indirectamente les ayudan. Desde este punto de vista es de extraordinaria importancia esbozar en cada país una acertada línea táctica concreta en la lucha por el mantenimiento de la paz, teniendo en consideración la situación del Partido y del movimiento obrero de dicho país, así como su situación interior e internacional.

En los países en que el Poder lo detenta el fascismo, la clase obrera, al centrar su lucha contra la dictadura fascista para arrancarle la máscara de la demagogia chovinista y denunciar sus preparativos guerreros, ha de unificar todas las fuerzas para evitar la catástrofe en que el fascismo se propone precipitar al pueblo. Al luchar contra el poder del fascismo y su agresión guerrera, el proletariado y las masas populares de Alemania, Italia y otros países fascistas obran no sólo en aras de su propia redención, sino también en aras de la paz, en interés de todos los pueblos, de la Humanidad entera.

Un problema particularmente importante en la táctica de la clase obrera, sobre todo en los países a los que amenaza una agresión inmediata, es ahora la posición a observar frente a la política exterior del Gobierno y frente a la defensa del país. A la clase obrera, a todos los trabajadores, no les es en modo alguno indiferente qué política exterior sigue el Gobierno con respecto a los enemigos fascistas de la paz; si esa política contribuye al reforzamiento de la seguridad colectiva o si la entorpece; si el Gobierno protege a los agentes del agresor fascista o si toma medidas efectivas contra ellos; el trato que dispensa a los hijos del pueblo que se hallan en las filas del ejército, en qué espíritu los educa; de qué elementos está constituido el personal de mando del ejército, si estos elementos ofrecen seguridad en la lucha contra el enemigo fascista o si son elementos reaccionarios fascistas; las medidas que se adoptan para la protección de la población contra los horrores de la guerra, etc.

Mantener una posición indiferente respecto a los problemas de la defensa del país, entregar esos problemas a la competencia sin control de los Gobiernos burgueses, es una posición que no puede contribuir en modo alguno a la de-

fensa de la paz. No es casual que las capas gobernantes superiores de la burguesía hayan considerado siempre esta esfera como su monopolio, como una especie de "el Santo de los Santos". Hay que acabar, de una vez para siempre, con esta exclusividad de la burguesía.

El proletariado no puede prescindir de su propia política independiente en estos problemas. Sin dejarse de ningún modo deslizar hacia las posiciones de la burguesía, el Partido del proletariado debe intervenir activamente en la política exterior y en los problemas de la defensa del país con su propia plataforma, con sus reivindicaciones.

Como partidaria fiel de la defensa activa de su pueblo y de su país contra el esclavizamiento fascista, la clase obrera debe enlazar íntimamente los problemas de la defensa de su país con las reivindicaciones de ampliar los derechos democráticos de los obreros y campesinos y de la defensa de sus intereses vitales, partiendo del hecho de que solamente la democratización del régimen, la democratización del ejército, la depuración del mismo de los elementos fascistas y demás elementos reaccionarios, así como la satisfacción de las reivindicaciones cotidianas de las masas obreras y campesinas, son las que pueden reforzar la capacidad de defensa del pueblo contra la agresión fascista.

En cada situación concreta, los representantes de la clase obrera se pronuncian por estas proposiciones y procuran llevar a cabo medidas que abran las mayores posibilidades a las extensas masas populares para ejercer presión sobre la política exterior de los Gobiernos, así como realizar un control efectivo sobre los actos de los Gobiernos en lo que a la defensa del país se refiere. Asimismo se pronuncian en favor de todas las medidas que dificulten a los Gobiernos burgueses su capitulación ante los agresores fascistas y que eviten la traición de estos Gobiernos en lo referente a la independencia y a la libertad del pueblo.

Al recalcar que solamente el Poder proletario está en condiciones de garantizar la defensa del país y su independencia, como lo ha demostrado palmariamente el ejemplo de la Unión Soviética, los comunistas, en la atmósfera de la amenaza inmediata de guerra por parte del agresor fascista, procurarán, sin embargo, la creación de un GOBIERNO DE FRENTE POPULAR. Al adoptar medidas decisivas contra el fascismo y los elementos reaccionarios en el país, contra los agentes y auxiliares de los enemigos de la paz, al asegurar el control de la defensa del país por las masas organizadas, un Gobierno tal ha de contribuir a elevar la capacidad defensiva del pueblo contra el agresor fascista.

Mas puesto que el Poder se halla, hoy por hoy, en manos de los Gobiernos burgueses, los cuales no representan garantías para la verdadera defensa del país, y utilizan las fuerzas armadas de los Estados en contra de los trabajadores, el Partido de la clase obrera no puede cargar con ninguna responsabilidad por las medidas defensivas que adopten estos Gobiernos, razón por la cual ha de estar en contra de la política militar de los Gobiernos y contra el presupuesto militar en su conjunto. Esto no descarta, en casos concretos, una abstención fundamentada al votarse tales o cuales medidas de carácter defensivo, medidas indispensables para dificultar la agresión fascista (por ejemplo, la fortificación de las fronteras), ni descarta tampoco la votación y el pronunciamiento en favor de medidas adoptadas en interés de la defensa de la población contra los horrores de la guerra (construcción de refugios contra los gases tóxicos, máscaras contra el gas, asistencia sanitaria, etc.).

Han pasado los tiempos en que la clase obrera no participaba **INDEPENDIENTE Y ACTIVAMENTE** en la solución de problemas tan vitales como la paz y la guerra. La diferencia entre comunistas y reformistas, entre los políticos revolucionarios y los reaccionarios del movimiento obrero, no consiste en modo alguno en que estos últimos tomen parte en la decisión de estos problemas mientras que nosotros, los revolucionarios, permanezcamos apartados. No. La diferencia consiste en que los reformistas defienden en estos problemas, lo mismo que en los demás, los intereses de los capitalistas, mientras que los revolucionarios defienden los intereses de los trabajadores, los intereses del pueblo.

Esta política bolchevique elástica, que consiste en aplicar a cada problema las orientaciones tácticas generales trazadas por el VII Congreso de la Internacional Comunista, es una condición imprescindible debida a la actual situación internacional, particularmente a la presencia de determinados agresores fascistas.

Y, en verdad, causa risa ver cómo los charlatanes "izquierdistas" de distintos matices arremeten contra esta táctica, adoptando la postura de revolucionarios irreconciliables. De darles crédito, resultaría que **TODOS** los Gobiernos son agresores. Incluso invocan a Lenin, quien durante la guerra imperialista de 1914-18 rechazaba con justa razón el argumento de los socialchovinistas, diciendo: "Nos han agredido, y nosotros nos defendemos." Pero es que entonces el mundo estaba dividido en dos coaliciones militarimperialistas, que aspiraban igualmente a instaurar su hegemonía mundial, que por igual habían preparado y provocado la guerra imperialista. Entonces no había países en los que hubiera triunfado el proletariado ni países de dictadura fascista.

Ahora la situación es bien distinta. Ahora existen: 1) El Estado proletario, el baluarte más grande de la paz. 2) Determinados agresores fascistas. 3) Varios países que se hallan bajo la amenaza inmediata de ataque por parte de los agresores fascistas y de la pérdida de su independencia estatal y nacional. 4) Otros Estados capitalistas que, en el presente, están interesados en mantener la paz. Por esto es completamente falso presentar a todos los Estados como agresores. Sólo personas empeñadas en encubrir a los agresores efectivos pueden desfigurar de este modo los hechos.

III

La paz existente es una pésima paz. Pero esta pésima paz es, en todo caso, mucho mejor que una guerra. Y para cada partidario consecuente de la paz es comprensible la necesidad de apoyar todas las medidas que contribuyan al mantenimiento de la paz, incluyendo las medidas de la Sociedad de Naciones, particularmente las sanciones. Las sanciones pueden llegar a ser un medio eficaz contra el agresor.

Si las sanciones acordadas por la Sociedad de Naciones no han impedido a Italia continuar la guerra contra Abisinia, esto no habla de ninguna manera en contra de las sanciones, sino en contra de aquellas potencias que sabotearon su aplicación.

Y si el fascismo alemán desafía hoy día a los pueblos del mundo entero, ello se debe precisamente a que cuenta con la impunidad; se debe a que no se hayan aplicado las sanciones al Japón, a que las sanciones contra Italia fueron saboteadas por los Estados capitalistas; se debe, por último, a que al hacer Hitler

avanzar a sus tropas hacia la frontera de Francia y Bélgica, estaba de antemano convencido de que la burguesía británica iba a sabotear las sanciones contra él.

Se dice que la aplicación de sanciones intensifica el peligro de guerra y ha de conducir a la guerra. Esto no es cierto. Justamente lo contrario: LA IMPUNIDAD DEL AGRESOR es la que intensifica el peligro de guerra. Cuanto más enérgicamente se apliquen sanciones de carácter financiero y económico al agresor fascista (denegación completa de créditos, suspensión del comercio y de la provisión de materias primas), tanto menor será el atrevimiento del fascismo alemán para iniciar la guerra, pues tanto mayor será el riesgo a correr.

A la Sociedad de Naciones hay que criticarla implacablemente por sus titubeos, por su pasividad, por su inconsecuencia. La clase obrera ha de llevar una lucha irreconciliable contra los Gobiernos de los Estados imperialistas, miembros de la Sociedad de Naciones, que en aras de sus intereses egoístas ayudan al agresor, sabotean las medidas tendentes a mantener la paz y sacrifican los intereses de los pequeños pueblos en holocausto de los intereses de las grandes potencias imperialistas. Pero de ahí no se deduce en forma alguna que sea preciso adoptar, en general, una posición negativa frente a la Sociedad de Naciones. ¿Qué interés tiene el proletariado en hacer el juego a los incendiarios de la guerra, que ahora están todos en contra de la Sociedad de Naciones? Precisamente han abandonado a la Sociedad de Naciones los principales instigadores de la guerra: Alemania y el Japón. En la Sociedad de Naciones se encuentra la Unión Soviética, que con todo su peso internacional defiende la causa de la paz y de la seguridad colectiva. Forman igualmente parte de la Sociedad de Naciones otros Estados que no quieren ofrecer a los agresores fascistas la posibilidad de atacar a otros pueblos. Quien no sepa distinguir entre la Sociedad de Naciones del pasado y la de hoy; quien no sepa hacer una diferenciación en su manera de abordar a los distintos miembros de la Sociedad de Naciones; quien renuncie a ejercer presión por medio de las masas sobre la Sociedad de Naciones y sobre los diversos Gobiernos capitalistas en favor de la adopción de medidas para mantener la paz, es un charlatán y no un revolucionario ni un político proletario.

La clase obrera debe apoyar aquellas medidas de la Sociedad de Naciones y de los diversos Estados que realmente tiendan al mantenimiento de la paz (pactos de no agresión, de asistencia mutua contra el agresor, pactos de seguridad colectiva, sanciones financieras y económicas). Y no solamente apoyarlas, sino también obligar, mediante un poderoso movimiento antiguerrero de masas, a la Sociedad de Naciones, lo mismo que a los Gobiernos de los diversos países capitalistas, a que adopten medidas serias para defender la paz.

No es cierto que la política de hacer concesiones constantes a las exigencias de los instigadores fascistas de la guerra por parte de la Sociedad de Naciones, así como de algunos Estados (Gran Bretaña, Francia, Bélgica, etc.), sirva para contribuir al mantenimiento de la paz. Los obreros no han olvidado que en su tiempo, en la política interior de Alemania, precisamente el espíritu de conciliación y de capitulación ante el fascismo fueron los que le allanaron el camino hacia el Poder. Y en la palestra internacional, una política semejante de capitulación dejaría al fascismo belicoso las manos libres para la agresión.

Tampoco es cierto que la causa de la paz saliese ganando merced a las tentativas de plantear ahora la cuestión de un nuevo reparto de las fuentes de mate-

rias primas, de las colonias y de las zonas bajo mandato, como lo hacen los líderes reaccionarios socialdemócratas. En el fondo esto se hace con objeto de desviar la atención de las masas de la lucha concreta contra los incendiarios de la guerra. Por otra parte, esta proposición oculta el deseo de dotar al fascismo alemán de colonias, lo que reforzaría aún más sus posiciones militares. No es al proletariado a quien incumbe actuar en favor de este o de aquel reparto de colonias y mandatos coloniales entre los imperialistas. Su objetivo consiste en apoyar la lucha de los pueblos coloniales por sus intereses y por su liberación definitiva del yugo imperialista.

IV

Al exigir de la Sociedad de Naciones y de los Gobiernos burgueses la adopción de medidas efectivas contra la agresividad de los incendiarios fascistas de la guerra, el proletariado no debe dejar de ver por un solo instante que lo PRINCIPAL para la garantía de la paz, LO FUNDAMENTAL Y DECISIVO CONSISTE EN LA ACCION INDEPENDIENTE DE LAS EXTENSAS MASAS EN DEFENSA DE LA PAZ, EN CONTRA DE LOS INCENDIARIOS CONCRETOS DE LA GUERRA.

No cabe la menor duda que si el proletariado internacional, con todas sus organizaciones de masas, sobre todo, los Sindicatos, hubiera actuado unido y, mediante huelgas y otras medidas, hubiese impedido que saliera de Italia o que entrara en Italia ni un solo barco, ni un solo tren, el fascismo italiano se habría visto hace tiempo en la necesidad de cesar en su guerra de rapiña contra el pueblo etíope.

Mas la creación de un frente popular de la paz verdaderamente extenso, bastante poderoso para llevar tal lucha contra el fascismo belicoso, es posible únicamente a condición de la UNIDAD DE ACCION DEL PROLETARIADO MISMO. Precisamente el establecimiento de la unidad de acción de la clase obrera ha sido lo que ha permitido al proletariado de Francia y de España crear un potente Frente Popular antifascista.

Desgarrada por contradicciones internas, la Conferencia de Londres de la Internacional Socialista y de la F. S. I., presionada por el ala reaccionaria, pasó por alto la cuestión de la necesidad impostergable de realizar la unidad de acción del proletariado en el plano nacional e internacional. Esa Conferencia no ha llamado a las masas obreras a acciones independientes, sino que se limitó a hacer un llamamiento a que se confíe enteramente en la Sociedad de Naciones. No ha salido en defensa del pueblo chino agredido por el Japón. No ha condenado en forma alguna a los líderes laboristas y socialistas, que llevan una campaña de defensa de la política agresiva del fascismo alemán bajo el tapujo de charlatanerías sobre el "mantenimiento de la paz".

Pero, al mismo tiempo, se desarrolla últimamente con ritmo acelerado en las filas de la Internacional Socialista y de la Federación Sindical Internacional de Amsterdam un movimiento en favor del frente único de la clase obrera. Los intereses cardinales de todo el proletariado internacional exigen que estas fuerzas tomen la supremacía y rompan la resistencia de los adversarios del frente único.

El paso del fascismo, que aprovecha la disparidad de criterios que reina en

los partidos y organizaciones de la clase obrera de los diversos países, a la agresión militar, impone imperiosamente una **POLITICA INTERNACIONAL UNIDA DE LA CLASE OBRERA EN INTERES DEL MANTENIMIENTO DE LA PAZ.**

La realización de esta política internacional única del proletariado es posible brevemente sobre las siguientes bases:

Primero. Establecer de nuevo y reforzar la solidaridad proletaria internacional efectiva para defender los intereses de las extensas masas trabajadoras; ruptura resuelta de los partidos socialdemócratas con los intereses imperialistas de sus burguesías.

Segundo. Apoyar por todos los medios la política de paz de la Unión Soviética, del Estado proletario, que monta firmemente la guardia de la paz entre los pueblos. Y esto presupone, ante todo, la lucha de los partidos obreros contra los intentos contrarrevolucionarios de identificar la política exterior de la Unión Soviética con la política de los Estados imperialistas, de identificar al Ejército Rojo, baluarte de la paz, con los ejércitos de los Estados imperialistas, intentos que hacen el juego a los incendiarios fascistas de la guerra.

Tercero. Dirigir en cada momento dado, en forma concentrada, con un objetivo determinado, el golpe contra el agresor fascista y observar diferentes actitudes frente al agresor, por una parte, y las víctimas de su agresión, por otra; desenmascarar toda tentativa de borrar la diferencia entre los Estados fascistas y no fascistas.

Cuarto. Lucha del proletariado, independiente de los Gobiernos capitalistas y de la Sociedad de Naciones, por el mantenimiento de la paz, lucha que descarta la sumisión del movimiento obrero a las combinaciones que se hacen entre bastidores por los Gobiernos imperialistas que integran la Sociedad de Naciones.

La lucha por el mantenimiento de la paz es, en las condiciones actuales, lucha contra el FASCISMO, lucha REVOLUCIONARIA en su esencia.

El mantenimiento de la paz constituye un peligro mortal para el fascismo, pues al multiplicar sus dificultades internas, conduce a socavar la dictadura fascista de la burguesía; el mantenimiento de la paz contribuye al crecimiento de las fuerzas del proletariado, de las fuerzas de la revolución, a la liquidación de la escisión en las filas del movimiento obrero; ayuda al proletariado a convertirse en la clase dirigente en la lucha de todos los trabajadores contra el fascismo; mina las bases del régimen capitalista; acelera la victoria del Socialismo.

★ ★ ★

“La guerra puede estallar inesperadamente. Hoy día las guerras no se declaran. Se comienzan simplemente.” (Stalin.) Y esto exige de los comunistas, ante todo, una visión clara de las proporciones y del carácter del peligro de guerra y de los medios y recursos para liquidarlo.

El paso decisivo hacia el establecimiento de la unidad de acción del proletariado internacional contra los incendiarios de la guerra, es, hoy en día, que el Partido Comunista de cada país desarrolle, en todos los terrenos de la vida social y política, la campaña más activa, tenaz y vasta por el mantenimiento de la paz. Los comunistas han de desplegar esta campaña, sin poster-

garla, hasta la firma de pactos de acción común con las direcciones de los partidos socialdemócratas; pero la han de llevar necesariamente bajo el signo de lucha por el establecimiento de la unidad de acción de los Partidos Comunistas y los Partidos Socialdemócratas. Los comunistas han de empeñar todos los esfuerzos para quebrantar la oposición, de los líderes socialdemócratas reaccionarios al frente único y para reforzar los lazos de la lucha conjunta entre los obreros comunistas y socialdemócratas contra el enemigo común.

Una campaña tal, que active la aproximación entre los obreros comunistas y socialdemócratas, contribuirá a que todas las fuerzas del proletariado cobren mayor actividad y cohesión, no sólo en el plan nacional, sino también en el internacional. Esto contribuirá de la manera más poderosa al enrolamiento en el movimiento de las demás capas de los trabajadores de la ciudad y del campo, de las masas de la pequeña burguesía, de los campesinos, de los intelectuales, de todos los partidarios de la paz. Todo lo cual ha de acelerar la formación de un frente inquebrantable de lucha del proletariado internacional, de todos los trabajadores, de todos los pueblos por el mantenimiento de la paz.

LA LUCHA POR LA PAZ ES LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO, LA LUCHA CONTRA EL CAPITALISMO, POR LA VICTORIA DEL SOCIALISMO EN EL MUNDO.

EL A B C DEL MARXISMO

Doce cuadernos de economía política, conteniendo, de una forma clara y precisa, los principios más elementales del marxismo-leninismo.

LA OBRA QUE DEBEN ADQUIRIR TODOS LOS TRABAJADORES QUE QUIERAN COMPRENDER LA VERDADERA TEORIA REVOLUCIONARIA

Los doce cuadernos:

2,40 PESETAS

Pedidos, acompañados de su importe en sellos de Correo, a

Ediciones EUROPA-AMERICA.—Rodríguez San Pedro, 26, pral. dcha.—MADRID

WAN MIN

La lucha por el Frente Popular anti-japonés en China

En su informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, el camarada **Dimitrof** dijo:

“Una importancia extraordinaria adquiere, en relación con los cambios operados en la situación internacional e interior de los países coloniales y semicoloniales, el problema del frente **único antiimperialista**” (1).

En vísperas del VII Congreso de la Internacional Comunista, el Partido Comunista de China empezó a aplicar una nueva política, cuyo objeto es crear un vasto Frente Popular de lucha contra el imperialismo japonés y por la salvación de la patria. Cuando el camarada Dimitrof habló de esta nueva política subrayó que la Internacional Comunista aprobaba la iniciativa del Partido Comunista de China de crear el más extenso frente único antiimperialista con todas las fuerzas organizadas que existieran en el territorio chino y que realmente estuvieran dispuestas a emprender la lucha para salvar a su país y a su pueblo del imperialismo japonés y sus agentes chinos.

Ha pasado ya más de medio año desde que se celebró el VII Congreso de la Internacional Comunista. ¿Cómo ha aplicado prácticamente esta política nuestro Partido; qué éxitos ha alcanzado; qué debilidades muestra aún en su trabajo, y qué caminos piensa tomar para subsanar esas debilidades y continuar aplicando con éxito esta política?

Ante todo, hay que subrayar que en China la creación del frente único

(1) Jorge Dimitrof: “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo.” (Editorial Europa-América.)

popular para la defensa nacional contra el imperialismo japonés no es una tarea fácil, pues en China las fuerzas políticas y militares fundamentales llevan ya varios años, hasta hoy día, en una lucha armada entre sí. Además, la situación cambia tan rápidamente en China, que también nosotros debemos saber cambiar nuestra táctica con la correspondiente rapidez y elasticidad.

Durante este medio año entre el Partido Comunista de China y los adversarios del frente único antiimperialista se ha desarrollado una seria lucha, que podría dividirse en los siguientes estadios:

El primer estadio comienza en el momento de la publicación (el 1.º de agosto de 1935) (1) del llamamiento del Comité Central de nuestro Partido y del Comité Ejecutivo Central de la República Soviética china dirigido a todos los partidos y a todo el pueblo chino, exhortándoles a crear un Gobierno popular unido panchino de defensa nacional y un ejército unido antijaponés panchino.

Este llamamiento nos ayudó a conquistar una influencia importante entre el pueblo chino. Incluso un general, ex gobernador, después de haber leído nuestro llamamiento, declaró: "Durante los últimos años me he esforzado en vano por encontrar medios y caminos que condujesen a la salvación de China, y considero que el llamamiento señala el único camino que conduce a ese fin." Un partidario próximo a Chang-kai Shek se vio también obligado a reconocer, en un mitin abierto, que el camino trazado por el Partido Comunista de China, en el caso de que fuese realmente una táctica y no una maniobra, era el único camino que conducía a la salvación del país. Esto, naturalmente, no impidió a Chang-kai Shek y al Kuomintang, o bien mantener un silencio completo sobre nuestro llamamiento o tacharlo de "maniobra" comunista. Desde que el camarada **Dimitrof**, en su informe ante el VII Congreso, trazó la línea sobre esta cuestión, y la delegación china también lanzó una declaración pública sobre la nueva táctica, nuestra lucha pasa a su segundo estadio. Entonces, Chang-kai Shek se vio obligado a confesar abiertamente que la política del Partido Comunista de China era acertada y que había que tenerla en cuenta. Una vez en su poder la información sobre el VII Congreso de la Internacional Comunista, Chang-kai Shek convocó una sesión extraordinaria de sus partidarios más íntimos, donde tuvo que declarar que los comunistas chinos habían comenzado ahora a defender realmente sus intereses nacionales, y que había que tenerlos en cuenta y entablar negociaciones con ellos. Pero al mismo tiempo, Chang-kai Shek intentó la siguiente maniobra: Declaró que los comunistas querían hacer el frente único con todos los partidos y con todas las tropas... a excepción de las tropas de Chang-kai Shek y de su propia persona, y que por esto—aducía—se veía obligado a luchar contra el Partido Comunista de China y el Ejército Rojo chino.

¿Cómo ha desenmascarado nuestro Partido esta maniobra de Chang-kai Shek? Con motivo de la nueva penetración del imperialismo japonés en la China del Norte, el Comité Central de nuestro Partido lanzó un corto llamamiento dirigido a todo el pueblo chino, a todos los partidos y a todas las tropas, exhortándoles a unirse para luchar contra la nueva agresión del Japón.

(1) Véase "La China revolucionaria de hoy", ed. española, pág. 18.

en China del Norte. Al mismo tiempo, el Ejército Rojo dirigió un llamamiento a todas las tropas y sus jefes, exhortándoles a formar inmediatamente un ejército unido antijaponés. Este llamamiento fué también dirigido al propio Chang-kai Shek.

Además, a fines de 1935, en un artículo del autor de estas líneas (véase "La China revolucionaria de hoy") se declaraba que, pese a los innumerables crímenes de que Chang-kai Shek se había hecho culpable ante el país y el pueblo, el Partido Comunista y el Ejército Rojo querían ofrecerle posibilidades para pagar su deuda al pueblo y al país dirigiendo sus armas contra el imperialismo japonés, y se añadía que tanto el Ejército Rojo como el Partido Comunista estaban dispuestos a luchar a su lado en frente único contra el imperialismo japonés. La lucha entablada en torno a la cuestión: por o contra el frente único antijaponés, pasó al tercer estadio. Chang-kai Shek intentó una nueva maniobra: en el VI Pleno del Comité Central y en el V Congreso del Kuomintang, Chang-kai Shek, después de tener que abandonar la consigna de lucha contra el Ejército Rojo y el Partido Comunista, comenzó a propagar rumores entre sus partidarios, pretendiendo que pronto se iba a formar el frente único con el Partido Comunista y el Ejército Rojo para declarar inmediatamente la guerra al Japón.

Pero el nuevo auge del movimiento antijaponés que había seguido a esto—la vasta lucha de masas de los estudiantes y de otras capas del pueblo chino contra la penetración de los japoneses en China del Norte—asustó a Chang-kai Shek, pues éste teme mucho más a su propio pueblo que al imperialismo japonés... E inmediatamente Chang-kai Shek empezó a actuar abiertamente contra el movimiento popular antijaponés y contra el frente único con los comunistas.

¿Qué resultados ha dado la aplicación de nuestra nueva política del Partido?

Primero. Durante el último mes se ha observado en China un nuevo y vasto ascenso del movimiento antijaponés. La Prensa extranjera se limita, principalmente, a publicar informaciones sobre el movimiento estudiantil en Shanghai y otras grandes ciudades de China; pero, en realidad, este movimiento ha tomado dimensiones mucho mayores. Esta vez se trata de una acción de todo el pueblo chino: no son sólo estudiantes y obreros, sino también comerciantes, industriales y periodistas, abogados, mujeres y niños. También ciertas unidades de tropas entraron en acción.

Lo notable en esta nueva ola del movimiento defensivo antijaponés es lo siguiente: así como antes se desarrollaba bajo la consigna general de la lucha contra el Japón, esta vez se ha hecho popular la consigna de creación del frente único de todo el pueblo chino contra el imperialismo japonés. Esta consigna se ha hecho el eje central de todo el movimiento. En esto consiste lo que hay de nuevo en el movimiento.

Las masas exigen que termine la guerra civil, cosa que actualmente significa de hecho suspender la ofensiva de las tropas de Nankin contra el Ejército Rojo de China, puesto que actualmente en China no hay ninguna otra guerra civil. Este es el **primer resultado** de nuestra lucha.

Segundo. Durante estos últimos meses se han creado en China numerosas agrupaciones políticas y organizaciones de masas, base del programa común de resistencia armada al Japón y de salvación de la patria; por ejemplo, la

nueva organización política del 19 ejército, la llamada "Liga de salvación nacional de China", así como numerosas asociaciones para la salvación nacional de la patria. Asociaciones de esta naturaleza se han creado ahora en muchas ciudades entre los estudiantes, las mujeres, los abogados y los periodistas. Además, en algunas ciudades se forman incluso asociaciones locales unidas de salvación de China; como, por ejemplo, en Shanghai, en Pekín, en Tiansin, etc. Todas estas organizaciones tienen la consigna de defensa contra la agresión japonesa y salvación de la patria.

Tercero. La autoridad de nuestro Partido y del Ejército Rojo chino entre la población de China aumenta extraordinariamente. El Partido ha ampliado sus cuadros, incorporando a representantes de vastos sectores del pueblo chino. Así, ahora no sólo los trabajadores se alzan en defensa del Ejército Rojo y del Partido Comunista, sino también destacados representantes de los intelectuales burgueses y de políticos burgueses. Citemos varios ejemplos: Cham-min Chu, uno de los jefes del 19 ejército y de la "Liga de salvación nacional de China", ex gobernador, uno de los funcionarios más prestigiosos del Kuomintang, ha repetido últimamente, en sus artículos y folletos, que el Kuomintang, con su política de lucha contra el Partido Comunista, con su política de exterminio de los jóvenes luchadores más honrados y combativos del pueblo chino, ha cometido el mayor crimen contra la patria que registra la historia de China. Ahora Chen-min Chu declara abiertamente su deseo de colaborar con el Ejército Rojo y el Partido Comunista.

Chan-tai Yen, uno de los más antiguos y eminentes políticos de China, que siempre se distinguió por sus conceptos reaccionarios y que se pronunció enérgicamente contra la revolución china en 1925-27, ha enviado recientemente a toda China un extenso telegrama condenando a quienes con el pretexto de luchar contra los comunistas se oponen al movimiento antijaponés. Si quieren, dice, que participen también en esta obra los comunistas, ya que luchan efectivamente contra el Japón. Lo que nos importa, añade, es la lucha nacional contra el Japón, independientemente de estos o aquellos conceptos políticos.

Chan-lai Chi, un destacado político y periodista, subdirector del Banco Industrial del Chekiang, ha publicado un artículo bajo el título "Balance de cuatro años de lucha". En este artículo dice que el error fundamental del Gobierno de Nankín y del Kuomintang consistía en que, bajo la consigna de "primero terminar con el enemigo interior y luego con el exterior", hacía la guerra contra el Ejército Rojo y los comunistas, costándole, por término medio, el exterminio de cada comunista una suma de 80.000 dólares chinos. Chang-lai Chi estima que esta política del Kuomintang y del Gobierno de Nankín ha sido nefasta para el pueblo chino y exige el cambio de esta política "para salvar a la juventud china y a la nación de China".

El importante periódico burgués "Ishi-Pao" señala en un editorial el cambio de política de los comunistas, que actualmente, en vez de luchar contra el enemigo interior bajo la consigna de destrucción de la propiedad privada, luchan contra el enemigo exterior, el imperialismo japonés, e intentan atraer la atención de toda China hacia este hecho.

Hu-han Min, el antiguo jefe del Kuomintang, de derecha, declaró que para China sería mejor encontrarse bajo la bandera roja que bajo la bandera japonesa.

Pero lo más significativo es la posición de los estudiantes de Pekín. Todo el mundo conoce las detenciones en masa de estudiantes chinos. El Kuomintang exigió que los estudiantes detenidos firmasen una declaración, en la que se tachaba a los comunistas de traidores a la patria y conspiradores. Pero ni un solo estudiante quiso firmar esta declaración. Kow Chin, de dieciocho años, alumno del Instituto de Segunda Enseñanza de Womin, fué muerto a palos por negarse a firmar ese documento. Esto demuestra hasta qué punto ha crecido la autoridad de nuestro Partido entre la vasta opinión pública de toda China.

Estos son los resultados positivos que hemos alcanzado gracias a la aplicación de la táctica del frente único contra el imperialismo japonés en China.

Pero al mismo tiempo, hay que señalar también los importantes defectos y debilidades que siguen presentándose en este movimiento. La debilidad fundamental consiste, ante todo, en la falta de una verdadera organización del Frente Popular. Ni el movimiento de masas ni las organizaciones de masas están unidas bajo una dirección común. Así, en Pekín, Shanghai y otras ciudades existen numerosas organizaciones de salvación nacional; pero falta todavía un centro orgánico dirigente. A causa de esto, ese movimiento no presenta aún un carácter realmente totalizador, panchino.

No se ha llegado aún a un acuerdo concreto para la lucha común entre los distintos partidos políticos, ni siquiera entre aquellos que ya se oponen abiertamente al imperialismo japonés y se declaran por el Frente Popular.

Y, por último, la debilidad fundamental consiste en que la parte principal de las tropas del Kuomintang no está aún encuadrada en esta lucha de todo el pueblo, que sigue aún, hasta hoy día, bajo la influencia del Kuomintang y del Gobierno de Nankín. Ciertamente, en el interior del Kuomintang existen rozamientos y diferencias; pero éstos no han conducido aún a la escisión abierta, cuya consecuencia podía ser la creación de un ala realmente izquierdista que actuase en defensa de la lucha común del pueblo chino contra el imperialismo japonés. Este es el germen de las fundamentales fallas de nuestro movimiento por la creación del frente único antijaponés.

¿Cuáles son las causas de estas fallas? La causa primordial y fundamental consiste en nuestra propia debilidad, en la debilidad de la organización de nuestro Partido en las regiones que se encuentran bajo el dominio del Kuomintang, donde ha tenido que soportar reiterados ataques del Kuomintang, particularmente durante el año último.

Segundo, muchos de nuestros camaradas no ven aún claramente la manera de aplicar prácticamente la táctica del frente único. Debido a lo cual, en Pekín y en Shanghai, por ejemplo, donde ya se ha planteado la nueva consigna de lucha, continúan los antiguos métodos de trabajo. He ahí en qué consiste, actualmente, la debilidad de nuestros cuadros.

Tercero, si bien nuestra consigna política general—unión de todas las fuerzas para luchar contra el imperialismo japonés—corresponde ya a la nueva política en los territorios soviéticos y en la conducta del Ejército Rojo, sin embargo, en las actividades efectivas diarias, por ejemplo, en el terreno de la política agraria y económica de la democracia soviética, etc., no se ha operado aún un viraje decisivo. Por lo cual, las masas, y, sobre todo, las tropas del

Kuomintang, aún no se han podido convencer en la práctica del cambio de nuestra política.

Además, la enemistad entre el Ejército Rojo y las tropas del Kuomintang, que durante largos años han luchado entre sí, ha dificultado enormemente las negociaciones. La vieja enemistad impide la iniciación de negociaciones no sólo al Kuomintang, sino también a las tropas rojas.

Finalmente, el Kuomintang combate furiosamente a los comunistas y al frente único antijaponés de salvación de la patria.

¿Qué caminos concretos deben elegirse para que siga aplicándose y desarrollándose nuestra nueva política y se cree un verdadero y amplio Frente Popular contra el imperialismo japonés?

Primeramente, es preciso corregir inmediatamente nuestros propios errores y liquidar nuestras propias debilidades. Ante todo, hay que crear una dirección realmente firme del Partido en la China del Kuomintang; se debe reeducar a los cuadros del Partido en el espíritu de la nueva política, y, por último, es preciso cambiar realmente nuestra política general en las regiones soviéticas para demostrar en la práctica el verdadero carácter y el verdadero alcance de la lucha del Poder soviético y del Ejército Rojo de China.

Ya en 1927, el camarada Stalin dijo que la lucha antiimperialista en China revestiría un carácter marcadamente nacional y realmente popular. El problema principal de nuestra política en las regiones soviéticas consiste, precisamente, en mostrar a todo el pueblo el carácter marcadamente nacional y realmente popular de nuestra lucha.

Algunos creían que era suficiente lanzar las consignas de frente único sin cambiar la política en las regiones soviéticas. Los hechos han demostrado que esto era una equivocación, pues cada chino juzga el acierto o el desacierto de la política de los comunistas, en primer término, por sus actos en las regiones soviéticas, pues las regiones soviéticas son la prueba práctica de nuestro trabajo y de nuestra lucha.

¿Qué cambios nos proponemos introducir en nuestra política en las regiones soviéticas? De esta cuestión se están ocupando actualmente los camaradas dirigentes de nuestro Partido y del Poder soviético.

Hay que analizar el carácter fundamental de estos cambios. Tomemos la cuestión de los Soviets. ¿Qué cambios proyectamos?

Así como hasta ahora nuestros Soviets eran órganos de los diputados obreros, campesinos y soldados rojos, actualmente queremos convertir a los Soviets en órganos democráticos, no sólo de los trabajadores de China, sino también de todos aquellos que hoy actúan contra el imperialismo nipón y por la salvación de la patria. Entre nosotros existían dudas sobre si se podían incorporar a nuestro aparato soviético ciertos elementos burgueses. Nosotros creemos que, en la situación actual de China, ello es posible. Así, por ejemplo, existe un aparato soviético industrial y comercial, en cuyo trabajo nuestros comunistas, obreros y campesinos, aún no se habían podido encajar, pues los comerciantes y los industriales no tienen confianza en nosotros. Si aprovechásemos en este aparato a los elementos burgueses para que se relacionen con los comerciantes y los industriales en el interior de nuestras regiones y en la China del Kuomintang, esto extendería nuestras relaciones comerciales y mejoraría la situación económica de las regiones soviéticas.

Aproximadamente lo mismo ocurre con la cuestión del Ejército Rojo. La primera tarea práctica que está planteada ante nosotros los comunistas chinos, consiste en extender la composición social del Ejército Rojo. En estos momentos, el Ejército Rojo desarrolla la ofensiva hacia la China del Norte. En las provincias de China del Norte hay no pocos estudiantes, intelectuales, jóvenes que se agregan al Ejército Rojo y que pedirán se los acepte en sus filas para luchar contra los conquistadores japoneses. ¿Podemos, acaso, negárselo? Claro está que no. Debemos admitirlos, a fin de extender la composición del Ejército Rojo y aprovecharlos para la lucha contra el imperialismo japonés. Hemos de hacer el frente único con tropas muy distintas.

Asimismo, tenemos en perspectiva cambios considerables en nuestra política económica, en general, y en la agraria, en particular, que tendrán por consecuencia un viraje decisivo en toda nuestra línea política. La aplicación eficaz de esta política en las regiones soviéticas ha de tener una influencia decisiva sobre todo el pueblo chino y ha de aproximarlo a los Soviets.

También es preciso trazar caminos concretos para llegar a la unificación de las fuerzas de todos los partidos y agrupaciones que se pronuncien abiertamente contra el imperialismo japonés y a favor del Frente Popular, elaborar una plataforma común y fijar los medios y métodos concretos para la lucha conjunta.

Igualmente, es preciso encontrar los métodos y las formas para la unión de las organizaciones de masas bajo una dirección política común.

Finalmente—cuestión táctica fundamental—, es preciso ganar para el frente único antijaponés a los principales cuerpos de tropas del Kuomintang, incluso las tropas que están bajo el mando del Gobierno de Nankín, de Chang-kai Shek. Para conseguirlo es preciso, en primer término, desenmascarar sistemáticamente la demagogia y las maniobras del Kuomintang y de Chang-kai Shek. Las consignas demagógicas fundamentales de Chang-kai Shek son ahora, en síntesis, las siguientes:

1.^a “No ha llegado aún la hora de la guerra contra el Japón, pues China no está aún preparada; por el momento sólo hay que prepararse para la guerra contra el Japón.”

2.^a “Estamos por el frente único; pero sin los comunistas.”

3.^a “Haremos la guerra contra el Japón, independientemente de la existencia del frente único del pueblo chino o no.”

Los comunistas y todos los partidarios del frente único antijaponés en China deben denunciar sistemáticamente esta demagogia de Chang-kai Shek y del Kuomintang. Tomemos, por ejemplo, la consigna de “preparar la guerra contra el Japón”. Los comunistas han de mostrar a las masas, primeramente, que Chang-kai Shek y el Kuomintang, bajo el tapujo de esta consigna, aplican una política de traición nacional y de oprobio nacional, una política de capitulación ante la agresión japonesa y de represión del movimiento antijaponés del pueblo. Segundo, Chang-kai Shek y el Kuomintang, en el fondo, no han hecho nada para preparar realmente la guerra contra el Japón, no estando, además, en condiciones de hacer nada, dada su política actual, su política de guerra interior contra el propio pueblo, en vez de la defensa nacional contra el enemigo mortal exterior. Pues mientras Shang-kai Shek y el Kuomintang no suspendan la guerra civil contra el propio pueblo y su Ejército Rojo, mien-

tras sigan empleando en esta guerra sus fuerzas militares y gastando en ella todos los ingresos nacionales, ¿cómo pueden hacer realmente los preparativos militares para la guerra contra el Japón? La preparación concreta y efectiva de la guerra del pueblo chino contra la agresión japonesa consiste no sólo en la preparación de las fuerzas militares, sino también de todas las fuerzas del pueblo chino. Esta preparación es, precisamente, la que han propuesto y proponen el Partido Comunista de China y los Soviets chinos. El Partido Comunista y los Soviets de China han propugnado el programa y el plan de lucha de la preparación de la guerra contra el imperialismo japonés. Este programa y este plan significa la unión de las fuerzas de todos los partidos, de todas las tropas y de todo el pueblo chino para crear un Gobierno Popular panchino de defensa nacional y un ejército panchino antijaponés unido para la guerra santa de liberación nacional contra el imperialismo japonés. Pero el primer paso hacia la realización de este grandioso plan consiste en suspender la guerra civil y en la máxima movilización, organización y armamento de todo el pueblo chino. Sin poner fin a la guerra civil, sin conceder al pueblo libertades democráticas, toda la fraseología altisonante sobre la "preparación de la guerra contra el Japón" no son sino mera charlatanería hueca y un embuste continuo.

Frente a la consigna de Chang-kai Shek sobre el "frente único sin comunistas", los comunistas y todos los partidarios del frente único antijaponés se imponen la tarea de mostrar a las masas que el frente único sin los comunistas, en las condiciones actuales en China, significaría no sólo un frente único sin el Partido Comunista, que cuenta con centenares de millares de militantes y que constituye el destacamento de vanguardia más fuerte, más combativo, más progresivo, organizado y consecuente del Frente Popular; no sólo sin la clase obrera, no sólo sin el victorioso Ejército Rojo y sin el Poder de los Soviets, que gozan de amor y veneración; no sólo sin las decenas de millones de trabajadores que simpatizan con el Partido Comunista y el Ejército Rojo y que están prestos a sacrificar por ellos sus vidas, sino que sería también sin todos los patriotas honrados, combatientes avanzados por la salvación de la patria, a los que el Kuomintang y Chang-kai Shek consideran como comunistas. En otros términos: en tal situación, o bien no habrá en absoluto ningún frente único o, caso de crearse semejante frente único, no sería en modo alguno un Frente Popular antiimperialista, sino el frente único de la reacción, el frente único de los traidores nacionales, el frente único de los enemigos del pueblo con el imperialismo japonés contra el pueblo chino.

Viene luego la consigna de que de todos modos habrá una guerra contra el Japón "independientemente de que haya o no frente único popular". Los comunistas y todos los partidarios del frente único antijaponés deben demostrar a las masas que sin el frente único popular la guerra contra el Japón, o bien es imposible e irreal en absoluto, o ha de terminar con la derrota.

El Partido Comunista y el Ejército Rojo están interesados en que las organizaciones fundamentales del Kuomintang, así como sus tropas e incluso los jefes militares y políticos más influyentes del Kuomintang, formen parte del Frente Popular. Tenemos enfrente a un enemigo poderoso: el imperialismo japonés. Y para combatir a este enemigo, los comunistas chinos movilizan a todas las fuerzas del pueblo chino. Cuanto mayor sea el número de las organi-

zaciones del Kuomintang que logremos atraer a esta lucha, tanto más fácil nos será rechazar al imperialismo japonés. Por esto la consigna del Partido Comunista de China: unión de todas las tropas del Kuomintang, incluyendo las de Nankín, no es una maniobra, sino la verdadera política del Partido Comunista y del Ejército Rojo.

¿Tiene probabilidades de éxito la creación de un frente único antijaponés, potente de verdad, del pueblo chino? Sin duda alguna, pues los últimos acontecimientos ocurridos en el terreno internacional, así como en el interior de China, han contribuido y aceleran aún más la formación de las condiciones necesarias para la creación de este frente único en China.

El pueblo chino exige la unión inmediata y verdadera, cuya realización constituye una condición previa esencial para la lucha por la emancipación del pueblo chino. Los graves acontecimientos que se han desarrollado en el plano internacional tienen una gran importancia para China. Esos acontecimientos son:

Primero. El éxito del frente único en España y en Francia. En China está muy propagada ahora la opinión de que si para los franceses y los españoles ha sido posible unir las fuerzas de los comunistas, socialistas y de una parte de la burguesía de izquierda para la lucha común contra el fascismo, ¿por qué no puede unirse el pueblo chino para la lucha contra el mortal enemigo común exterior: el imperialismo japonés?

Segundo. Los últimos acontecimientos en el Japón: el "putsch" militar-fascista, organizado en Tokio por los llamados "jóvenes oficiales". Estos acontecimientos demuestran los lados débiles del imperialismo japonés y, al mismo tiempo, levantan el ánimo y la seguridad del pueblo chino en su lucha contra la agresión japonesa.

Tercero. La firma del pacto de asistencia mutua entre la U. R. S. S. y la República Popular Mogola. Esta política de paz de la Unión Soviética encuentra el apoyo y la aprobación de todo el pueblo chino, que, una vez más, ve prácticamente y siente la amistad del Estado soviético hacia las naciones oprimidas. La llamada "enérgica protesta" del Gobierno de Nankín del Kuomintang contra el pacto soviéticomogol de asistencia mutua no hace sino acrecentar la indignación y el odio del pueblo hacia el Gobierno de Nankín, como un Gobierno de traición nacional y de oprobio nacional, como un Gobierno que, de puro miedo ante la bayoneta japonesa, baila al son de la música del imperialismo japonés. La ignominiosa posición del Gobierno de Nankín en esta cuestión, es clara y evidente para todo el pueblo chino y para todo el mundo. Este Gobierno no sólo no quiere defender él mismo su propio pueblo y su territorio, sino que hasta protesta contra el hecho de que cualquier otro pueblo se defienda y de que el poderoso Estado socialista vecino ayude al pueblo mogol, que forma una parte integrante del pueblo chino, a oponer la resistencia debida al imperialismo nipón. Tal Gobierno ha perdido hace ya mucho tiempo el derecho a hablar en nombre del pueblo chino. Solamente nosotros, los comunistas chinos; solamente los Soviets chinos, representantes genuinos del gran pueblo chino, tenemos el derecho de hablar y actuar en su nombre. Nosotros, comunistas chinos, declaramos abiertamente ante el mundo entero: el pueblo chino saluda el pacto soviéticomogol de asistencia mutua y expresa

su júbilo por el hecho de que nuestros hermanos y hermanas de la República Popular de Mogolia no caerán víctimas indefensas del militarismo japonés.

Los acontecimientos en relación con la ocupación de la zona desmilitarizada renana por tropas alemanas ejercen una gran influencia sobre la situación en China. China sabe perfectamente que toda nueva complicación en la situación europea sería aprovechada por los japoneses para continuar su ofensiva contra China. Ahora todos ven claramente que China se halla ante el nuevo peligro, aún más grave, de avance del imperialismo japonés en las regiones de la China del Norte y en las regiones del Centro de China. Los últimos acontecimientos que se han producido en el campo político de China han contribuido, a su vez, a la creación del frente único antijaponés. Los incesantes actos agresivos del militarismo japonés en China y la traición sin par del Gobierno de Nankín han producido el incremento del movimiento antijaponés entre todas las capas del pueblo chino y entre todos los cuerpos de tropas de China. La ofensiva del Ejército Rojo contra Shansi y su llamamiento sincero a la lucha unida contra el imperialismo japonés, han producido una impresión extraordinariamente profunda entre las masas del pueblo chino. Si antes, debido al bloqueo de Chang-kai Shek, el Ejército Rojo de China no pudo demostrar en la práctica sus sinceros anhelos y su disposición a luchar contra el imperialismo japonés, después de la ofensiva contra Shansi se notó en seguida en la Prensa china una nueva apreciación de la importancia de la lucha del Ejército Rojo. La Prensa burguesa de China escribe que el Partido Comunista ha cambiado ahora su política y que es preciso tomar en serio la ofensiva del Ejército Rojo contra Shansi, pues éste ha entrado en las regiones que se encontraban hasta ahora bajo el control del imperialismo nipón. La ofensiva del Ejército Rojo contra Shansi ha producido enormes simpatías en el pueblo chino, que se persuade cada vez más de que el Ejército Rojo es el único ejército realmente antijaponés y el verdadero ejército del pueblo chino. Esta circunstancia facilita, sin duda alguna, la creación del frente único con las tropas del Kuomintang. Las condiciones objetivas de China son en el presente mucho más propicias que nunca para la creación del frente único de lucha contra el imperialismo japonés. Ahora todo depende antes que nada de la aptitud, la elasticidad, la consecuencia y la perseverancia de los comunistas en su lucha por la creación del frente único popular contra el imperialismo japonés, por la salvación de la patria.

La aplicación posterior de la nueva política ha de tropezar en su camino, indiscutiblemente, con no pocas dificultades, con no pocos peligros. La fuerza del Partido Comunista debe consistir en no asustarse de esas dificultades, sino en preverlas y vencerlas.

La lucha del Partido Comunista de China por la organización de la guerra nacional revolucionaria contra el imperialismo japonés—incendiario principal de la guerra en el Extremo Oriente y aliado militar del fascismo alemán—no es tan sólo la lucha del pueblo chino por su liberación nacional: es uno de los sectores más principales de la lucha general del proletariado y de los pueblos de todos los países contra la guerra y por el mantenimiento de la paz. Debido a lo cual la heroica lucha por la defensa nacional del pueblo chino contra el imperialismo japonés tiene que contar, por todas partes, con el apoyo decisivo y las ardientes simpatías no sólo de la clase obrera y de los pueblos oprimidos, sino también de todos los partidos de la paz de todos los países.

J. LENSKI

El frente de lucha por la libertad, la paz y el pan, en Polonia ⁽¹⁾

¡Por un poderoso frente de libertad y de paz!

Los sucesos de Cracovia han proyectado viva luz, cual de un relámpago, sobre la fisonomía bestial del fascismo polaco. Los choques sangrientos de los obreros de Cracovia con la Policía fueron la señal para el estallido de una oleada de acciones antifascistas. La huelga general estalló no sólo en una serie de importantes centros obreros, sino incluso en otros de menor escala; la profunda indignación cundió entre las masas campesinas y entre los intelectuales trabajadores.

Este movimiento revestía un carácter profundamente político. En la Polonia fascista, la matanza de Cracovia desempeña, en cierta medida, el mismo papel que en su tiempo la matanza de los obreros del Lena en la Rusia zarista.

La causa directa de este movimiento fué la tentativa del fascismo de liquidar el derecho de los obreros a la "huelga polaca", el arma más difundida en Polonia para defender los intereses vitales de la clase obrera.

La "huelga polaca" va unida a la ocupación de las fábricas por los obreros. Dificulta a los patronos la utilización de esquirols. Por eso los capitalistas pusieron el grito en el cielo, declarando que la "huelga polaca" era un atentado contra el "sagrado derecho de propiedad". El Gobierno fascista se encolerizó al ver que la "huelga polaca" no se detenía ante las empresas del Estado. La Policía tra-

(1) Este artículo fué escrito antes de que el Gobierno Suladovski llegase al Poder.

tó de aterrorizar a los obreros. Comenzaron por la fábrica "Semperit", donde las hordas de esbirros policíacos apalearon a los obreros y a las obreras.

Los obreros cracovianos recogieron el desafío. Se adhirieron a ellos los obreros y los parados de las otras ciudades. Una unidad de acción semejante de la clase obrera no se había registrado nunca en Polonia.

Los sucesos de Cracovia son un síntoma sumamente importante. El mero hecho de que Cracovia, ciudad generalmente tranquila, haya sido la primera en salir al campo de acción, evidencia hasta qué punto está caldeada la atmósfera política en Polonia. Cracovia señala la bancarrota del Gobierno Koscialkowski, que ha engañado a las masas por medio de promesas demagógicas. Cracovia ha dado principio a la solidaridad combativa entre los obreros ocupados y los parados. Cracovia, donde los comunistas supieron establecer contacto con los obreros socialistas, ha dado un ejemplo de unidad de acción.

Las huelgas generales de los mineros, de los tranviarios, de los tabaqueros, de los obreros de artes gráficas de Varsovia y de los textiles de Lodz, declaradas a fines del año pasado y a principios del corriente, revelaron ya una enorme gravitación hacia el frente único. El rasgo más sobresaliente de estas huelgas fué el frente único de los Sindicatos de clase, nacionalistas, cristianos y fascistas. Debido a la gravitación de las masas obreras hacia la unidad de acción, surgieron Comisiones comunes de los distintos Sindicatos, **por la base y por arriba**. Sin embargo, el enlace de estas huelgas con la lucha política seguía aún siendo débil. Se expresó tan sólo en las resoluciones que se adoptaban en reuniones de delegados y en conferencias, mientras que lo que se precisaba eran manifestaciones realmente de masas, que hubieran podido elevar la importancia de las huelgas. Incluso durante la huelga de los 120.000 obreros textiles en Lodz, cuando entraron en movimiento enormes masas, los comunistas no lograron sacarlas a la calle para realizar una manifestación política. A la manifestación de los 5.000 tranviarios en Varsovia no se logró rodearla del apoyo de las amplias masas obreras. Asimismo quedó aislada la manifestación de los 6.000 empleados municipales frente al edificio del Consejo de ministros.

En un nivel más elevado estuvieron las huelgas generales de solidaridad declaradas en Belostok y Lida. Los obreros de Belostok manifestaron su solidaridad para los obreros y campesinos huelguistas de las explotaciones forestales. En la huelga de Lida, además de los obreros, participaron los artesanos y los pequeños comerciantes.

"La ciudad—informaba el periódico burgués "Slovo"—parecía muerta. Por las calles se paseaban las gentes con brazaletes rojos. Los obreros hablaban abiertamente de la victoria del Frente Popular en España, gritaban "¡Abajo el fascismo!" y cantaban "La Internacional".

Los sucesos de Cracovia no sólo estrecharon el frente único del proletariado, iniciado con motivo de la lucha huelguística, sino que también infundieron nuevo ánimo en el desarrollo del Frente Popular Antifascista. Fué sumamente significativa en este sentido la imponente manifestación de obreros y campesinos, de intelectuales y extensos sectores de la pequeña burguesía urbana en el entierro de los asesinados por la Policía. La mitad de la población de Cracovia salió a la calle. A la huelga general de protesta declarada en Varsovia se adhirieron hasta los empleados de los Bancos particulares y de las Compañías de seguros.

Los sucesos de Cracovia revelaron la fuerza de la clase obrera precisamente en la **combinación de la huelga con la manifestación de masas**. Este tipo de lucha obligó al Poder fascista a hacer concesiones. Hasta qué punto se alarmó la Policía, lo demuestra su conducta durante la manifestación de los tranviarios en Lwow.

“Los comunistas—decía el periódico “Gazeta Polska”—difundieron el rumor de que habían matado a un obrero. Instantáneamente se congregó una multitud de tranviarios que regresaban de un mitin. Teniendo en cuenta la excitación de las multitudes, los agentes de Policía llevaron a los tranviarios a la Comisaría y les demostraron que fué un policía el herido, y no un obrero.”

Repuesta de su pánico, la Policía de Lwow, tres semanas después de los desmanes en Cracovia, organizó una nueva carnicería entre los obreros. En Lwow, los obreros ocupados apoyaron la lucha de los parados, los cuales anteriormente, aunque habían ayudado con frecuencia a los obreros en huelga, no habían encontrado entre ellos apoyo. Veinte muertos y más de cien heridos fueron el balance de la “protección” que el Gobierno prometiera a los parados. El proletariado de Lwow dió un ejemplo extraordinario de heroísmo con la manifestación de 10.000 obreros y con la lucha obstinadísima contra importantes fuerzas públicas especialmente movilizadas.

A la matanza de Lwow el proletariado polaco contestó nuevamente con mítines, huelgas, manifestaciones. Ni los desmanes sangrientos, ni las detenciones a granel, ni la movilización de las fuerzas policíacas, ni los tanques que recorrían las calles de la ciudad, amilanaron a los obreros de Lwow, quienes expresaron su protesta con la huelga de veinticuatro horas (el 21 de abril), que se propagó a casi toda la población labriosa de la ciudad.

La solidaridad sin precedentes entre los obreros ocupados y los parados, tan característica en los sucesos de Lwow, se manifestó también en otras ciudades de Polonia, sobre todo en Czenstochau y Posen. Una semana después de la huelga de Lwow (el 28 de abril) se realizaron manifestaciones de parados en Chrzanow, que resultaron sangrientas. Según comunican los periódicos burgueses, varios millares de manifestantes de los alrededores de Chrzanow se

dirigieron a la ciudad reclamando aumento de los salarios en los trabajos públicos. La Policía arrojó a los manifestantes de la ciudad. Pero al día siguiente grupos de parados de los pueblos vecinos entraron nuevamente en la ciudad, reuniéndose con los parados de Chrzanow y con los obreros de las fábricas que organizaron una huelga de solidaridad. Se produjeron choques con la Policía, resultando muertos y heridos.

La lucha unida de los obreros ocupados y de los parados ha de ejercer su influencia sobre las masas campesinas, afirmando la alianza de los obreros y campesinos, elevando el papel del proletariado como director en el movimiento de las masas populares.

“La clase obrera enrola en las acciones revolucionarias a las masas trabajadoras y explotadas, privadas de los derechos elementales y llevadas a una situación desesperada. La clase obrera les enseña la lucha revolucionaria, las educa para la acción revolucionaria, las explica dónde y en qué ha de hallarse la salida de la situación” (1).

Los sucesos de Cracovia han revelado el comienzo del **aislamiento del Gobierno fascista**. De esto hablaron con preocupación algunos diputados pilsudskianos en el Sejm.

Pese a sus grandilocuentes promesas, el Gobierno Koscialkowski no ha mejorado en un ápice la situación de las masas populares. Por el contrario, la situación de todas las capas laboriosas del pueblo se ha agravado. No obstante el constante aumento del paro forzoso, el fondo de ayuda a los parados sufrió amputaciones de importancia en el presupuesto. Sólo un porcentaje limitado de los parados recibe un subsidio miserable. Han bajado los salarios de los obreros. En las grandes y medianas Empresas la mitad de los obreros ganan menos de 20 zlotis semanales. En el campo se padece hambre. La miseria y el hambre hacen estragos en distritos enteros, hasta en la región de Posen, que en un tiempo gozaba de la fama de tener campesinos acomodados. A 20 kilómetros de Posen, según comunica el periódico “Gazeta Polska”, en las isbas campesinas no se ve un pedazo de pan durante semanas enteras.

Un espectáculo lamentable ofrece el Sejm de los diputados fascistas “nombrados”, el cual, como lo declaran los propios diputados, ha perdido toda autoridad y ha dejado de ser una “válvula de escape”.

Bajo la influencia de los sucesos de Cracovia, el fascismo gobernante ha tratado intensamente de llegar a bajo precio a una transacción con los partidos de la oposición y consolidar el propio campo. Los esfuerzos principales de los medios gobernantes están encaminados a romper el frente único proletario y el Frente Popular Antifascista.

(1) Lenin: “Obras completas”, tomo XVI, pág. 488, ed. rusa.

Al agudizar las represiones contra los comunistas y los partidarios del frente único, el Gobierno Koscialkowski trató al mismo tiempo de coquetear con los dirigentes de los partidos de oposición. La prensa conservadora proponía al Gobierno que renunciara al apoyo a los Sindicatos fascistas en aras de un pacto con las capas superiores del Partido Socialista Polaco (P. S. P.).

“Para Polonia, para el Gobierno, para nosotros—escribía Mazkevitzc en “Slowo” del 8 de abril—lo más importante consiste en combatir el comunismo. Podemos dejar constancia con satisfacción de que últimamente el Gobierno está seriamente empeñado en este asunto... Es preciso dejar el juego de tratar de dividir el P. S. P. con la ayuda de los 333 (la central de los Sindicatos fascistas.—J. L.) y otras combinaciones. Este método no tiene ningún valor. Para el Gobierno tiene mucha más importancia evitar ahora que se haga el frente único entre el P. S. P. y el comunismo que dividir a este partido.”

Por eso el señor Mazkevitzc, así como otros publicistas pilsudskianos, acogieron con satisfacción los últimos ataques de los dirigentes de derecha del P. S. P. contra el frente único con los comunistas.

El Gobierno fascista pasó al ataque contra los partidarios del frente único. En el lugar de los que recuperan la libertad mediante la amnistía, se encarcela a centenares de nuevos combatientes proletarios. Tan sólo durante una noche (después de los sucesos de Cracovia) la “okrana” (policía política) detuvo a más de 600 obreros. Se han clausurado decenas de Sindicatos locales. Falta dinero para construir escuelas, pero, en cambio, se construyen nuevas cárceles.

Los dirigentes de derecha del P. S. P. y del partido campesino hablan de un frente popular sin los comunistas. Pero las masas trabajadoras comienzan a comprender que semejante planteamiento de la cuestión no hace el juego sino a los fascistas. La verdad está al lado de los comunistas, como iniciadores de la unificación de las masas populares contra sus esclavizadores. Aumenta de día en día el número de los amigos activos del frente único en las organizaciones socialistas y campesinas. En el proceso de radicalización de estas organizaciones se destacan honrados elementos y políticos activos de izquierda, que colaboran fraternalmente con los comunistas. Con su papel dirigente en las luchas diarias, los comunistas demuestran a las masas que el verdadero campeón de la libertad, de los derechos democráticos, es el Partido Comunista; que sería inconcebible un verdadero Frente Popular sin el Partido Comunista, así como tampoco es concebible la alianza de los obreros y campesinos sin la vanguardia revolucionaria del proletariado.

En la actual situación tirante del país, las charlatanerías liberales del Gobierno sobre la colaboración con el público no han dado resultados positivos. La amnistía parcial no ha satisfecho a ningún

partido de oposición. El Gobierno no se ha decidido a amnistiar a los emigrados políticos, ni a suprimir el campo de concentración en Bereza Kartuss. Mantiene el Sejm de los diputados nombrados y rechaza la reivindicación de revisar la ley electoral.

El Gobierno Kosciolkowski no ha logrado tender un puente hacia los nacionaldemócratas, si bien las discrepancias políticas entre los pilsudskianos y los nacionaldemócratas se han suavizado un tanto últimamente. La alianza entre el nacionalismo pilsudskiano y el antisemitismo pogromista de los matones de la nacionaldemocracia no puede aún servir de base para un pacto. Precísanse serias concesiones para allanar el camino a semejante pacto.

El órgano de la camarilla militar, "Polska Zbrojna", llamaba a la unión invocando el creciente peligro del comunismo y la "complicada situación internacional de Polonia". Pero los dirigentes de la nacionaldemocracia se percatan de que su alianza con la pilsudskiada, caída en quiebra, no gozaría de popularidad entre la pequeña burguesía, ni paralizaría el incremento del comunismo.

"A la propaganda comunista es preciso oponerla una gran idea que arrastre a las masas"—declara el órgano de los nacionaldemócratas "Warscawski Dsennik Narodowi", creyendo que esta idea sería la del antisemitismo pogromista.

"Lo que más da que pensar—recalca el periódico—es la penetración del comunismo en los medios de los intelectuales polacos. **El comunismo ya no es en nuestro país actualmente sólo un movimiento puramente proletario;** no se limita a los marcos de los medios obreros y a los judíos; **el comunismo se ha ganado adeptos leales y perseverantes entre los intelectuales polacos.**"

Por otra parte, el grupo del coronel Slawek no mira con buenos ojos el juego de la consolidación. Cuida como la pupila de los ojos su derecho al monopolio del Poder estatal, viendo en este monopolio la fuerza del régimen fascista.

El tránsito del grupo Slawek al ataque abierto contra el Gobierno Kosciolkowski, al cual los pilsudskianos intransigentes incriminan de liberalismo, blandura e indecisión, ha provocado una vigorosa resistencia de parte del Gobierno. Hechos como la recogida del artículo de fondo en el periódico oficioso "Gazeta Polska", dirigido por partidarios de Slawek; el recurso interpuesto por la redacción del periódico ante la justicia; la dimisión del gobernador de Cracovia, Switalski, y ex ministro Matuscewski, son síntomas de desbandada y de agudización de la lucha entre las camarillas pilsudskianas. **Los rozamientos entre los dirigentes pilsudskianos rebasan los moldes habituales, amenazando con transformarse en una grave crisis del campo gobernante.**

La pandilla pilsudskiana logró agrupar en torno suyo a los

círculos fascistas de la burguesía ucraniana, representados por el partido "Asociación nacionaldemócrata de Ucrania". Los dirigentes de este partido, señores Mudri y Zelevics, sellaron un bloque con los usurpadores polacos en nombre de una agresión contrarrevolucionaria a la U. R. S. S. Entraron en el Sejm de los diputados fascistas nombrados y votaron el presupuesto de guerra. "Al ejército polaco, que en el momento oportuno puede salir en defensa de la cultura de todo el Occidente (léase: en defensa de la barbarie hitleriana. J. L.) lo consideramos como nuestro patrimonio común"—declararon los traidores del pueblo ucraniano.

La perspectiva inmediata de la guerra imprime un profundo sello a la tendencia de la burguesía de reagrupar las fuerzas, lo mismo que a toda la política interior del fascismo polaco.

★ ★ ★

Los sucesos de Cracovia y la ola de acciones de masas que les sucedió descargaron un golpe sobre los planes belicosos del fascismo polaco. El odio de las masas populares a la pandilla pilsudskiana se ahonda cada vez más debido a la alianza alevosa que concierta con la Alemania hitleriana. El fascismo gobernante en Polonia se ha convertido en un auxiliar activo del principal incendiario e instigador de la guerra en Europa: del fascismo alemán.

La prensa gubernativa trata de presentar ante los ojos de las masas a los partidarios del frente único, sobre todo a los comunistas, como "agentes de potencias extranjeras". ¡La vieja canción de la burguesía de todos los países!

Los señores coroneles saben dónde hay que buscar los verdaderos elementos extranjeros que trafican con Polonia al por mayor y al detall. ¿Es que los elementos pilsudskianos no son auxiliares de Hitler que condenan a Polonia a una dependencia de vasallo del imperialismo teutón? ¿Acaso no refuerzan con su política exterior las posiciones del enemigo mortal de la independencia del pueblo polaco?

La visita de Goering a Varsovia la víspera de la denuncia del Pacto de Locarno y de la ocupación de la zona renana por tropas alemanas atestigua el enrolamiento de Polonia en los planes guerreros del fascismo alemán. Por algo recalcó el órgano oficial de Hitler, "Voelkischer Beobachter", en su extensa información sobre la estancia de Goering en Polonia, que "lo más importante ya está hecho, y todo lo demás son detalles para los especialistas, generales, jefes de los departamentos ministeriales". En otros términos: la alianza militar entre los fascistas polacos y alemanes no necesitaba sino la elaboración de los detalles prácticos para el caso de una acción común.

La política de Beck conduce inevitablemente a la esclavización de Polonia por el imperialismo alemán. La gente de Hitler dispone ya en Polonia como en su futuro patrimonio. Los Tribunales polacos pronuncian ya sentencias rigurosas por "agraviar" a su majestad

el señor Hitler. El jefe de propaganda fascista, Goebbels, controla ya los periódicos alemanes que se publican en Polonia.

Uno de los destacados representantes de los pilsudskianos en el Sejm, el diputado Valevski, se lamentaba de la arrogancia de los agentes fascistas alemanes, quienes consideran a Polonia como objeto de su "misión histórica".

"Los periódicos alemanes en Polonia — decía — se ocupan del papel histórico de los alemanes. En el mapa de Europa, en el lugar en que se encuentra Polonia, la misión histórica le pertenece únicamente al Estado polaco, con el cual los ciudadanos de las otras nacionalidades deben colaborar lealmente."

Estas no son sino florecillas de la expansión del fascismo alemán hacia Oriente.

Los vasallos polacos de Hitler, dirigidos por Beck, se esfuerzan en convencer a la opinión pública de que su política garantiza la seguridad de Polonia.

Ningún compromiso concertado ni seguridad dada por Hitler pueden resguardar a Polonia de las aspiraciones anexionistas del hitlerismo, armado hasta los dientes. Hoy día la Alemania hitleriana dispone de un ejército dos veces mayor que el de Polonia, con la agravante de que el armamento de este ejército, así como la fuerza potencial (técnico-industrial) del imperialismo alemán, es 50 veces superior a las fuerzas de su aliado polaco. El reciente descubrimiento en la Alta Silesia de una organización de tropas de asalto alemanas ha demostrado que los fascistas alemanes se proponen, tan pronto se les presente la oportunidad, anexionar por la fuerza la región de Alta Silesia al imperio hitleriano.

Pese a su amistad cordial con la camarilla pilsudskiana, que ayudó a Hitler a salir del estado de aislamiento internacional, los fascistas alemanes crean bases armadas cerca de las fronteras occidentales de Polonia.

La ocupación de la zona desmilitarizada del Rin por Hitler implica una amenaza no sólo a la seguridad de Francia y Bélgica, sino también a la de Polonia. Las posiciones estratégicas del imperialismo alemán se han fortificado considerablemente con respecto a Francia, así como con respecto a Polonia. El fascismo alemán, al inundar con sus tropas la zona renana y erigir allí fortificaciones, aísla a Polonia de Francia. En estas condiciones la alianza francopolaca pierde una parte sensible de su valor. No es por azar el que la prensa francesa, incluyendo al "Temps", declare que en caso de una agresión de Alemania contra Polonia, Francia ya no estaría en condiciones de prestar al pueblo polaco ayuda en las proporciones previstas en el Tratado de alianza.

En su artículo del 1 de mayo el camarada **Dimitroff** señalaba con suma razón que "el fascismo alemán, al afirmarse en el Rin, crea una amenaza incluso para el pueblo polaco, pese a que los actuales go-

bernantes de Polonia se encuentran en relaciones de alianza con él".

Esta indiscutible verdad comienzan a comprenderla hasta los amplios círculos de la democracia cristiana, cuyo órgano, "Polonia", escribió en vísperas del 1 de mayo:

"Cada reforzamiento del poder militar de Alemania representa para Polonia una amenaza, independientemente de si va dirigido, **en el actual instante**, contra Francia, Austria, Checoslovaquia o la Rusia soviética."

Ese mismo periódico, del que no se puede sospechar en modo alguno que tenga simpatías por la U. R. S. S., enjuicia serenamente lo desatinado de la especulación de los pilsudskianos con el triunfo del imperialismo alemán en la guerra que prepara contra la Unión Soviética, recalcando que una victoria semejante "acarrearía una catástrofe para Polonia".

Sean cuales sean los sofismas que emplee Beck, las masas populares de Polonia se percatan cada vez más claramente de que el fascismo polaco vende su independencia nacional al fascismo alemán.

"A Beck le han comprado los alemanes—leemos en uno de los llamamientos ilegales, de ningún modo comunistas, de la llamada **Polonia clandestina**—. Pese a la experiencia histórica, Beck se ha arrojado en brazos de Hitler, desdeñando las garantías y la amistad de Francia, de la Rusia soviética, de Rumania y de Checoslovaquia. Ha roto con todos los vecinos y ha conducido a Polonia al aislamiento completo. Beck, representante de los intereses fascistas polacoalemanes, prepara conscientemente la guerra contra la Rusia soviética y hostiga a Checoslovaquia. Beck conduce a Polonia hacia la guerra, hacia un nuevo reparto."

En vano se esfuerza el órgano gubernativo, "Gazeta Polska", en demostrar, como respuesta a estas acusaciones, que "a la política polaca no se la puede comprar, y el mundo es demasiado pobre para sobornarla". La Alemania fascista no es muy rica, que digamos, aunque no sea más que juzgando por las deudas no pagadas a Polonia; pero esto no obstante, puede recibir "a crédito" las fronteras polacas.

La lucha contra la política de Beck es una lucha contra la guerra, por el mantenimiento de la paz. La consigna más popular, la que más unifica a las masas en Polonia, es el rompimiento inmediato del Tratado militar con la Alemania fascista.

La campaña contra la guerra en Polonia no ha rebasado aún los marcos de las resoluciones que se adoptan en los mítines, en las asambleas, en las conferencias de obreros y campesinos. El Partido Comunista de Polonia batalla por imprimir a esta lucha un carácter de masas y por responder con manifestaciones y huelgas a la instigación a la guerra.

Para las extensas masas de Polonia no es completamente clara la substancia del pacto colectivo de seguridad propuesto por la Unión Soviética. Los fascistas polacos presentan este pacto como instrumento de guerra contra Alemania y como un medio para que el Ejército Rojo se apodere de Polonia. En este sentido existe entre los pilsudskianos y la nacionaldemocracia "unidad de demagogia". No obstante, la posición de la nacionaldemocracia frente a la política exterior de la camarilla pilsudskiana está llena de contradicciones. La nacionaldemocracia teme las consecuencias del aventurerismo guerrero de los pilsudskianos. "El campo nacional—escribió el periódico "Warscavski Dsennik Narodovi"—se oponía a la política que condujo en 1920 a la guerra polacosoviética". El año 1936, a juicio del periódico, recuerda en mucho al año 1920. Si bien las simpatías de los nacionaldemócratas están a todas luces al lado de Hitler, sin embargo, temen que una guerra, desencadenada por los fascistas alemanes con la colaboración activa de los pilsudskianos, "podría conducir al ataque del comunismo a la Europa occidental, terminando con su victoria". El alma de la nacionaldemocracia se desdobra: siente ganas, pero el miedo es grande.

La nacionaldemocracia mantiene una posición sumamente escéptica frente al Tratado francopolaco. No puede conciliarse con la orientación actual de la política exterior de Francia y con la influencia que el Frente Popular ejerce sobre esta política. La nacionaldemocracia consentiría gustosa la localización de la guerra en territorio de la Unión Soviética, si fuera posible tal localización.

La tarea de los comunistas consiste en esclarecer perseverantemente ante las masas el sentido de los pactos de asistencia mutua y el verdadero papel del Ejército Rojo, baluarte de la paz; en hacer resaltar a cada paso que el pacto propuesto por la Unión Soviética, ya firmado con una serie de Estados, ayudaría a frenar las aspiraciones belicosas del fascismo alemán. Nuestra tarea consiste en demostrar día por día, con ejemplos concretos, que la Unión Soviética construye victoriosamente el Socialismo; que, lejos de tener interés en la guerra, está, por el contrario, interesada en desplegar la lucha por la paz; que las fuerzas de la Unión Soviética se encaminan hacia la grandiosa obra de la edificación del Socialismo, obra que requiere la paz.

El Partido Comunista de Polonia lucha por unir en el más breve plazo un poderoso frente de lucha contra los incendiarios de la guerra, pues solamente un frente de esta naturaleza será capaz de salvar de la catástrofe al pueblo polaco, así como a los pueblos oprimidos por la burguesía polaca.

Cracovia y Lwow demuestran que al fascismo le será difícil uncir a las masas populares de Polonia, de la Ucrania occidental y de la Rusia Blanca el yugo de batalla de Hitler. Todo lo que hay de más honrado en los pueblos de Polonia, de la Rusia Blanca y de Ucrania condena la política aventurera de los pilsudskianos.

★ ★ ★

Cracovia y Lwow han impreso su sello en el **Primero de Mayo**. Las manifestaciones del 1 de mayo estaban consagradas a la memoria de los héroes de Cracovia y de Lwow. La huelga del 1 de mayo abarcó a una considerable mayoría del proletariado. Los desfiles por las calles revistieron un carácter de masas. Los comunistas trataron de realizar por completo el frente único del 1 de mayo contra el fascismo y los incendiarios de la guerra. La prensa burguesa señala la preponderancia en las manifestaciones de consignas del Frente Popular Antifascista, propugnadas por los comunistas. Uno de los primeros puestos en las manifestaciones del 1 de mayo lo ocupaban los Sindicatos unidos, que marchaban bajo la bandera de la unidad de clase del proletariado. Los campesinos y los intelectuales trabajadores tuvieron una participación más amplia en las manifestaciones del 1 de mayo. En los desfiles de los obreros se podía encontrar delegaciones de campesinos y de intelectuales trabajadores.

Cracovia y Lwow, y seguidamente las manifestaciones del 1 de mayo, representan un paso notable por la vía que conduce hacia el resurgimiento del Frente Popular Antifascista. Este frente debe ser, y será creado, pese a todos los obstáculos.

Ante estos importantes acontecimientos, el Partido Comunista tiene de su mano fraternal a todos aquellos a quienes sea odioso el fascismo. Frente único, he ahí la cuestión vital para las masas trabajadoras.

El Partido Comunista de Polonia llama a la clase obrera a unificar sus fuerzas contra el Gobierno de hambre, de terror y de guerra.

En relación con los sangrientos desmanes de Cracovia y de Lwow, las masas reclaman justicia contra los asesinos de obreros, cargando la responsabilidad por los asesinatos, en primer término, sobre el ministro de Estado, sobre los gobernadores y jefes de Policía, en tanto los declara exponentes directos del régimen fascista. Al lanzar la consigna "¡Abajo el Gobierno de asesinos y de agentes de Hitler!", los comunistas tratan de agrupar estrechamente el Frente Popular para luchar por el derrocamiento de la dictadura fascista. A todos los intentos de podridas transacciones, basadas en la Constitución fascista, los comunistas contraponen: la disolución inmediata del Sejm de diputados nombrados y elecciones libres a la Asamblea Constituyente sobre la base del sufragio universal, secreto, directo, igual y proporcional.

Con el apoyo de las masas populares sólo puede contar ahora un Gobierno que convoque la Asamblea Constituyente; que asegure al pueblo derechos democráticos, trabajo y pan; que entregue la tierra sin indemnización a los campesinos; que rompa el Tratado militar con la Alemania hitleriana, y que aplique la firme política de seguridad colectiva.

E. FISCHER

MAS AGITACION, MAS PROPAGANDA

El capitalismo no sólo domina por medio de sus Bancos y sus trusts, por medio de sus Tribunales y sus cuarteles, por medio de su aparato financiero y del Estado, sino también a través de sus medios y posibilidades casi infinitos de propaganda y de agitación. La educación y la enseñanza, el arte y la ciencia, el libro y el periódico, la radio, el cine, el teatro, todo esto introduce día por día las ideas de las clases dominantes en las masas populares, todo esto convence y confunde, asalta y domina los corazones y las cabezas de los trabajadores oprimidos. La dictadura fascista ha intensificado y concentrado esta propaganda hasta lo increíble: todos los instrumentos tocan lo mismo, la orquesta del ministerio de propaganda fascista chirría ensordecedoramente.

Muchos camaradas nuestros se inclinan a menospreciar, lo cual es peligroso, la propaganda y la agitación del enemigo. Consideran los problemas de la propaganda y la agitación como una especie de problemas de segunda categoría, no reconocen que precisamente en la situación actual esos problemas exigen de nosotros la mayor y más intensa atención. Hoy, una de las tareas simplemente decisivas de todos los partidos comunistas es propagar todos los días nuestras ideas, hacer a diario agitación por nuestras reivindicaciones, contra el fascismo, que se introduce y asalta a las masas por todos los medios a su alcance. *Propaganda y más propaganda*, aprovechar verdaderamente todas las posibilidades para introducir entre las masas nuestras ideas, para oponer nuestros argumentos a los argumentos fascistas y reformistas, para refrescar con nuestro aire puro la atmósfera enrarecida por el fascismo: he aquí lo que hoy, más que nunca, es un deber de los partidos comunistas. Aumentar cuantitativa y cualitativamente nuestra propaganda; *más libros; más folletos; más revistas; mejores libros; mejores folletos; mejores revistas*: he aquí una de las condiciones previas más importantes para una lucha victoriosa contra los opresores e incendiarios de guerra fascistas, para una campaña victoriosa contra las dañinas ilusiones reformistas.

¿Cuál es la esencia de la propaganda, la esencia de la agitación?

Puede parecer inútil volver a plantear una cuestión como ésta, a la que se ha contestado ya tantas veces; pero como hay camaradas que en la práctica confunden la agitación con la propaganda, y hay otros que creen que hoy se

debe dejar a un lado la propaganda a costa de la agitación, queremos recordar cómo contestó *Lenin* a esta cuestión. Con motivo de una definición de Plejanov, *Lenin* dijo en su folleto *¿Qué hacer?*, en el capítulo "La política tradeunionista y socialdemócrata":

"Hasta ahora creíamos (lo mismo que Plejanov y todos los jefes del movimiento internacional obrero) que el propagandista, cuando trata, por ejemplo, el problema del paro forzoso, debe explicar la naturaleza capitalista de las crisis, señalar las causas de su inevitabilidad en la sociedad capitalista, esbozar la necesidad de transformar esa sociedad en una sociedad socialista, etc. En una palabra, que debe dar muchas ideas, tantas que todas ellas las puedan comprender en su conjunto y de una vez sólo un número (relativamente) pequeño de personas. En cambio, el agitador explicará a todos los que le escuchan el mismo problema eligiendo los ejemplos más conocidos y más crudos: por ejemplo, la muerte por hambre de una familia obrera sin trabajo, el aumento de la miseria, etc., y hará todos sus esfuerzos tendiendo a dar *una sola idea* a base de esos hechos conocidos en general por la "masa": la idea de la absurda contradicción existente entre el aumento de la riqueza y el aumento de la miseria; se esforzará por *despertar* en la masa descontento e indignación sobre esas enormes injusticias, mientras que dejará para el propagandista la explicación del origen de esa contradicción."

Así que la propaganda y la agitación deben *completarse* mutuamente; ni debemos abandonar una a costa de la otra ni confundirlas entre sí y hacerlas todo uno. Así que si hoy hay algunos camaradas que creen que porque debemos hacer una agitación directa por las libertades democráticas del pueblo es necesario que limitemos nuestra propaganda y agitación sobre la dictadura del proletariado, estos camaradas se equivocan tanto como los que opinan que no se puede hacer una agitación por cualquier reivindicación parcial diaria sin terminar: "¡Viva la dictadura del proletariado!" ¿Se debe hablar menos de comunismo, para poderse acercarse mejor a las masas y efectuar el frente único y organizar el frente popular? Por el contrario: debemos hablar más del comunismo, del Poder soviético, de nuestros principios fundamentales, pero sólo en una relación acertada. Nuestra agitación debe partir de las experiencias y necesidades *inmediatas* de las masas, elaborar clara y plásticamente una consigna, sin complicarla con largas explicaciones y consideraciones teóricas. Pero al mismo tiempo debemos justificar nuestra política, explicar sus causas, describir sus perspectivas; debemos demostrar cómo nuestra lucha está en relación con la lucha por la dictadura del proletariado. En nuestra agitación emplearemos lo más próximo a las masas que sea causa de indignación, que sea claro para ellas, tal como la muerte por hambre de un obrero en paro forzoso, un escándalo de corrupción, una condena sangrienta de un Tribunal de clase, etc., y nos concentraremos en ello, dejando a un lado conscientemente una serie de otros sucesos menos indignantes; pero al mismo tiempo, en la propaganda debemos demostrar que la muerte por hambre de un obrero en paro forzoso no es un caso *casual*, sino *un síntoma del capi-*

talismo, que únicamente podremos evitar que se repitan esos casos con el derrocamiento del capitalismo, por medio de la construcción del Socialismo.

Evitaremos rellenar un llamamiento o un artículo de agitación con *todos* los argumentos y reivindicaciones. Nosotros conocemos manifiestos y artículos que están repletos de argumentos y reivindicaciones, pero que causan más bien sueño que agitación. En los manifiestos y artículos de agitación debemos concentrarlo todo en *un* pensamiento, en *una* consigna, para desarrollar en la propaganda todas nuestras posiciones desde todos los puntos de vista. Ciertamente; tenemos mucho que decir a las masas; pero precisamente el arte del agitador consiste en elegir cada vez lo más eficaz, decir en cada momento lo que pueda prender en las masas y que sin necesidad de largas explicaciones pueda convencer. La consigna de nuestros camaradas franceses: "*¡Que paguen los ricos!*", es una obra maestra de la agitación; esto llega al corazón de las masas, no hace falta hablar mucho de ello a los trabajadores, levanta y convence sin necesidad de una larga explicación. Naturalmente, en nuestro trabajo de esclarecimiento repetiremos siempre que es necesario ir más adelante, que sólo la dictadura del proletariado y el Poder soviético son capaces de satisfacer para siempre las necesidades de los trabajadores y terminar para siempre con la miseria; grandes masas del pueblo están hoy en una posición de duda y negación frente a esta idea; nuestra agitación y nuestra propaganda deben ayudarlas a aceptarla. Así debemos poner unas cosas y otras en la necesaria relación, desarrollar perfectamente tanto una cosa como otra.

¿Para quién hablamos, para quién escribimos?

La *primera* cuestión que debemos plantearnos es: ¿para *quién* hablamos, para *quién* escribimos? ¿Hablamos a miembros del Partido, a obreros sin partido, a miembros de partidos adversarios? ¿Hablamos a obreros que nos conocen, que tienen confianza en nosotros, o a esos trabajadores, a esos campesinos, artesanos, intelectuales que aún se mantienen recelosos y desconfiados frente a nosotros? ¿Escribimos este manifiesto para todo el pueblo trabajador, o para una clase determinada, para un grupo o capa determinado; escribimos un artículo para la juventud del pueblo, o para los obreros de una industria, o para los campesinos? ¿A *quién* nos dirigimos, a *quién* deben llegar y *qué* deben conseguir nuestras palabras? Esta es la primera cuestión. Frecuentemente esta cuestión ni se plantea ni se contesta. Hay oradores que hablan en un mitin de masas lo mismo que en una conferencia regional; ante los jóvenes, lo mismo que ante viejos funcionarios; que no hablan en absoluto para ningún auditorio vivo, sino para un público abstracto, que debe esforzarse por comprender los pensamientos del orador, en vez de esforzarse el orador para que sus pensamientos entren en los que le escuchan. Hay artículos y manifiestos que quizá estén escritos para los archivos de la historia universal o para saboreadores de sílabas y letras, pero no para las masas a las que debían dirigirse. Contra muchos de esos artículos y manifiestos no se puede aducir nada teórico; únicamente tienen un pequeño defecto: que dejan *indiferentes* a los lectores.

El camarada Dimitroff, en sus palabras de conclusión en la discusión de su informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, sometió a una cri-

tica severa a esos comunistas que no hablan a las masas simple y concretamente, con imágenes que estén próximas y sean comprensibles a las masas, que aún no han podido renunciar al uso de fórmulas abstractas aprendidas de memoria:

“Muchos de nuestros camaradas piensan que su agitación y su propaganda son mejores cuanto más usen de palabras altisonantes, fórmulas y tesis incomprensibles para las masas, olvidando que precisamente los más grandes jefes y teóricos de la clase obrera de nuestro tiempo, *Lenin* y *Stalin*, hablaron y escribieron siempre un lenguaje más comprensible para las extensas masas. Es menester que cada uno de nosotros se asimile firmemente como una ley, como ley bolchevique, esta regla elemental: “*Cuando escribas o hables, piensa siempre en el obrero de base que tiene que entenderte, que tiene que creer en tus llamamientos y estar dispuesto a seguirte. Piensa en aquellos para quienes escribes y hablas.*”

No es suficiente decir algo bien dicho, hay que decirlo de manera que en una situación determinada sea eficaz para ciertos grupos, capas o masas. “¡Considera el *qué*; pero más aún el *cómo*!” Esta advertencia de Goethe sirve también para nuestros agitadores y propagandistas. Para estar en condiciones de cumplir esa advertencia, necesito saber para quién hablo, para quién escribo. Necesito saber qué es lo que por el momento más interesa a mi lector o al que me escucha, a qué preguntas exige explicación, qué argumentos se han metido en su cabeza, qué condiciones sociales y políticas ejercen influencia sobre él. Debo partir de las necesidades y deseos de ese hombre, de sus esperanzas y temores, y no de las decisiones y tesis, de cuya certeza debo convencerle y para cuyas realizaciones debo conquistarlo.

El que nosotros, comunistas, *tenemos razón* en todos los problemas decisivos, es un hecho histórico; pero *sólo nos darán la razón* si nos presentamos ante las masas como verdaderos agitadores y propagandistas y no como secos doctrinarios; si en vez de exigir de ellas que aprendan nuestro lenguaje, sentimos que nuestro deber es aprender el suyo.

El nuevo lenguaje

“*Debemos hablar un nuevo lenguaje.*” Esto se ha repetido en muchas resoluciones; pero se hace realidad muy lentamente. Este nuevo lenguaje que lleve a la lucha a millones, no es sólo una cuestión de *estilo*, es, ante todo, una cuestión de la *disposición*. Hay en la Internacional Comunista un Partido que es ejemplar en esta cuestión, que habla un lenguaje nuevo, fuerte y rico: el Partido Comunista de Francia. ¿En qué consiste ese nuevo lenguaje? Se trata de que nuestros camaradas franceses hablan verdaderamente *el lenguaje de su pueblo*, del pueblo francés, el lenguaje de su gran pasado, de Voltaire, de Diderot, de la Revolución, el lenguaje de su presente vivo. ¿Y cómo se aprende ese lenguaje de la masa, ese lenguaje del pueblo? No se aprende detrás de puertas y ventanas cerradas, se aprende sólo abriendo de par en par puertas y ventanas, se aprende sólo dejando entrar la rica corriente de las masas, del pueblo, se

aprende sólo sintiendo la responsabilidad del Destino y el futuro del país y del pueblo. Si nuestros camaradas franceses propagan hoy "la unidad del pueblo contra las doscientas familias", esto es algo más que una magnífica antítesis estilista; es una expresión de un sentimiento grande y puro: "Somos Francia, el pueblo y el país; nosotros, comunistas, somos los defensores del pueblo más apasionados y consecuentes de su vida, de su cultura, de sus inagotables riquezas, que han sido robadas por las doscientas familias, corporización de la explotación capitalista." El nuevo lenguaje surge de una nueva posición táctica: no somos una secta, no discutimos detrás de puertas y ventanas cerradas; nosotros somos el corazón del pueblo, la cabeza de las masas, el partido que un día será Francia.

Todos nosotros tenemos que aprender muchísimo de nuestros camaradas franceses; en su lenguaje empiezan a expresarse las canciones del pueblo francés y las obras maestras de la literatura francesa, el aire claro de su patria y el brillo de su historia revolucionaria. Y Thorez, al empezar su informe al Congreso del Partido, no con un análisis seco, sino con una descripción entusiasta de las bellezas y riquezas de Francia, caracterizó la posición y el lenguaje del Partido Comunista francés.

En algunos Partidos, nuestros camaradas han intentado crear el nuevo lenguaje por medio de una especie de procedimiento artificial, metiendo en los artículos y manifiestos palabras y giros de los fascistas, adaptándose al lenguaje del enemigo en vez de buscarlos en la gran fuente del lenguaje popular. Esto es peligroso. No habría nada más falso que tomar en Alemania elementos del terrible lenguaje de Hitler y Goebbels. Pero debemos estudiar el lenguaje de la guerra, de los campesinos y de las canciones populares, el lenguaje de Lessing y Herder, de Büchner y Heine, el rico y libre lenguaje del pueblo alemán. ¡No tengamos miedo de ello! Al hacerlo, cometeremos faltas, provocaremos discusiones. A veces habrá algún tono desafinado. Pero el pueblo nos comprenderá si en vez de hablar en el lenguaje incoloro de las resoluciones secas, hablamos en el animado lenguaje que corresponde a su carácter.

¡Reaccionar a todo y rápidamente!

Debemos reaccionar a *todo* lo que mueva a las masas y ocupe al pueblo, y debemos reaccionar *rápidamente*. Aprendamos también en este aspecto de los camaradas franceses, de su Congreso, de sus manifiestos, de su órgano central "L'Humanité". No hay un solo problema de la vida pública frente al cual se mantengan indiferentes. Nada es tan erróneo como cuando un comunista dice: "Esto no me importa." *A nosotros nos importa todo*, sean problemas de la economía o de la escuela, problemas de política exterior o de familia, problemas de los balances comerciales o del ocaso de la cultura; nuestra propaganda, nuestra agitación, debe ser variada, extensa, de muchos aspectos; no debe tener en cuenta solamente las necesidades económicas, sino todas las demás necesidades del hombre. Nosotros, comunistas, queremos transformar el mundo. Nosotros tenemos nuestros propios pensamientos sobre todo lo que ocurre en el mundo capitalista. En un momento determinado, cualquier problema aparentemente secundario, un escándalo financiero, una cuestión de banderas, el estreno de

una película, etc., puede excitar e interesar más a las masas que cualquier nuevo impuesto aduanero. Nuestra agitación debe ligarse al suceso que excite directamente a las masas; nuestra propaganda debe partir de la situación aguda, y no de puntos de vista generales.

Esto tiene una importancia esencial, principalmente para la agitación local: en una capital de provincia de un país en que nuestro Partido trabaja ilegalmente, dos niños murieron de hambre; pero el órgano de nuestro Partido publicó un artículo de fondo sobre el Japón. Otro ejemplo de un país fascista: en una gran fábrica se han declarado en huelga de protesta los obreros; pero el periódico regional comunica esto en la última página, y el resto del periódico está dedicado a los problemas generales de la política. Estos son malos métodos de agitación. Debemos tomar posición *inmediata* sobre lo que preocupa y mueve momentáneamente a las masas, incluso con el peligro de que esa posición no sea cien por cien acertada. Fijar rápidamente su posición frente a todos los problemas del día no significa exagerar la importancia de la palabra escrita y menospreciar la palabra hablada. Algunos camaradas creen que publicar rápidamente una octavilla es el todo de la agitación, que si está expresado con letras de molde, entonces el Partido ha cumplido ya su deber. Esto es un menosprecio de la agitación viva, directa, *de hombre a hombre*, de oído en oído, el "hacerlo cundir", de la "propaganda en voz baja"; las octavillas son necesarias cuando no podemos acercarnos a los hombres de otro modo, o cuando hay que informar rápidamente a gran cantidad de gente, informando a las masas de la posición del Partido; pero la octavilla no puede substituir a la agitación oral ni al periódico y al folleto.

Nuestras consignas

Debemos lanzar con verdadero cuidado nuestras *consignas*. El primer principio es: no se debe lanzar demasiadas consignas. No debemos presentar a las masas una lista demasiado larga de consignas; eso no hace más que confundir y debilitar la fuerza de cada consigna. Nuestra agitación no debe ser monótona, debe expresar la gran variedad de los intereses y necesidades de los trabajadores—pero nuestras consignas debemos repetirlas constantemente, tenazmente, meterlas en las cabezas de modo que no puedan escaparse jamás—. Para que tengan esta fuerza es imprescindible *que nuestras consignas sean directamente comprensibles a las masas, que correspondan a sus más profundos deseos*. Nuestras consignas no deben ser complicadas ni deben tener doble sentido. Debemos también aprender de la agitación de nuestros enemigos; pero no debemos permitir, en ningún caso, que se adopte el elemento de doble sentido que tan frecuentemente utiliza el fascismo. Para nuestras secciones puede servir de ejemplo la consigna de los bolcheviques después de la revolución de febrero en Rusia: "*¡Paz, Pan y Libertad!*", o la consigna de nuestros camaradas franceses: "*¡Que paguen los ricos!*" Nuestras consignas no sólo deben ser claras, sencillas, comprensibles incluso para el totalmente analfabeto en cuestiones de política, sino que, además, deben *ser posibles* y deben *parecer posibles* a las masas; que éstas vean que se pueden realizar en un espacio de tiempo *próximo*. Las *consignas* que indudablemente correspondan a nuestro programa, pero que para las masas

sean incomprensibles, o les parezcan irrealizables, son malas; es sectario lanzar tales consignas y luego consolarse con que: "Si las masas no nos comprenden, tanto peor para las masas." Históricamente tenemos razón nosotros, y no esos que no nos escuchan. Precisamente en eso consiste la misión de nuestra agitación y propaganda, convencer a las masas. Naturalmente, sería magnífico que las masas estuviesen ya hoy dispuestas a luchar directamente por la dictadura del proletariado. Pero cómo aún no están dispuestas a ello, tenemos que dar en primer lugar aquellas consignas que lleven a las masas a la lucha. Una agitación que lanza consignas, que en sí son todas acertadas, pero que son abstractas, demasiado lejanas y que no corresponden a las necesidades inmediatas de las masas, es una mala agitación. En cambio, es una buena agitación la que consigue expresar en palabras claras, terminantes, simples, los deseos de las masas y del Partido.

Responder a todos los problemas latentes, rebatir todos los argumentos del enemigo

Nuestra propaganda, hasta ahora, se ha quedado muy rezagada de las tareas y posibilidades de nuestros Partidos. Hay enormes masas populares que están en movimiento. Han comprendido la profunda inestabilidad e inseguridad del viejo mundo capitalista. Buscan una salida a la crisis y al peligro de guerra, están dispuestas, como jamás lo estuvieron, a adoptar en sus corazones y en sus cabezas algo que sea nuevo. Más que nunca se ocupan de la Unión Soviética, del Comunismo; plantean cientos de preguntas y quieren que les contestemos a cientos de preguntas. Pero no sólo nos escuchan a nosotros, escuchan también a los cazarratones fascistas. Las masas quieren algo que sea *nuevo*, algo que sea fuerte y que sea capaz de mostrar el futuro. Ahora, en esta situación, tiene más importancia que nunca el *que respondamos a todas las preguntas, que rebatamos todos los argumentos del enemigo, que ofrezcamos una gran perspectiva* a los que buscan auxilio. A veces no podemos dejar de tener la sensación de que nosotros mismos comprendemos demasiado poco nuestra importancia, la grandiosidad de nuestras tareas en este momento histórico. Millones nos escuchan; pero nosotros hablamos demasiado poco a esos millones. Tenemos que apelar a todos los que estén impregnados de nuestras ideas, a todos los que simpaticen con nuestras ideas, a todos los que sepan escribir y que puedan expresar artísticamente la grandiosidad por que luchamos, y enfrentar a la enorme propaganda del enemigo *un ejército de libros, folletos, revistas*. Propaganda por la Unión Soviética—pero una propaganda nueva, viva—. Contemos al mundo cómo en la Unión Soviética despiertan nuevas naciones, cómo vive la juventud aquí, cómo se desarrolla la democracia proletaria, cómo madura un nuevo tipo humano, heroico; contemos todo esto no sólo en una lengua seca de actas y resoluciones, sino también en una lengua viva de lo que se ha vivido, en una lengua que sea joven y audaz. Escribamos libros sobre el Frente Popular, la guerra, la democracia, sobre los hombres de la Internacional Comunista, y sobre todo, sobre nuestros principios, sobre el Poder soviético, *sobre las perspectivas mundiales del Comunismo*. Introduzcamos en la Historia, describamos a grandes rasgos y con fuertes co-

lores el camino de la Humanidad hacia el Comunismo, la lucha de la Humanidad por él, por un imperio de la alegría y la libertad, de la creación y de la fraternidad; digamos, a las puertas de un nuevo mundo, el brillo y el contenido de ese nuevo mundo. Dirijámonos ante todo a la *juventud*, a quien intenta conquistar el fascismo con sus juegos de animados colores y por medio de una ideología chillona, y que en parte ha conquistado ya. Llevemos una lucha seria y despiadada contra esa ideología.

Apelemos a la razón y al sentimiento

No debemos hacer muy fácil esa propaganda. En la agitación, en un mitin, podemos, a veces, terminar con el enemigo con un buen chiste, una buena interrupción; pero en la propaganda es necesario contestar a todos los argumentos, y ante todo a aquellos que sean más sugestivos y que mayor eficacia tengan. Algunos propagandistas se inventan un enemigo, citan algunos párrafos en relación con él, los rebaten, y creen que ya se ha terminado con el enemigo. Con esto a veces consiguen lo contrario. Naturalmente, no hay que contestar a los argumentos del contrario que son verdaderamente y visiblemente vacuos, sino que hay que referirse en primer lugar a aquellas ideas que influyen en las masas. Hay que dirigirse en estos casos a *la razón* del lector; pero no sólo a través de la razón conseguiremos destruir las posiciones ideológicas del enemigo, sino que hay que saber también conmover el *sentimiento*. Finalmente, es un gran error creer que hay demasiadas cosas que son conocidas, "naturales", lo que suele producir a nuestros lectores muchos dolores de cabeza, y que es lo que antes que nada debíamos explicarles. En cada libro, en cada folleto que publicamos debemos siempre pensar en que ese libro, ese folleto, puede ser el *primer* libro, el *primer* folleto que transmite al lector nuestras ideas, y que después de *ese* libro, de *ese* folleto, tendrá interés en saber más cosas de nosotros, o quedará defraudado y dirá: "Esto es un lenguaje secreto, es incomprendible." Cada producto de nuestra propaganda debe poder existir por sí mismo, debe tener su propia vitalidad, ser completo y ser comprensible por sí mismo. Pensemos siempre que nuestra propaganda llega hoy a muchos que no son marxistas, que tienen una idea muy confusa de nuestra ideología, que no investigan cada frase con la lupa, pero que sienten muy bien si lo que nosotros decimos es fuerte, original y vivo, o un cliché, una repetición pálida de la audaz, transformadora y gran idea del Comunismo. Pensemos en esos *nuevos* hombres que nos escuchan, y hablemos en un lenguaje que no sólo sea comprensible, sino que conmueva.

Grandes son las tareas y las posibilidades. Para cumplir esas tareas y aprovechar esas posibilidades, tenemos que reforzar y extender nuestra propaganda hasta el máximo. El sonido claro y sonoro de nuestra voz debe aconsejar a los que no saben qué camino tomar, debe conquistar a los vacilantes, debe llenar de gran decisión a los combatientes. La propaganda acertada puede destruir muros de la mentira contruídos por el capitalismo. Por eso, camaradas, *más agitación, más propaganda.*

R. GUYOT

La lucha por la aplicación de la línea del VI Congreso de la I. J. C.

La norma principal del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista imponía el deber de:

“Reconstruir las Federaciones en organizaciones de masas sin partido que respondan a todas las necesidades de la juventud y eduquen a ésta en el espíritu del marxismo-leninismo; realizar la unificación con las Juventudes socialistas, con las Juventudes antifascistas, con las Juventudes progresivas, y en ciertos países con las Juventudes nacionalrevolucionarias.”

Todavía es demasiado pronto para hacer el balance de la aplicación de esta norma en el conjunto de la Internacional Juvenil Comunista. Pero ya es posible analizar los nuevos hechos basándose en la experiencia de las Federaciones de algunos países, y sacar ciertas conclusiones para el trabajo posterior.

La mayoría de las Federaciones han organizado bien la popularización del VI Congreso. En los Estados Unidos, en Francia, en la Gran Bretaña, en Checoslovaquia, se han celebrado grandes mítines de jóvenes comunistas, socialistas, de las Juventudes republicanas y demócratas, y algunas veces de las Juventudes cristianas, mítines que han tenido un éxito considerable.

A la reciente asamblea nacional de las Juventudes comunistas de la Gran Bretaña asistió gran cantidad de delegados de organizaciones cooperativas, laboristas, cristianas, etc. El VIII Congreso de las Juventudes de Francia ha demostrado cómo se llevan a las masas las decisiones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista. Las direcciones de las Juventudes laicas y republicanas, de las Juventudes pacifistas, de las Juventudes socialistas, de los estudiantes socialistas, de los *jeunes*, de la Federación deportiva unificada, estaban presentes o representadas.

Las decisiones del VI Congreso han provocado el entusiasmo de cientos de millares de jóvenes muchachos y muchachas del pueblo trabajador. El enemigo ha reaccionado a su modo, movilizándolo todas sus fuerzas para hacer frente a la corriente de lucha a favor de la unidad.

En todos los países, y especialmente en Alemania, la Prensa fascista ha reaccionado violentamente contra las decisiones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista.

Un artículo publicado en la revista "Wille und Macht" dice que las decisiones del VI Congreso tienden a "apoderarse de las reivindicaciones y aspiraciones de la juventud, enviar las Juventudes comunistas a las organizaciones hitlerianas con el fin de preparar la revolución proletaria". Aquí se percibe todo el miedo de los demagogos fascistas: no se ha satisfecho ninguna de las exigencias de la juventud alemana, mientras que sus condiciones de existencia han empeorado.

Los pináculos de la Iglesia católica se levantan contra las decisiones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, propalando toda clase de calumnias sobre la juventud comunista, intentando romper el movimiento que empuja a los jóvenes católicos hacia la unión con los jóvenes antifascistas. En un artículo publicado en la Prensa católica americana, el autor, después de dejar sentado que el "Comunismo, con su táctica, constituye ahora una gran fuerza y un peligro extremadamente agudo", acusa a la Internacional Juvenil Comunista de "estar a las órdenes del Kremlin", y a las Juventudes comunistas de "querer destruir la familia y cultivar las malas costumbres".

El VIII Congreso de las Juventudes Comunistas de Francia ya dió una respuesta substancial, en marzo de 1936, a la cuestión de la actitud de las Juventudes comunistas ante la familia y la moral:

"No podemos permanecer ni permaneceremos indiferentes cuando las estadísticas revelan un hecho alarmante. Entre 1930 y 1935, el número de matrimonios efectuados ha disminuído en cerca de 100.000. El balance de los tres primeros trimestres de 1935, referente a los nacimientos y las defunciones, nos dice que el número de defunciones excede en 10.000 al de nacimientos.

Un régimen que provoca semejante situación, debe ser condenado como amenaza a la existencia misma del país.

... No podemos permanecer ni permaneceremos indiferentes ante el hecho de que la burguesía empuje a la joven generación hacia la inmoralidad. Si tantas muchachas son lanzadas al arroyo, si tantos muchachos son empujados al robo y al asesinato, si tantos niños deambulan por las calles y terminan en los correccionales, la moral que enseña la burguesía no es más que una mentira.

Y frecuentemente la burguesía nos acusa, ¡oh hipocresía!, de ser enemigos de la moral. No, nuestra moral es la verdadera y la más bella. Es la moral que educa a la joven generación en el espíritu de la lucha por un mundo en el que todos los hombres serán hermanos. Decimos con *Lenin* que "nuestra moral está totalmente subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado". Asegurar el porvenir de Francia, dar a la juventud la posibilidad de crear un hogar feliz, educar a la juventud en el espíritu de todo lo que es bello y noble, ese es nuestro objetivo."

Sin embargo, las calumnias no han logrado lo que querían. Las Juventudes

cristianas y las Juventudes antifascistas se unen. Este movimiento inquieta incluso al mismo Papa. Recientemente convocó a un cardenal francés, al cardenal Baudinhart, para comunicarle sus inquietudes. "Su Santidad, Pío XI, expresó al cardenal los graves temores que respecto a las Juventudes católicas le causa la acción muy peligrosa de los peores enemigos de la Iglesia, que tratan de arrastrarlas al campo de los intereses materiales."

Durante el último mes de abril, la revista católica "Sept" celebró entrevistas con los dirigentes de las Juventudes comunistas francesas precisamente sobre este problema. Se le dió la siguiente contestación:

"Nosotros, que tenemos fe en la excelencia de la doctrina marxista-leninista, comprendemos perfectamente que haya otros que puedan sustentar otra fe. Nuestra razón de ser es trabajar por la felicidad de los hombres. Frecuentemente se nos acusa de ser apologistas de la violencia y predicadores de la lucha de clases.

Por el contrario, nuestro fin es la supresión de la lucha de clases, nuestro ideal es la sociedad sin clases, sociedad fraternal donde el hombre deje de ser enemigo del hombre.

Además de esto, los jóvenes católicos, convencidos de su fe, no deben tener miedo de que les conquiste el "ateísmo materialista", del mismo modo que nosotros no tememos, mediante su contacto, perder nuestras propias convicciones.

Combatimos la religión en la medida en que se hace un auxiliar de la explotación del hombre por el hombre, donde dificulte la gran obra de la liberación humana que hemos emprendido. Así, no podremos hacer más que ayudar a nuestros camaradas de las Juventudes católicas cuando en las fábricas, animados por sus sentimientos religiosos, intervengan contra los abusos de un patrono sin escrúpulos."

★ ★ ★

En los países capitalistas, la joven generación, cuyas aspiraciones y deseos son rechazados, ve en la Unión Soviética, donde *vive la juventud más feliz del mundo*, la realización de las esperanzas hacia las cuales tiende. Este es uno de los elementos decisivos que ayudan enormemente a las Federaciones de todos los países a formar en el espíritu del marxismo-leninismo no sólo a las Juventudes comunistas, sino a todas las Juventudes progresivas.

Recientemente, las Juventudes de Benés (Checoslovaquia) dirigieron al X Congreso de las Juventudes Comunistas-Leninistas de la U. R. S. S. una carta, de la cual reproducimos lo más esencial:

"El Comité Ejecutivo de las Juventudes de Benés sigue con gran atención el trabajo de edificación de la Unión Soviética, seguimos la participación activa de vuestra juventud en esa obra. Hemos seguido también la preparación de vuestro X Congreso de las Juventudes de la Unión Soviética. Las Juventudes socialistas de Checoslovaquia admiran el trabajo realizado por la joven generación para asegurar la fuerza de la

Unión Soviética y para elevar el nivel cultural y material del pueblo; se alegra de vuestros triunfos... Nuestras Federaciones agrupan a 35.000 jóvenes muchachos y muchachas, que sienten una ardiente simpatía por vuestro pueblo, porque sólo sobre esa base se puede crear un movimiento para asegurar la paz."

En Francia se desarrolla entre la juventud un movimiento de simpatía hacia la Unión Soviética. No es raro en los mítines y en las manifestaciones oír hablar al orador de las Juventudes comunistas, al de las Juventudes socialistas y al de las Juventudes laicas y republicanas en términos igualmente calurosos por las realizaciones de la U. R. S. S. y por su política de paz. En España, las Juventudes socialistas afirman resueltamente su ánimo de defensa de la Unión Soviética y manifiestan su admiración y su confianza por el jefe de esa obra grandiosa, camarada Stalin.

Las Federaciones de Juventudes comunistas en distintos países han comenzado a hacer un trabajo sistemático para popularizar las ricas e inmensas experiencias de la construcción socialista en la U. R. S. S. Desgraciadamente, varias secciones de la Internacional Juvenil Comunista hacen aún muy poco en este terreno, y es un retraso que hay que recuperar inmediatamente.

La unificación de las Juventudes comunistas y de las Juventudes socialistas en España

Al VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista asistió una delegación oficial de las Juventudes socialistas de España, que declaró su acuerdo con las decisiones del Congreso. En aquel momento existía aún una falta de claridad sobre algunas cuestiones; por ejemplo, sobre la actitud de las Juventudes socialistas frente a la Unión Soviética, sobre el carácter de la organización, sobre las relaciones internacionales. Por eso el Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista, aconsejando al Comité Central de las Juventudes comunistas de España que reforzara el movimiento por la unificación en todo el país, le recomendaba también que aclarara estas cuestiones ante las masas, en cooperación amistosa con la dirección de las Juventudes socialistas de España.

El 16 de febrero de 1936, el Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista dirigió una carta al Comité Ejecutivo de la Federación de Juventudes Socialistas de España, en la cual decía:

"Deseamos aportar a las Juventudes socialistas y a las Juventudes comunistas de España una colaboración efectiva para resolver las dificultades que aún existen en el camino de la unidad orgánica de las dos Federaciones. Con el fin de discutir a fondo todas las cuestiones que surgen de la unificación, os invitamos, camaradas de las Juventudes socialistas, a enviar después de las elecciones una delegación de vuestra Comisión Ejecutiva al Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista. Estamos seguros de que nuestra proposición encontrará por vuestra parte una acogida favorable."

Las Juventudes socialistas de España, que, hombro con hombro con las Juventudes comunistas, lucharon con tanto valor en las barricadas de Asturias contra el fascismo y que realizan sinceramente y con entusiasmo el frente único con las Juventudes comunistas, respondieron favorablemente a la proposición de la Internacional Juvenil Comunista. A principios de marzo, una delegación española, compuesta de representantes de las Juventudes socialistas, bajo la dirección del secretario general, camarada Carrillo, y de representantes de las Juventudes comunistas, bajo la dirección del secretario general, camarada Medrano, fueron al Comité Ejecutivo.

La discusión, que fué muy cordial, como corresponde a hermanos de combate que quieren luchar juntos y vencer, llegó a un término completamente feliz. Plenamente de acuerdo con el Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista, la delegación tomó el acuerdo de dirigir un llamamiento a toda la juventud obrera y campesina, a toda la juventud trabajadora.

Este llamamiento, elaborado y firmado por los Burós de las dos Federaciones, es uno de los documentos más importantes de toda la historia del movimiento internacional de la juventud revolucionaria de después de la guerra.

Después de haber expresado el deseo de que *esta unificación conduzca a la unificación de toda la joven generación trabajadora*, el llamamiento precisa el carácter de la organización unificada:

“Queremos construir una organización que pueda dirigir y educar a la joven generación en el espíritu de los principios del marxismo-leninismo. Sobre la base de las decisiones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista vamos a construir la organización de la juventud obrera y campesina, que defenderá a diario sus intereses económicos, políticos y culturales, que luchará contra el fascismo y la guerra imperialista, contra todo el régimen capitalista, por la libertad y la victoria del Socialismo.”

Se sabe que en varios países ciertos jefes de la Juventud Socialista habían declarado que la política de unificación preconizada por el VI Congreso sería *una amalgama sin principios*. El periódico de las Juventudes socialistas alemanas de Checoslovaquia llegó a escribir que *la Internacional Juvenil Comunista ha traicionado los principios que aplicaba hasta ahora, lo que naturalmente constituye también una traición al Socialismo*.

Sería curioso conocer la opinión de esos mismos dirigentes sobre la experiencia española.

La juventud revolucionaria de España rechaza de modo decisivo el argumento invocado por las direcciones de varias Federaciones de Juventudes Socialistas, sobre todo de la Federación francesa, según el cual la unificación de la juventud es imposible antes de crearse el Partido único de la clase obrera. Al mismo tiempo hace pruebas de una gran madurez política frente a la contrarrevolución trotskista.

El llamamiento de las Juventudes comunistas y socialistas de España declara:

“Lucharemos resueltamente contra los trotskistas, escisionistas y sa-

boteadores del movimiento obrero, contra todos los enemigos de la Unión Soviética, país donde bajo la dirección del Partido de Lenin y Stalin triunfa el Socialismo.”

Las relaciones internacionales están definidas así:

“La organización unificada mantiene los principios del internacionalismo proletario y se afiliará como simpatizante a la Internacional Juvenil Comunista. Trabajará en escala internacional por la creación de la Internacional única de la juventud, manteniendo relaciones cordiales y amistosas con las secciones y los elementos izquierdistas de la Internacional Juvenil Socialista y colaborando con ellos.”

Sin duda alguna, la organización unificada de las juventudes de España será un elemento serio para la realización de la Internacional juvenil única. Creemos que ha llegado ya el momento de proceder a la unificación con las Federaciones izquierdistas que se reunieron en Toulouse en julio y en diciembre de 1935, y que se han pronunciado por la unidad orgánica con las Federaciones de jóvenes de Bélgica, Francia, Italia, Estados Unidos, Suiza, Austria y con la Internacional de estudiantes socialistas. Igualmente sería de desear que intervinieran todos juntos cerca de la Internacional Juvenil Socialista a favor del frente único y de la unificación de las dos Internacionales juveniles.

Los camaradas de España han dado pruebas de una notable clarividencia política al emprender el camino de la conquista de las masas. Este ejemplo debe servir de provecho a ciertas Federaciones de Juventudes socialistas que emprenden el camino sectario, se aíslan de las masas y empiezan a disgregarse, lo que es totalmente perjudicial a la causa de toda la juventud revolucionaria.

Nosotros sabemos, y los camaradas de España también lo saben, que las dificultades que encontramos para cumplir las tareas establecidas en el manifiesto son aún muy grandes. El fascismo español, precisamente por haber sido vencido, multiplica sus provocaciones. Intenta dirigir a las masas campesinas contra la juventud unificada, acusándola mentirosamente de amenazar a las creencias de las Juventudes católicas. En el mismo movimiento obrero, ciertos jefes socialistas y anarquistas frenarán la unificación o se opondrán a ella.

El grupo trotskista español, dirigido por el renegado Bullejos, que se ha infiltrado en las filas de la Juventud Socialista, trata ya de romperla con el fin de escindir el movimiento de unificación. La réplica, vigorosamente dirigida por el camarada Carrillo, permite creer que los escisionistas contrarrevolucionarios, enemigos de la unificación, serán rápidamente vencidos.

Una inmensa perspectiva se ha abierto ante la juventud de España, reflejada en la consigna del periódico unificado “Renovación-Juventud Roja” del 11 de abril de 1936: *La promesa será firme y breve: un millón de jóvenes bajo la bandera de la juventud unificada.*

Hacia la asociación antifascista de la juventud en Francia

En Francia tenemos una magnífica experiencia de reconstrucción de la Federación. Hasta ahora la vida de las organizaciones de base, células, grupos..., era la siguiente: una reunión cada semana o cada quince días en el reservado de un café, discusiones, y eso era todo. Las decisiones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista significaron: No podéis seguir viviendo así en Francia, donde existe la legalidad; debéis ocupar un "sitio al sol" inmediatamente. Abrid clubs, hogares, círculos juveniles, por la lucha antifascista, por la lucha contra la guerra, por los derechos de la juventud.

Y ahora se están creando clubs que desarrollan una actividad diaria, una actividad continua. Las organizaciones de base de la juventud, en vez de tener ocho, diez o quince militantes, tienen ciento, y en ciertos sitios hasta doscientos. El club, el hogar, el círculo, se han convertido en el barrio o en el pueblo, en la casa de la juventud, donde van los jóvenes a estudiar, donde van a leer los periódicos, donde van a jugar al billar, a escuchar conferencias; donde los introducimos en la vida política del país en las diversas acciones que emprendemos.

El movimiento se desarrolla sobre todo en París (capital) y en la región parisien. Tenemos algunos ejemplos en el Norte, en Marsella y en algunas regiones más de Francia.

Hay que subrayar la rica experiencia referente a las jóvenes comunistas francesas. Hasta ahora en la Federación había muy pocas muchachas.

Después del VI Congreso hemos dicho a las jóvenes comunistas de París y de sus alrededores: "Sois demasiado pocas. Ahora tenéis toda la independencia. Con vosotras como núcleo, formad una organización de masas." Al cabo de sólo dos meses de experiencia tenemos ya en París quince hogares de muchachas. Escritores, profesores, médicos, militantes del Partido, dan allí conferencias. Allí encuentran juegos, libros, cursos de corte, de modas, y se hacen ropas de lana, que luego se distribuyen entre los parados del barrio. Este hogar se convierte en el centro de las muchachas del barrio.

Antes, los padres se oponían a que sus hijas entrasen en las Juventudes comunistas. Hoy podemos citar la carta de una madre, que nos escribe: "Os envío a mi hija a que se inscriba en vuestro club a fin de que me la eduquéis bien." En Vitry, un padre de familia viene a una reunión, llevando a su hija de la mano, y en la otra mano la gorra. Se dirige al presidente y le dice: "Señor, señor, sé que tenéis un club. Aquí os traigo a mi hija." Hemos empezado a ganar la confianza de los padres y madres de familia, mientras que antes los teníamos contra nosotros. Nombramos presidentas de honor de esos clubs de muchachas a mujeres escritoras, médicas, o bien a las mujeres de los alcaldes comunistas.

El movimiento para agrupar a los jóvenes campesinos, aunque no tan adelantado, cuenta ya en su activo con ejemplos sumamente ricos, de los cuales vamos a citar algunos.

Taurynia, una aldea de 260 habitantes, de los Pirineos Orientales, inauguró a principios de diciembre su casa de jóvenes campesinos. Construida de madera,

pintada y decorada con su trabajo y talento personal, la casa de los jóvenes campesinos de Taurynia fué abierta bien pronto a todos los jóvenes de la aldea. Los jóvenes acuden en gran número a leer nuestra Prensa, nuestros folletos. Todos vienen regularmente a nuestros bailes. ¿El resultado? Bastaron algunas semanas para que todos los jóvenes de la aldea perteneciesen a la Juventud Comunista.

Genestelle, aldea de los Ardeches, se puso también a la obra para construir un "hogar del joven campesino". Se organizó una tómbola y una suscripción para recaudar fondos, pues no se va a crear sólo un hogar con billar y biblioteca, sino también con cuatro juegos de bolos y un gramófono, que servirá para organizar bailes los domingos. Gracias a lo recaudado se construye la casa del joven campesino.

Lo mismo ocurre en Albusac, en Correza, imitado rápidamente por otras aldeas de esta misma región. En Charente, en el Aveyron, en la Alta Saboya, por todos sitios se levanta la casa del joven campesino decorada con gusto, y encima de la cual ondea con frecuencia la bandera roja.

También se han desarrollado las organizaciones de jóvenes comunistas entre los estudiantes. En la Sorbona, el círculo de las Juventudes comunistas tiene cuarenta miembros. Ha organizado ya conferencias sobre temas: familia y patria, marxismo y táctica militar.

En el Liceo Voltaire tenemos treinta jóvenes comunistas, doscientos "amigales" y una sección de *ping-pong* que agrupa a sesenta afiliados. Ahora están formando un equipo de fútbol. Organizan cursos marxistas. La sociedad "Amigal" acude en ayuda de los alumnos, logrando elevar el nivel de la clase de literatura.

En la Escuela Boule hay un círculo de estudios que agrupa a ochenta alumnos y desarrolla una labor de ayuda mutua. El Buró está compuesto por jóvenes cristianos, jóvenes comunistas y sin partido. El presidente es el conocido artista Francisco Jourdain. Las Juventudes comunistas han empezado a organizar grupos marxistas.

Basándose en estas experiencias, el VIII Congreso de la Federación (Marsella, 18 a 22 de marzo de 1936) definió del siguiente modo el carácter de la organización:

"Nuestra Federación es accesible a toda la juventud que quiera luchar por la paz y la libertad, por sus derechos, y que simpatice con el ideal socialista, cuyo ejemplo vivo lo da la Unión Soviética. Nuestra Federación es accesible a toda la juventud que quiera instruirse, y para eso nuestras organizaciones responderán a todas las necesidades y aspiraciones de la juventud. Nuestra Federación es accesible a toda la juventud antifascista, es una organización de masas sin partido, y en su seno reina la más amplia democracia."

Además, para poder englobar a los diversos sectores de la juventud, se precisó así el carácter de la organización:

"Los grupos de muchachas organizarán su hogar de modo que agrupe a todas las muchachas antifascistas y enemigas de la guerra. En todas las aldeas de Francia se construirán casas de los jóvenes campesinos partidarios de las libertades democráticas y de las aspiraciones progresivas del mundo campesino. En las Universidades, en las Escuelas Normales, en los liceos, en las escuelas pro-

fesionales, se desarrollarán los círculos de estudiantes marxistas y antifascistas para salvar la cultura francesa y asegurarle su pleno desarrollo en un mundo nuevo. Mediante el desarrollo de los exploradores y excursionistas atraeremos a nuestra Federación a todos los adolescentes.”

La Federación de la Juventud Comunista, al seguir esta línea audaz, se convertirá en la organización que reúne a la juventud obrera, a la juventud campesina, a la juventud escolar, a los muchachos y muchachas, a toda la juventud animada de una firme voluntad de lucha antifascista y contra la guerra y de una profunda aspiración hacia un mundo nuevo.

La Federación de la Juventud Comunista, que hace dos años no tenía más que 5.000 afiliados, contaba el 15 de abril de 1936 con 32.500, y ha lanzado la consigna de llegar a los 50.000 antes de 1.º de junio. “L’Avant Garde”, el órgano central de la Federación, tiene una tirada media de 45.000 ejemplares.

La reconstrucción de la Federación no sólo ha hecho crecer sus propios efectivos, sino que, gracias a la lucha de las Juventudes comunistas por la unidad, se ha creado una gran corriente en el seno de las Juventudes socialistas y de las Juventudes republicanas para crear la Federación única. También se planteó esta cuestión en el VIII Congreso.

En semejante situación, ¿por qué no unir las fuerzas y construir juntos una gran organización de masas antifascista y de educación revolucionaria de la juventud trabajadora?

¡Qué potente fuerza llegaríamos a ser si uniésemos nuestras filas! ¡En qué foco de atracción nos convertiríamos para toda la juventud, ávida de acción y que tiene sed de aprender!

Las tres organizaciones—Juventudes Comunistas, Juventudes Socialistas, Juventudes Republicanas—, que ellas solas agrupan más de 100.000 jóvenes antifascistas y revolucionarios, despertarían con su unificación un entusiasmo indescriptible en las filas de toda la juventud trabajadora, que se afiliaría en innumerables masas a la asociación.

Las Juventudes comunistas de América del Sur

En Argentina, la Federación, que tiene una gran autoridad (6.000 afiliados) y cuadros que gozan de gran influencia, ha conseguido, poniéndose al frente del movimiento nacional revolucionario y antiimperialista de la juventud, unir a las Juventudes comunistas, socialistas y radicales bajo un programa antiimperialista y nacionalrevolucionario. Esto da la posibilidad de reunir en la Argentina a 50.000 miembros sobre esta misma base. Se ha formado un Comité dirigente formado por 25 miembros. Entre estos 25, siete son comunistas. El secretario y el presidente son comunistas.

Varios hechos han demostrado cómo se desarrollan rápidamente las organizaciones de la juventud en las ciudades: en muy poco tiempo han pasado de 60 ó 70 afiliados a 300 y 400.

Al ejemplo de la Argentina podemos añadir el de Méjico, donde existe una Confederación de organizaciones revolucionarias de la juventud que reúne las Juventudes socialistas de Méjico, la Federación Nacional de Estudiantes de la Escuela Normal, la Confederación de Estudiantes Socialistas, la Federación de

Juventudes Comunistas, la Federación de Estudiantes Revolucionarios, el ala izquierda de estudiantes y la Federación de Estudiantes Socialistas.

Así, la resolución del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista empieza a aplicarse en la Argentina y en Méjico: *La tarea de atraer a la juventud al Frente Popular Antiimperialista requiere que se empiece un trabajo para crear, en el lugar de los grupos políticos estrechos y aislados de las grandes masas, un nuevo tipo de organización de masas de la juventud que tenga por fin la lucha por la liberación nacional.* (Resolución del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista.)

Primeros éxitos en la lucha por la unidad de la juventud italiana

Podemos señalar ya los primeros éxitos en el camino de la reconstrucción de nuestras Federaciones en los países con dictadura fascista. Las tareas que el VI Congreso fijó a las Juventudes comunistas de estos países se pueden resumir en pocas palabras: "Pasar de la actividad de pequeños grupos y de la agitación general a una actividad legal y semilegal de masas."

Las experiencias hechas por nuestros camaradas italianos durante estos últimos meses nos demuestran que se puede realizar esta tarea, y que un trabajo audaz y tenaz en este sentido da los resultados esperados en vano durante varios años, años durante los cuales la Federación italiana llevó una vida cerrada, casi exclusivamente conspirativa, aislada de las extensas masas de la juventud.

Nuestros camaradas han llevado la lucha contra la guerra de rapiña del fascismo italiano en Africa dentro de las organizaciones de la juventud fascista y católica. El trabajo de los camaradas italianos tiene aún lagunas, todavía está lejos de haber obtenido la amplitud necesaria, y no obstante tiene cierto interés por el modo en que se ha efectuado. La agitación contra la guerra entre las Juventudes católicas toma como punto de partida las posiciones del pacifismo cristiano, y demostrando la profunda contradicción que existe entre estas posiciones y la acción de ciertos obispos que predicán la victoria de los ejércitos italianos, ha conducido en varios casos a protestas, peticiones, etc., que han partido de las mismas Juventudes católicas. Esta acción entre la juventud católica fué objeto de una seria preocupación para los periódicos fascistas (y, como se sabe, detrás de estos periódicos están las autoridades fascistas), que han hablado de "alianzas escandalosas" con citas del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista. Así, por ejemplo el "Lavoro Fascista" escribe en su editorial del 8 de abril último:

"Se sirven de la fe para dar nuevos adherentes a Moscú; se trata de explotar el antifascismo de ciertos medios cristianos para preparar la alianza más innoble."

Nuestros camaradas, en su trabajo entre los jóvenes fascistas, han sabido apreciar la importancia de ciertos aspectos ideales de la propaganda fascista

para determinar la mentalidad de la juventud italiana frente a la guerra y reaccionar ante ella.

Una idea de la propaganda fascista ejerció gran influencia sobre extensas capas de la juventud: el orgullo de civilizar a un país bárbaro. Nuestros camaradas han dicho a esos jóvenes fascistas: "La acción civilizadora es una de las acciones humanas más nobles; pero civilizar significa educar, y no matar. ¿Qué pueden pensar los abisinios de nuestra civilización cuando vean sus aldeas destruidas, sus mujeres, sus ancianos, sus hijos, muertos por las bombas de los aviones?"

Este argumento, que no destruye el sentimiento del "orgullo de civilizar a un pueblo bárbaro", sino que lo orienta en el sentido opuesto al de la guerra, encontró un gran eco en las filas de los jóvenes fascistas.

El estudio de la reciente actividad de los camaradas italianos confirma el acierto de la línea del VI Congreso para los países fascistas y prueba los ricos resultados que puede aportar la táctica del "caballo de Troya" preconizada por el camarada Dimitroff en el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista.

Algunas conclusiones

El examen de las experiencias obtenidas por las Federaciones de tipos diferentes nos permite sacar ya varias conclusiones de carácter general:

1.^a Las decisiones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista han demostrado en el fuego de la acción que son totalmente acertadas.

2.^a La mayoría de los Partidos y de las Federaciones han dado pruebas de una gran audacia y madurez política al aplicar estas decisiones, según la situación concreta del país, en el espíritu del VI Congreso. En España se crea una Juventud socialista unificada; en Francia se ha abierto la perspectiva de una asociación de las fuerzas antifascistas; en Bulgaria está en vías de creación una organización unificada democrática y revolucionaria; en la Argentina, un bloque de carácter antiimperialista.

3.^a Este proceso de reconstrucción de las Federaciones ha permitido a las mismas aumentar su autoridad, su influencia y también sus efectivos. En los países de Europa, sin comprender a la Unión Soviética, los efectivos de las Federaciones han pasado, de 86.300 afiliados en septiembre de 1935 (VI Congreso), a 137.000 en marzo de 1936. Especialmente brillantes son los ejemplos de España (de 9.000 a 50.000), de Francia (de 18.000 a 32.500), de Checoslovaquia (de 14.000 a 22.000).

4.^a La reconstrucción de las Federaciones permite plantear de un modo más real, más vivo, el problema de la unificación con las Juventudes antifascistas (Francia, Argentina, Méjico). A pesar de la hostilidad de los jefes de la II Internacional y de la actitud no unitaria de la dirección de la Internacional Juvenil Socialista, quien en la última reunión de su Comité Ejecutivo (Bruselas, 1 de abril de 1936) ha rechazado el frente único con la Internacional Juvenil Comunista por 62 votos contra 25, el frente único se desarrolla y la idea de la Internacional juvenil única progresa rápidamente. La votación en el Congreso de los jóvenes del partido laborista de Inglaterra, de 82 votos contra 75 en favor del frente único, es un gran éxito del frente único internacional. La unificación de

las Juventudes comunistas y socialistas en España, en Bulgaria, en Letonia, en Argentina y en Méjico, constituye la primera base sólida para la realización de la Internacional juvenil única. Es necesario trabajar con mucha audacia para activar a los sectores atrasados en la obra de reconstrucción y de unificación (Bélgica, Países Escandinavos).

5.^a ¿Cómo llevar a buen término esta inmensa tarea? Para ello hace falta trabajar para hacer que la lucha en el frente ideológico, en el espíritu del marxismo-leninismo y contra el trotskismo escisionista y contrarrevolucionario, por la formación de cuadros abnegados a la revolución y ligados a las masas, se convierta en la tarea central de la Internacional Juvenil Comunista.

Las tareas de los Partidos Comunistas

El camarada *Dimitrof*, timonel de la Internacional Comunista, en su informe al VII Congreso de la misma, puso con fuerza al desnudo las lagunas de las secciones de la Internacional Comunista en su dirección de la juventud para atraer a la juventud a la lucha contra la ofensiva del capital y del fascismo y contra el peligro de guerra. En su informe en el VII Congreso dijo:

“Tenemos que declarar francamente: hemos desdeñado nuestra misión de arrastrar a las masas de la juventud trabajadora a la lucha contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y la amenaza de guerra; hemos desdeñado esta misión en una serie de países. No hemos apreciado debidamente la enorme importancia que tiene la juventud para la lucha contra el fascismo. No hemos tenido siempre en cuenta los intereses particulares, económicos, políticos y culturales de la juventud. Tampoco hemos prestado la atención necesaria a la educación revolucionaria de la juventud.”

Y el camarada *Dimitrof* agregó:

“Una gran responsabilidad incumbe, naturalmente, a los Partidos Comunistas, que deben dirigir y apoyar a las Juventudes Comunistas en su trabajo. Pues el problema de la juventud no es solamente un problema de las Juventudes Comunistas: es un problema del movimiento comunista en su totalidad.”

Este llamamiento del camarada *Dimitrof* ha encontrado ya un profundo eco en varios Partidos Comunistas en Francia, en Checoslovaquia, Alemania, Italia, Holanda; pero, desgraciadamente, aún no en todas las secciones de la Internacional Comunista.

Las primeras experiencias de los Partidos Comunistas para realizar las nuevas tareas que les fija el movimiento de la juventud merecen un análisis profundo. Indiquemos las principales conclusiones que se pueden sacar de estas experiencias:

1.^a Realizar las instrucciones que dió el camarada *Dimitrof* al VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista sobre que “la juventud unida en las filas

de la Internacional Juvenil Comunista, tendrá plena posibilidad de desarrollar de modo independiente su movimiento revolucionario y de resolver los problemas de este movimiento.

2.^a Considerar desde este punto de vista el problema de la juventud, no como un problema de la Federación de Juventudes Comunistas, sino como un problema del Partido Comunista. Esto exige del Partido y de su Comité Central que tengan una política frente a toda la joven generación trabajadora y, por consiguiente, frente a las diversas organizaciones de la juventud.

3.^a Orientar con una buena dirección no sólo a la juventud comunista, sino también a la juventud socialista, a la juventud antifascista. El Partido Comunista, con su autoridad, su influencia, debe ayudar a toda la joven generación a encontrar el camino verdadero revolucionario.

4.^a Recordar los consejos que dió el camarada *Stalin* en una conversación con los dirigentes de la Juventud Comunista-Leninista. El camarada *Kosaref* ha dicho refiriéndose a esto:

“El camarada *Stalin* ha planteado ante nosotros la tarea de conservar en nuestras filas durante un largo período a nuestros mejores trabajadores.

Particularmente ha criticado la fluctuación de nuestros militantes; criticando como una situación anormal el hecho de que un joven dirigente, que apenas acaba de obtener los conocimientos y experiencias de un trabajo, cambie de funciones. La educación de la juventud no puede confiarse a gentes sin experiencia, poco cultas, poco instruídas. La educación de la juventud y su dirección son el centro esencial de la lucha de clases. El Partido no puede confiar este trabajo más que a gentes políticamente probadas, templadas, experimentadas y sumamente calificadas.”

Este examen de la actividad de las Juventudes Comunistas en distintos países nos ha permitido sacar ya varias conclusiones preciosas para todo el porvenir de nuestro movimiento. Será necesario analizar con más atención la política de los jefes de la Internacional Juvenil Socialista frente al movimiento de unidad de la juventud y apreciar el nuevo empuje hacia la unidad de la joven generación, por sus derechos y por la paz.

Sobre esta base, la Internacional Juvenil Comunista podrá fijar sus métodos y formas de lucha sucesivos para la aplicación de la línea de su VI Congreso, por la unidad de la juventud trabajadora que lucha contra el fascismo y sus cómplices, por la paz, el pan y la libertad.



La victoria del Frente Popular en Francia

Con la votación del 26 de abril y del 3 de mayo del año corriente, ha expresado el pueblo francés, sin equívocos, su voluntad de luchar por la paz y la libertad. La enorme mayoría del pueblo francés ha dado sus votos a los partidos que reclaman la disolución de las Ligas fascistas, a los partidos que luchan contra los franceses de Hitler, a los partidos que quieren obligar a los ricos a que paguen.

Durante los últimos tres meses el Frente Popular ha obtenido magníficas victorias en España y en Francia. Allí donde las masas populares tienen la menor posibilidad de expresar libremente su voluntad, se manifiestan contra el fascismo y contra la guerra. Y el Frente Popular es la única política acertada de concentración de las masas contra los enemigos de la libertad y de la paz. Esta es la enseñanza principal que se deduce de las elecciones parlamentarias de Francia y de España.

Los electores franceses, que se distinguen por su gran afecto a los partidos tradicionales, se han puesto en movimiento. Por vez primera en la historia de la Francia de postguerra, los problemas de la política exterior, los problemas de la guerra y de la paz han desempeñado un papel esencial en la campaña electoral. Incluso en el primer distrito electoral de París, uno de los baluartes de la burguesía, el líder de la Liga fascista "Juventud Patriótica", Taittinger, debido a su política pro hitleriana, perdió muchos votos, que fueron emitidos a favor de los candidatos comunistas. El presidente de la organización de los veteranos de la guerra, Goy, agente de Hitler en Francia, sufrió la derrota más vergonzosa. Asimismo fueron derrotados no pocos candidatos del ala derecha del partido radical-socialista, que en enero del año corriente sostuvieron la orientación pro hitlerista de Laval. Las masas populares de Francia se han pronunciado clara y terminantemente en contra de la colaboración con el fascismo alemán, principal incendiario de la guerra en Europa.

Un síntoma de los sentimientos antifascistas de las masas es la cohesión del Frente Popular, que se ha puesto de manifiesto en la segunda vuelta de las elecciones. La idea de colaboración de acciones conjuntas de los partidos en la lucha contra el enemigo común corresponde a las profundas aspiraciones de las masas.

El glorioso Partido Comunista de Francia, organizador de las victorias de las masas populares francesas, señala con razón en su evaluación de las elecciones que el pueblo francés ha demostrado su amor a la libertad y a la paz.

La victoria del Partido Comunista es formidable. La fracción comunista en el Parlamento ha aumentado de 10 a 72 diputados. El número de votos obtenidos por el Partido Comunista acusa un aumento de 796.000 a 1.482.000, o sea de 686.000, o de un 90 por 100. El Partido Comunista ha reunido casi el doble número de votos no sólo en las grandes ciudades, en que se opera un rápido proceso de radicalización de las masas obreras, sino que ha alcanzado importantes éxitos también en los distritos puramente campesinos.

En París y sus suburbios votaron por el Partido Comunista 460.000 personas, contra 280.000 en 1932. En París y en el Departamento del Sena, entre los 60 diputados electos, hay 32 comunistas (en 1932 eran cuatro). Observamos un enorme aumento en los votos comunistas en todos los centros industriales: en el Departamento del Norte (Lille), el número de los votos emitidos en favor del Partido Comunista aumentó de 77.000 a 105.000; en el Departamento del Ródano (Lyon), de 13.000 a 35.000; en el Departamento de Bouche de Ródano (Marsella), de 15.000 a 54.000; en el Departamento del Loira (Saint Etienne), de 6.000 a 23.000; en Gironde (Burdeos), de 5.000 a 15.000. Al mismo tiempo, el Partido Comunista ha conseguido éxitos apreciables en los distritos puramente campesinos: en el distrito de Lot, el número de los votos emitidos en favor del Partido Comunista aumentó de 1.000 a 10.000; en los Pirineos Orientales, de 2.000 a 9.000; en el distrito de Bare, de 5.000 a 20.000.

Las elecciones han demostrado la polarización de las fuerzas de clase. Esta polarización se inclina mucho más hacia la izquierda que a la derecha. Exteriorizase esto en el aumento de los votos de los partidos del Frente Popular a expensas de otros partidos y, en primer término, del Partido Comunista dentro del Frente Popular. El Partido Comunista y el Socialista han ganado 800.000 votos. Los 435.000 votos que los radicales han perdido, como regla general, no han pasado a los partidos de derecha, sino a los Partidos Comunista y Socialista. Solamente en los distritos rurales, los de la derecha lograron desgajar cierto número de votos de los radicales; pero, en cambio, en otros distritos, industriales y agrarios, los de la derecha perdieron mucho más votos en favor de los partidos del Frente Popular. Los partidos del Frente Popular, en suma, conquistaron de los partidos del centro derecha y de derecha cerca de 300.000 votos. Por otra parte, en el interior del bloque de los partidos de centro derecha y de los de derecha, un número aproximadamente igual de votos se ha desplazado del centro derecha hacia los partidos y agrupaciones con carácter más francamente derechista.

La victoria del Frente Popular en las elecciones no suprime la necesidad de proseguir la lucha enérgica contra el fascismo. La lucha no ha terminado, en modo alguno. Por el contrario: La verdadera lucha de las masas por la disolución y el desarme de las bandas fascistas, por su aislamiento de las masas, está todavía por delante. Será preciso llevar una lucha insistente por la derrota completa e irrevocable del fascismo, por asegurar y extender las libertades y derechos democráticos, por la realización de las reivindicaciones de las masas obreras y campesinas; habrá que luchar tenazmente por el manteni-

miento de la paz. Pero para desplegar esta lucha el Frente Popular dispone ahora de posiciones incomparablemente más fuertes que antes.

Las 200 familias ricas y sus agentes que gobiernan ahora al pueblo francés no se cruzarán de brazos. Inmediatamente después de la primera vuelta de las elecciones, los magnates de las Bancas y de la industria pesada han suscitado un pánico en las Bolsas, a fin de influenciar sobre los electores en favor de los partidos de la derecha. Los amos de la Banca y de la Bolsa han de tratar, a buen seguro, próximamente, de desvalorizar principalmente el franco, de obligar al pueblo francés a someterse a su voluntad, e intentarán desacreditar al Gobierno de izquierda que se formó como resultado de las elecciones.

Pero las elecciones han demostrado que esto significará jugar con juego. Anotemos un episodio característico: el conocido reaccionario Paul Reynaud, cuya candidatura figuraba en el segundo distrito electoral de París, en que están situados los Bancos y las Bolsas, obtuvo su acta parlamentaria por una mayoría precaria de 27 votos. Paul Reynaud es conocido como representante de los Bancos, y amenazó más de una vez con depreciar el franco.

La victoria del Frente Popular en Francia es el triunfo de la nueva orientación táctica de la Internacional Comunista. El Partido Comunista de Francia es el campeón reconocido de la unidad proletaria y del Frente Popular antifascista. El camarada Dimitroff dijo en el VII Congreso de la Internacional Comunista:

“El Partido Comunista de Francia puede servir de ejemplo a todas las Secciones de la Internacional Comunista de cómo hay que llevar a cabo la táctica del frente único...”

Los ocho meses transcurridos desde el VII Congreso han demostrado cuánta razón tuvo el camarada Dimitroff. Las masas trabajadoras de Francia se convencen prácticamente, cada vez más, de que el Partido Comunista lucha abnegadamente por la felicidad del pueblo laborioso.

La victoria electoral plantea ante el Partido Comunista de Francia nuevas y grandes tareas. El Partido Comunista empeñará todos sus esfuerzos, toda su capacidad, para reforzar el gran movimiento popular por la libertad, la paz y el pan, y consolidarlo en sentido organizativo.



La celebración del Primero de Mayo en 1936

Las noticias recibidas sobre la celebración del Primero de Mayo en este año, son una prueba de la maduración de la actividad combativa del proletariado internacional. Los paros y las manifestaciones llevadas a cabo el Primero de Mayo han transcurrido bajo el signo de la unidad proletaria. La consigna principal de las acciones del Primero de Mayo fué: lucha unida del proletariado contra los incendiarios fascistas de la nueva guerra, por el mantenimiento de la paz.

El proletariado de Madrid y de Nueva York, de París y de Varsovia, de Praga y de Tokio, se manifestó el Primero de Mayo, demostrando su disposición a luchar contra los incendiarios fascistas de la nueva guerra, por la libertad y por el pan. Los obreros de los países capitalistas cambiaron en ese día sus saludos de lucha con el proletariado y todo el pueblo de la Unión Soviética, que celebró con alegría la fiesta de la primavera socialista.

Los proletarios revolucionarios de España, que se han sacudido el odioso yugo fascista, se manifestaron el Primero de Mayo por las calles de las ciudades españolas, demostrando su potente voluntad de lucha contra el fascismo y por dar cima a la revolución popular. Más de 500.000 manifestantes en Madrid, decenas de miles en otras grandes ciudades. Todas las empresas de Madrid pararon totalmente. Los proletarios de España han expresado en millares de transparentes y consignas su solidaridad combativa con el gran País de los Soviets.

Los obreros de París acogieron la magna jornada del Primero de Mayo con una huelga unánime. En la región de París estuvieron en huelga 120.000 obreros metalúrgicos. Suspendieron totalmente el trabajo los obreros de la construcción. También pararon el 95 por 100 de los obreros de artes gráficas, el 75 por 100 de los obreros de la industria del cuero y del calzado, el 100 por 100 de la del tabaco, etc. Por vez primera, desde el año 1919, se vieron obligadas a cerrar totalmente sus puertas el Primero de Mayo empresas tan importantes como las fábricas de automóviles Citroen y Renaut. En Marsella se manifestaron 80.000 personas; en Lille, 25.000; en Burdeos se llevó a cabo una huelga general y no aparecieron los periódicos ni circularon los tranvías. En El Havre pararon los obreros portuarios; de los 630 tranvías de la ciudad, circularon por la mañana 14, y por la noche 25; se realizó un mitin con 25.000 personas.

En Nueva York se manifestaron 300.000 personas bajo la bandera de la unidad proletaria. Los obreros de Nueva York y de otras ciudades norteamer-

ricanas se manifestaron por las calles para exteriorizar su odio al fascismo alemán y a sus agentes en los Estados Unidos. Exhortaron a crear el Frente Popular, a luchar contra la guerra y el fascismo, a luchar por la reducción de la semana de trabajo, por la implantación del seguro al paro forzoso, a luchar por la igualdad de derechos para los negros.

Las acciones del Primero de Mayo del proletariado de Polonia han sido este año una advertencia imponente al régimen fascista, el cual, dos días antes del Primero de Mayo organizó una matanza bárbara en el centro industrial de Chszlanow, Cracovia, Lwow, Chszanow. Tal es el balance sangriento del fascismo polaco en los últimos meses.

El 80 por 100 de las fábricas y talleres de Varsovia pararon el día Primero de Mayo. La masa principal de los manifestantes desfiló bajo las consignas del frente único. Todos los periódicos polacos consignan el carácter combativo de las acciones del Primero de Mayo. Las manifestaciones, en que participaron decenas de millares de obreros, se realizaron en numerosas ciudades de Polonia. Estaban dirigidas contra el fascismo y el peligro de guerra, contra los pactos con Hitler, por la alianza con la U. R. S. S.

Importantes manifestaciones se llevaron a cabo el Primero de Mayo en Londres y en todos los grandes centros de la Gran Bretaña. En Londres se manifestaron unas 100.000 personas.

En Bélgica, en Grecia, en Méjico y en una serie de otros países tuvieron lugar grandiosas manifestaciones, bajo el signo del frente único.

“¡Por la paz y la libertad!”, en todas las acciones del Primero de Mayo se ha repetido esta consigna en docenas de variantes.

El proletariado y los trabajadores del mundo entero se manifestaron el Primero de Mayo contra el fascismo, por la creación del frente único de lucha por la paz.

Dos días después del Primero de Mayo, los obreros y los trabajadores de Francia conquistaron una magnífica victoria en las elecciones. Esta victoria histórica ha demostrado que se puede luchar con éxito contra el fascismo, contra la nueva guerra que se aproxima. Esta victoria ha demostrado que se puede hacer resistencia con éxito al fascismo y a la guerra únicamente por la vía del frente proletario y del Frente Popular antifascista. Otros derroteros no existen. La experiencia de Francia, lo mismo que la de España, han de servir de potente instrumento en manos de los partidarios del frente único.

Los obreros de Francia han logrado obtener la victoria sobre los agentes franceses de Hitler. Ello ha sido posible gracias a que los obreros franceses, pese a todas las dificultades, han hallado el camino que conduce hacia la unidad de lucha del proletariado y de todos los trabajadores. El día en que el frente único proletario llegue a ser un hecho en el plano internacional, se habrá creado la premisa fundamental para luchar con éxito por la paz: se habrá ganado la primera victoria sobre los incendiarios de la guerra en el mundo entero.

La celebración del Primero de Mayo en 1936 ha demostrado que la conciencia de la necesidad de la unidad de la lucha proletaria para rechazar al fascismo y a la guerra, conquista cada vez más partidarios entre los obreros y trabajadores de todos los países.

ROLF

Los rugidos de "paz" de Goering

"¡No rujas tú, el más odiado por los dioses y los hombres!" Así habló Zeus, padre de los dioses de la mitología griega, a Ares, dios de las luchas guerreras, sediento de sangre y bravucón, pero siempre quejoso de su persona. El viejo poeta Homero, que con su arte dió vida inmortal a los dioses griegos, era un gran humorista, y sobre todo, trataba al dios de la guerra con ironía despectiva. Lo describe en las más ridículas situaciones; sin embargo, no se atrevió a presentarlo en la siguiente situación: el brutal dios de la guerra disfrazado de ángel de la paz, haciéndole pronunciar palabras de paz por medio de gritos de guerra y voces de mando. En esta situación se encuentra el fascismo alemán, que predica la paz con cañones en Renania y que mientras rompe en pedazos un tratado, ofrece varios tratados más. Los discursos pacifistas de Hitler y de Goebels son extraordinariamente curiosos; pero los más singulares de todos son los discursos pacifistas del gordo morfinómano que incendió el Reichstag y que se presenta ante el pueblo encadenado con un nuevo uniforme cada día. Goering ha gritado tan abiertamente a la faz del mundo lo que Hitler piensa, que los periódicos alemanes no publicaron más que algunos párrafos de su discurso, y el resto lo sepultaron en el silencio. El Ares del fascismo alemán, disfrazado de ángel de la paz, expresó el 17 de marzo, en Dortmund, la voluntad de paz de su "führer" con las siguientes palabras:

"No nos dejamos poner de rodillas. Si se llegara a las sanciones, el Partido volvería a llamar a la lucha extrema y una ola de reuniones pondría en efervescencia a toda Alemania. Entonces, señores, podréis tragarnos solos la mantequilla de todo el mundo. Si queréis presionarnos, nos sabrán mejor las agrias manzanas alemanas que los mejores frutos extranjeros, aunque la manzana nos haga retorcer el hocico. Será un deporte para nosotros el mostraros cómo se las puede uno arreglar con substitutos... Hemos convertido Alemania en una armería, defenderemos cada pie de nuestro territorio y haremos que el enemigo lo pague con miles de muertos... Significa una proposición increíble el querer pelearse con nosotros por unos cuantos batallones y echar abajo así la proposición de Adolfo Hitler."

Los gobernantes fascistas han conseguido ya que los trabajadores de Alemania lleven mucho tiempo sin poder probar la mantequilla y tengan que meter el diente a la última agria manzana alemana. Pero al gordo ministro de la aviación le parece una terrible amenaza para Europa cuando grita: "¡Tragaros solos vuestra mantequilla!", cuando anuncia que prefiere retorcer más aún el hocico que comer una fruta extranjera. Goering continuó su discurso el 27 de marzo en Karlsruhe y dedicó las siguientes palabras a la paz de Europa:

"Os prevenimos que hemos vuelto a ser fuertes. Nuestros armamentos son poderosos; pero es aún más poderoso el corazón alemán. Es necesario que lo sepáis: los alemanes se defenderán con el último valor de la desesperación. Soportaremos con valor lo que nos envíe el Destino. Mientras tengamos a Adolfo Hitler estará con nosotros el Destino, la bendición divina... Mirad a los ojos, duros como el acero, del "Führer", y seréis invencibles."

Nadie piensa en atacar a Alemania; ningún Estado de los que rodean Alemania quiere la guerra. ¿Contra quién, pues, ha de "defenderse el pueblo alemán con el último valor de la desesperación?" El peligro de guerra se empezó a acentuar cuando el fascismo alemán empezó a amenazar al mundo con sus discursos guerreros y sus armamentos de guerra, y cuando los pueblos a su alrededor empezaron a sentir: se trata de nuestra existencia. Nadie acusará a Suiza de que pretende la guerra; pero si la misma Suiza se arma febrilmente bajo la impresión de la "política de paz" nacionalsocialista, si se prepara a construir fuertes en la frontera alemana, entonces resulta evidente la burla sangrienta de las palabras: "Los alemanes se defenderán con el último valor de la desesperación." ¿Contra Suiza? ¿Contra Holanda? ¿Contra Bélgica? ¿Contra Checoslovaquia? Estos pequeños Estados sienten lo que significa el que Goering grite por encima de las fronteras: "¡Os prevenimos que volvemos a ser fuertes!" No necesitan "mirar a los ojos, duros como el acero, del "Führer", para saber lo que ocurre; saben lo que significan los gritos de Goering: "Soportaremos con valor lo que nos envía el Destino." El Destino es hoy en Alemania un seudónimo de Adolfo Hitler. Y Adolfo Hitler es un seudónimo de la industria de armamentos, de un par de docenas de grandes terratenientes que quieren aún más tierra y de los grandes industriales que se relamen pensando en las ganancias de la guerra. Lo que tiene la intención de enviar ese Destino, lo sabe Goering mejor que nadie: los aviones de bombardeo, que dependen de su Ministerio.

Mientras Ribentropp ofrece la nueva Marca de paz—made in Germany—garantizada por veinticinco años, y va revoloteando por el mundo como el Mercurio del fascismo alemán, el Ares del fascismo alemán llena el aire con sus rugidos de "paz". Los periódicos alemanes publican lo que declama Ribentropp y silencian lo que grita Goering. Pero en la "armería" del fascismo alemán se fabrica lo que se oye en los rugidos de Goering: ¡la guerra!, para reducir al silencio lo que reluce en los murmullos de Ribentropp: ¡la paz!

E. FISCHER

Cómo Otto Bauer inventa nuevas teorías

En su entrevista con el periodista norteamericano Roy Howard, el camarada Stalin demostró cómo en el país del socialismo, en la Unión Soviética, hay organizaciones de los más distintos aspectos, pero no distintos partidos. El camarada Stalin dijo:

“En la Unión Soviética no existen partidos contrapuestos los unos a los otros, exactamente lo mismo que no existen unas clases frente a otras—la clase de los capitalistas y la clase de los obreros explotados por los capitalistas—. Nuestra sociedad está compuesta exclusivamente por trabajadores libres de la ciudad y del campo—obreros, campesinos, intelectuales.— Cada una de esas capas puede tener sus intereses especiales y expresarlos a través de las numerosas organizaciones sociales existentes. Pero desde el momento en que no hay clases, desde el momento en que los límites entre las clases se van borrando, desde el momento en que sólo quedan algunas aunque no radicales diferencias entre las diversas capas de la sociedad socialista, no puede haber ambiente para la creación de partidos que luchen entre sí. Donde no hay distintas clases no puede haber distintos partidos, pues el partido es parte de una clase.”

Podría creerse que esto es evidente y convincente para todo el mundo, especialmente para todos los marxistas. Pero, no obstante, en la II Internacional hay gentes que pueden reconocer esto sin abandonar la última apariencia de su razón de existencia: los mencheviques. Para justificar su existencia precisan la teoría de que también en la sociedad sin clases se necesitan partidos. Otto Bauer les ha ahorrado el trabajo de crear esa teoría. En el número de abril de “Kampf” (Lucha), ha publicado las siguientes consideraciones:

“En la sociedad capitalista, un par de capitalistas deciden dónde hay que instalar, por ejemplo, una nueva industria. En una sociedad socialista avanzada, el mismo pueblo es el

que debe decirlo. Unos dirán: "Construyamos la nueva industria al lado de las minas de carbón. Allí será mayor la productividad de su trabajo, allí podrá satisfacer mejor que en ningún sitio las necesidades sociales a que debe servir." Habrá otros que contestarán: "Construyamos la nueva industria en un paisaje hermoso, sano. Allí vivirán los obreros más higiénicamente y mejor." Así, dentro de la sociedad socialista avanzada se formarán partidismos: frente a aquellos que ponen en primer término los intereses económicos de la comunidad, estarán los que quieran decidir según los intereses higiénicos, culturales y estéticos; frente a los que luchan por los intereses comunes, estarán los que piensen en los intereses especiales de los obreros de cada ramo de la industria; frente a los que en interés de la futura generación quieran ampliar rápidamente el aparato social de producción, estarán los que quieran elevar rápidamente el nivel de vida de la actual generación."

Otto Bauer ha tenido siempre el don de cubrir rápidamente el momento político con una construcción teórica, como, por ejemplo, cuando la socialdemocracia austriaca defendió el "saneamiento" del Instituto de Crédito en quiebra y quiso burlar la indignación de los obreros con la teoría de que aquello era un trozo de "capitalismo de Estado", y que el "capitalismo de Estado" es una etapa preliminar del socialismo. Pero Otto Bauer nunca se ha sacado del bolsillo una teoría tan banal como esa teoría de los "partidismos" en la sociedad socialista. Indudablemente, en la sociedad socialista avanzada cada nuevo problema provocará diversidad de opiniones; problemas sobre la urbanización, sobre la producción, la arquitectura, la educación, el nivel de vida cultural, etc., desencadenarán grandes discusiones entre las masas populares (en la Unión Soviética hay una serie de discusiones de esta naturaleza) y hallarán su solución en modos democráticos de lo más variado. Pero ¿cómo se han de crear partidos en la lucha por semejantes problemas? El uno es partidario de ciudades-jardines; el otro, de colonias cerradas; entonces, creemos dos partidos distintos, con sus Comités centrales, sus funcionarios, sus periódicos y programas. Al mismo tiempo se discute el problema de si se debe educar a los niños en escuelas con internados o en escuelas sin internado. Volvamos a crear dos partidos, con sus Comités centrales, etc. Y entonces, ¡oh horror!, puede suceder lo siguiente: en las elecciones tengo que votar por A, candidato del partido de la ciudad-jardín; pero A, si bien es partidario de la ciudad-jardín, está contra los internados; yo soy partidario de la ciudad-jardín y de los internados, ¿debo votar por A, o no? ¿A qué partido debo unirme al fin? Otto Bauer quiere facilitarme esto; quiere convencerme de que no habrá más que dos partidos: el de la "generación actual" y el "partido de la generación futura"; pero para desgracia mía tengo que reconocer que hay muchos problemas que no entran en este esquema, que no me bastan esos dos partidos, sino que me veo obli-

gado a crear un partido propio para mis deseos económicos, otro para mis deseos culturales, un tercero para mis deseos pedagógicos, etcétera. Yendo de aquí para allá, entre todos estos partidos, un día me hago esta pregunta: ¿Para qué necesito yo todos esos partidos? En todos los periódicos, en cualquier reunión, en cualquier conferencia, puedo expresar yo mismo mi idea, y en este problema A estará a mi lado, y en el otro A estará en contra mía, sin que por eso tengamos que dividirnos en dos partidos. Yo me quedaré en tal problema con la mayoría, y en el otro con la minoría, sin que por eso tenga que crear con esa mayoría o con esa minoría un partido.

Pero a Otto Bauer, al intentar convencernos de que la sociedad socialista no puede salir adelante sin partidos, no le importa el futuro, que pinta con falsos colores, sino el presente: para él no se trata de hipótesis, sino de los mencheviques, del mismo modo que en la votación sobre la ley del Instituto de Crédito no se trataba del "capitalismo de Estado", sino de los céntimos de los impuestos para el Instituto de Crédito. Y por eso no son ejemplos casuales los que pone para su banal teoría; proceden de una vieja discusión que él conoce muy bien. Otto Bauer recuerda aún muy bien la época en que él y los mencheviques atacaban fuertemente al Partido Comunista de la Unión Soviética porque en el primer plan quinquenal concentraba la fuerza de la clase obrera en la rápida construcción de la industria pesada. Hoy, el mismo Otto Bauer no podrá negar que si la Unión Soviética hubiese seguido sus consejos, estaría desarmada frente a un mundo de enemigos, que su desarrollada industria pesada constituye el fundamento de su poder y de su bienestar. De esta vieja discusión proceden los ejemplos: "¿Se debe construir la nueva industria cerca de las minas de carbón o en un hermoso paisaje?"

La causa de Otto Bauer es tan mala como su teoría. En la sociedad sin clases y en el Partido Comunista puede haber diferencias de opinión y discusiones sobre muchos problemas concretos que no se refieren al objetivo y a la línea, sino a su aplicación diaria. De las serias y amistosas discusiones sobre todos esos problemas salen las decisiones en interés de la "actual generación", sin cuya seguridad no se puede hacer, en fin de cuentas, nada por la "futura generación". Pero lo que no hay en un partido comunista son fracciones, y lo que en una sociedad socialista no hay, ni habrá jamás, son partidos que se combatan mutuamente. En la sociedad capitalista no existe ningún interés común; cruda e irreconciliablemente se enfrentan los intereses de las clases; por eso son necesarios los partidos. En la sociedad sin clases puede haber una serie de intereses especiales, pero más fuerte que esos intereses especiales es el interés común, puesto que no hay clases. Por eso en la sociedad sin clases habrá, sí, diversas organizaciones, pero no diversos partidos. Quien no pueda ver esto se parece a aquel que no podía ver un bosque porque tenía un árbol delante de las narices. Delante de las narices de Otto Bauer están los mencheviques.

EL DIRIGENTE DE LOS BOLCHEVIQUES ALEMANES

GUILLERMO PIECK

Noche del 25 de julio de 1935. La Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos está repleta. Apertura del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista. En el palco, bajo la tribuna, se halla Stalin, el gran jefe querido de los proletarios y de los oprimidos del mundo entero. La tempestad de aplausos parece no lleva visos de aplacarse.

Guillermo Pieck, el dirigente de los bolcheviques alemanes, abre el Congreso. Los que se hallan en la Sala de las Columnas miran con júbilo y orgullo al camarada Pieck. Lenin y Stalin han formado en los países capitalistas una cohorte de hierro de dirigentes bolcheviques. El camarada Pieck es uno de los mejores de esta cohorte.

La figura de Pieck en la tribuna del Congreso era la encarnación del lazo inseparable del comunismo mundial con el pasado y con el presente de todo el movimiento obrero occidental. Pieck goza de una autoridad excepcional también entre las extensas masas de obreros socialdemócratas; ellos conocen a Pieck y tienen fe en él.

Guillermo Pieck no es tan sólo el dirigente del destacamento del movimiento comunista mundial que combate en las posiciones de avanzada contra el fascismo alemán; Pieck encarna todo el camino del glorioso Partido Comunista de Alemania, su pasado y su presente; Pieck es uno de los dirigentes más preeminentes del movimiento obrero mundial.

El camino de la vida del camarada Pieck es el camino de la parte mejor, de la parte más avanzada, de la parte revolucionaria de la clase obrera alemana. El camarada Pieck ha cumplido el 3 de enero de 1936 sesenta años, de los cuales más de cuarenta ha luchado activamente en las filas del movimiento obrero alemán. Son cuarenta años de infatigable lucha contra el enemigo de clase y contra su agencia reformista en el seno de la clase obrera.

Juntamente con Carlos y Rosa (Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo), el camarada Pieck creó el Partido Comunista de Alemania.

Juntamente con Thaelmann, el jefe del proletariado alemán, el camarada Pieck, su fiel compañero de armas, ha trabajado para bolchevizar al Partido, para transformarlo en un Partido Bolchevique de masas, con centenares de millares de miembros y con millones de partidarios.

Márzo de 1933. Hitler sube al Poder. Las hordas enfurecidas del fascismo torturan y asesinan a lo más granado de la clase obrera alemana. El jefe del Partido, Ernesto Thaelmann, es arrojado a las mazmorras. Pieck empuña el timón del Partido y lo conduce firmemente a la lucha.

Ya van tres años que la dictadura fascista es dueña y señora de Alemania. Son años de grandes pruebas. Al primer empuje del enemigo se dispersan organizaciones, hace poco tan poderosas, como la socialdemocracia y los sindicatos independientes. Solamente el Partido Comunista ha seguido irguiéndose firme como una roca. Manando sangre, sus cuadros no pierden por un solo instante sus lazos con las fábricas y talleres, no suspenden por un solo instante su labor y su lucha. Son cuadros gloriosos, valientes, educados por Ernesto Thaelmann y por su compañero de armas más próximo, el camarada Pieck.

Cuando el joven ebanista Guillermo Pieck entró en la vida política activa, el movimiento obrero alemán atravesaba el período de su florecimiento impetuoso. Era a fines del siglo pasado. El partido socialdemócrata y los Sindicatos independientes penetraban en lo más profundo de las masas obreras, convirtiéndose en las organizaciones obreras más importantes del continente europeo.

En los linderos de nuestro siglo, el reformismo se formó en Alemania como corriente ideológica acabada, que de año en año conquistaba cada vez más a los cuadros dirigentes de las organizaciones sindicales y del Partido. La protesta de los obreros socialdemócratas contra la degeneración reformista la expresaba el grupo de izquierda encabezado por Rosa Luxemburgo.

La izquierda, en el seno de la socialdemocracia alemana anterior a la guerra, disponía de varios centros en los cuales gozaba de la mayor influencia. El centro más importante lo fué Bremen. Desde 1905 hasta 1910, Pieck fué uno de los secretarios de la organización socialdemócrata de Bremen; ya entonces era el compañero de armas más próximo de Rosa Luxemburgo, Carlos Liebknecht y Franz Mehring.

Cuando en 1932 el Partido Comunista de Alemania propugnó la candidatura de Pieck al Reichstag por la ciudad de Bremen, el periódico comunista de esta ciudad, "Arbeiter Zeitung", expuso detalladamente el papel que le cupo a Pieck durante los años anteriores a la guerra en Bremen, y decía:

“La gloria de que la organización socialdemócrata de Bremen haya sido antes de la guerra izquierdista, se debe principalmente a la labor de Pieck.”

Año 1908. Se celebra el Congreso del Partido Socialdemócrata alemán en la ciudad de Nürenberg. En el orden del día figura el famoso acuerdo concertado entre Bebel y Leguin sobre las huelgas del 1.º de mayo. En realidad, el acuerdo era “un nudo corredizo para estrangular la huelga del 1.º de mayo” (según la feliz evaluación de Rosa Luxemburgo). Rosa se manifiesta en contra de ese acuerdo. Toda la cofradía reformista, encabezada por el teórico de la Comisión General Sindical, Roberto Schmidt, se arroja sobre Rosa. Pieck contesta enérgicamente a los ataques de Schmidt contra Rosa, manifestando que no consideraba a Schmidt como camarada del Partido:

“El Partido tiene todas las razones para oponerse a la gente que durante estos últimos años trata sistemáticamente de desviar a los obreros del derrotero claro. Tratan de conducir a los obreros por un sendero que no conduce hacia la conquista del Poder. Este sendero no sirve sino para suministrar votos a distintos socialdemócratas de derecha y a los líderes de izquierda para sus aspiraciones socialreformistas.”

Con respecto a la huelga del 1.º de mayo, Pieck dijo:

“Los Sindicatos han manifestado reiteradamente que las huelgas del 1.º de mayo no reportan ningún beneficio, que incluso son nocivas. Sin embargo, justamente los “lockouts” de los patronos demuestran el beneficio que las huelgas de mayo reportan al movimiento obrero. ¿Se habrían acaso decidido los patronos a declarar “lockouts” si no temieran a la enorme significación de agitación de la huelga de mayo? No estoy de acuerdo con los métodos de enviar delegaciones ante los patronos para solicitar que hagan el favor de permitir a los obreros no presentarse al trabajo el 1.º de mayo. Los obreros deben ver claro que deben celebrar su Primero de Mayo sin el permiso y en contra de la voluntad de los patronos, por el hecho de no presentarse al trabajo. Si las huelgas de mayo no han tomado las proporciones que nosotros queríamos, ello se debe a las tentativas de trabas y oposiciones en los Sindicatos... Lo principal es no retroceder miedosamente ante la burguesía...”

En 1912 la socialdemocracia alemana logró un gran éxito en las elecciones al Reichstag, recogiendo más de cuatro millones de votos. En la primera vuelta de la votación no fueron elegidos, sin embargo, más que 43 diputados socialdemócratas. Entonces el Comité Central del

Partido Socialdemócrata concertó para la segunda vuelta un acuerdo electoral con los liberales, comprometiéndose a dulcificar la crudeza de la campaña electoral contra los liberales. Con ayuda de este acuerdo, los socialdemócratas lograron la elección de 110 diputados al Reichstag.

En el Congreso del Partido Socialdemócrata celebrado en Chemnitz, el informante del C. C., Scheidemann, se lamentaba de que Pieck se hubiera manifestado en Berlín en contra del "regateo con los liberales" al decir que "110 diputados no tienen mayor poder que 43 diputados". En contra de Pieck emprenden la cruzada Wels, Braun y consortes. En un discurso Pieck da una réplica enérgica a estos señores.

De 1910 a 1915 Pieck trabajó en Berlín en el C. C. del Partido Socialdemócrata como uno de los secretarios de la sección cultural. Durante estos años se convirtió en organizador de la izquierda de la organización berlinesa. En 1915 Ebert y sus consortes destituyeron a Pieck de su cargo por participar en la lucha contra la guerra.

Sobreviene el mes de agosto de 1914. La socialdemocracia alemana capitula ante los apetitos imperialistas de la burguesía y convierte a las organizaciones obreras en sucursales de reclutamiento del Estado Mayor alemán. Pieck, desde el primer momento, ocupa su puesto en las primeras filas de los combatientes revolucionarios contra la guerra. El grupo "Internacional", más tarde "Unión Espartaco", encarga a Pieck la dirección de la agitación antiguerrera entre los obreros de Berlín.

28 de mayo de 1915. **Pieck organiza contra la guerra la primera manifestación de calle de los obreros de Berlín frente al edificio del Reichstag. Esta manifestación produce una formidable impresión en Berlín, así como en todo el país.** La Policía masacra bárbaramente a los manifestantes, detiene a Pieck, quien queda encarcelado hasta fines de otoño de 1915; más tarde le envían al frente, a las posiciones avanzadas. Allí el camarada Pieck es enjuiciado ante el Tribunal militar; pero logra evadirse a Holanda, donde continúa desarrollando actividades revolucionarias. Colabora en la revista "Kampf", que se publicaba en Holanda y se reexpedía ilegalmente a Alemania. Pieck franquea clandestinamente varias veces la frontera alemana.

En octubre de 1918 Pieck se trasladó definitivamente a Berlín, donde trabajó inseparablemente con Carlos y Rosa hasta las últimas horas de la vida de éstos. Juntamente con ellos, el camarada Pieck fué llevado al famoso "Eden Hotel"; pero por no haber sido reconocido por los oficiales blancos, logró evadirse.

Durante las jornadas revolucionarias de noviembre, juntamente con Carlos y Rosa, Pieck intervino en todos los grandes mítines y asambleas de los espartaquistas. Durante las luchas de enero, Pieck y Liebknecht, fusil en mano, juntamente con los marineros revolucionarios, lucharon contra los destacamentos contrarrevolucionarios de Noske.

En el período anterior a la formación del Partido Comunista alemán, el camarada Pieck pertenecía al grupo de izquierdistas ale-

manes que cometieron una serie de errores semimencheviques. El camarada Stalin escribió acerca de estos errores:

“Claro está que los izquierdistas de Alemania no solamente cuentan con serios errores. También cuentan con grandes y serias obras revolucionarias. Me refiero a toda una serie de méritos y de acciones revolucionarias en los problemas de la política interior y, particularmente, en la lucha electoral; en los problemas de la lucha parlamentaria y extraparlamentaria, de la huelga general, de la guerra, de la revolución de 1905 en Rusia, etc. Precisamente por esto los bolcheviques los consideraban como izquierdistas y los sostenían, los empujaban hacia adelante. Pero esto no borra ni puede borrar el hecho de que los elementos de izquierda de la socialdemocracia de Alemania lleven a cuentas toda una serie de gravísimos errores políticos y teóricos, de que no se hayan aún librado del fardo menchevique y que necesiten, debido a esto, la crítica más seria de parte de los bolcheviques.”

El camarada Pieck, en su lucha posterior entre las filas del movimiento comunista, ha sabido liquidar estos errores y convertirse en un fiel discípulo de **Lenin** y de **Stalin**.

El 11 de noviembre de 1918, el camarada Pieck fué elegido miembro del Comité Central de la Unión Espartaco, y en el Congreso constituyente del Partido Comunista de Alemania, celebrado a fines de 1918, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Alemania.

Desde entonces invariablemente forma parte del Comité Central y del Buró Político del Partido Comunista de Alemania, gozando de popularidad y confianza excepcionales entre las masas obreras alemanas.

En el curso de todos los años de existencia del Partido Comunista de Alemania, el camarada Pieck ha demostrado su profunda abnegación a la Internacional Comunista.

Desde hace muchos años el camarada Pieck es el dirigente inmediato de la organización del Partido Comunista de Alemania en Berlín. Bajo su dirección, la organización de Berlín se ha convertido en una organización de masas, relacionada con las fábricas y talleres.

En el curso de los años de la crisis madura el peligro fascista. El camarada Pieck señala este peligro y llama a los obreros comunistas y socialdemócratas a emprender acciones en común.

A fines de 1931, el Gobierno Brüning promulga el decreto-ley sobre la rebaja de los salarios de todos los obreros y de los sueldos de todos los empleados en un 10-12 por 100. Los dirigentes del partido socialdemócrata y de los Sindicatos sostienen sin reservas ese decreto. El Partido Comunista no había logrado movilizar a las masas contra el decreto. El Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Alemania discutió en febrero de 1933 las enseñanzas de su fracaso. Ernesto Thaelmann pronunció un discurso, excepcional por su contenido y su forma, concentrando la atención de todo el Partido en la necesidad de com-

batir al fascismo. En esta misma reunión intervino el camarada Pieck diciendo que el fracaso del Partido en la organización de la resistencia de las masas contra el decreto-ley constituía un síntoma de alarma:

“Estamos frente a una situación en que el fascismo puede subir al Poder en Alemania sin que el Partido Comunista alemán haya sabido organizar una resistencia seria. Es sumamente probable que los fascistas asesten a nuestro Partido un golpe mientras que éste no logre conducir a las masas a la lucha. Esto es completamente posible.”

Un año más tarde, el 30 de enero de 1933, Hitler se halla al frente del Gobierno alemán. Decenas de millares de comunistas son detenidos, cruelmente torturados y asesinados. Hasta el último instante, hasta el día del incendio del Reichstag, Pieck interviene abiertamente en los mítines, llama a las masas obreras a establecer el frente único, a oponer resistencia.

10 de febrero de 1933, día del entierro de tres jóvenes antifascistas asesinados por las hordas fascistas. Alrededor del cementerio hay un cordón de Policía y de Secciones de Asalto; el camarada Pieck pronuncia un discurso vigoroso y ardiente. Justamente entonces los dirigentes del partido socialdemócrata alemán rechazaron la proposición del Partido Comunista sobre el frente único. Pieck dice:

“Los tres camaradas que han caído alevosamente asesinados por los fascistas han luchado en las filas del frente rojo de clase para librar al proletariado, a las masas trabajadoras, de la miseria y de la esclavitud, de todos los sufrimientos que la clase obrera soporta. La sangre derramada por los camaradas en la lucha por la liberación de la clase obrera debe infundirnos fuerzas para forjar ahora el frente único en la lucha contra el hambre, la guerra y el fascismo. ¡Camaradas de clase, amigos! Ha sonado la última hora. La clase obrera debe encontrar el camino hacia la unidad de la lucha en común.”

Más tarde sobreviene el período de ilegalidad, con sus inauditas penurias. El camarada Pieck estrecha infatigablemente las filas del Partido, las filas de los combatientes contra la sangrienta dictadura fascista.

Durante todos estos años, el camarada Pieck toma parte activa y dirigente en todos los trabajos de la Internacional Comunista. En el VI Congreso de la Internacional Comunista fué elegido miembro del Comité Ejecutivo de la I. C., y en el VII Congreso él es informante sobre el primer punto del orden del día. Se le elige miembro del Comité Ejecutivo y uno de los secretarios de la Internacional Comunista, como uno de los hombres, según la expresión del camarada Dimitroff, **que están dispuestos y pueden llevar a la práctica las nue-**

vas orientaciones y las resoluciones del Congreso, no por espíritu de disciplina, sino por profunda convicción.

★ ★ ★

El VII Congreso de la Internacional Comunista ha planteado ante el Partido Comunista de Alemania la tarea de crear el frente único proletario y el frente popular antifascista de todos los trabajadores en la lucha contra la dictadura fascista. El VII Congreso ha obligado al Partido Comunista de Alemania a seguir el nuevo rumbo, a aplicar los nuevos métodos en sus actividades de movilización de las masas para defender sus intereses políticos y económicos inmediatos y para derrocar el odioso régimen fascista.

El fascismo alemán atraviesa serias dificultades. Por primera vez se puede dejar sentado que las masas campesinas comienzan a distanciarse del fascismo. La efervescencia que se nota en las fábricas coincide con el aumento del descontento que cunde entre las masas pequeñoburguesas. El futuro inmediato promete un recrudecimiento de las dificultades con los víveres, el aumento del descontento y de la resistencia entre todos los sectores trabajadores de la población.

La tarea del Partido Comunista consiste en aprovechar estas dificultades para movilizar a las masas, para organizar la lucha. La IV Conferencia del Partido Comunista de Alemania, celebrada en octubre de 1935 en Bruselas, ha analizado detenida y cuidadosamente la labor del Partido Comunista durante los años de la dictadura fascista y ha trazado concretamente la labor que ha de realizarse en el futuro inmediato.

En dicha Conferencia del Partido, en la cual el camarada Pieck fué elegido presidente mientras durase la detención del camarada Thaelmann, se hizo resaltar que paralelamente a la lucha contra el oportunismo de derecha, hay que redoblar el fuego contra el sectarismo que obstaculiza en toda forma la concentración de las fuerzas del proletariado. La acción del camarada Pieck es una garantía de que la línea del VII Congreso Mundial será ejecutada con acierto por el Partido Comunista de Alemania.

El Partido Comunista de Alemania, guiado por el camarada Pieck, lucha tenazmente por la liberación del camarada Thaelmann, símbolo de la lucha antifascista en el mundo entero. Los comunistas y los obreros de todos los países saludan al camarada Pieck, al compañero de armas más próximo del camarada Thaelmann, en el LX aniversario de su natalicio. Y la mejor celebración de este día es intensificar la lucha por la liberación del camarada Thaelmann de las mazmorras inquisitoriales del fascismo alemán.

No solamente la clase obrera de Alemania, sino incluso los obreros del mundo entero, contemplan con orgullo y esperanza la heroica lucha del Partido Comunista de Alemania y saludan al camarada Pieck, dirigente de los bolcheviques alemanes, el día en que cumple sus sesenta años.



S. GOPNER

UN LIBRO ACERCA DE STALIN

(Henri Barbusse: "STALIN. Un mundo nuevo visto a través de un hombre")

El libro sobre *Stalin* escrito por el más eminente de los escritores revolucionarios de Francia, Henri Barbusse, representa un acontecimiento político sobresaliente y de emoción literaria (1). Este libro, el primer intento en la literatura mundial de esbozar la figura del timonel de la revolución proletaria internacional, fué escrito pocos meses antes de la muerte del autor y es, con "El Fuego", que le inmortalizó, su obra más notable. Circunstancia que aumenta más aún la emoción que uno siente al abrir el libro.

La obra con que Barbusse dió cima a su gloriosa ruta de creación es el fruto de un trabajo amplio y laborioso. En esta obra de arte no ha inventado nada. El autor ha querido reunir en este libro un alto valor artístico con hechos exactos. Con este fin estudió detalladamente la historia de la U. R. S. S. y del Partido Comunista (bolchevique) de la U. S., reunió minuciosamente los datos biográficos de Stalin, revolvió entre los materiales de los archivos, conversó con muchas personas que habían visto y que conocían a Stalin, empezando por sus viejos compañeros de armas en las actividades bolcheviques clandestinas en el Transcáucaso y terminando con los niños soviéticos, que relataron a Barbusse del amor paternal de Stalin para la joven generación. Barbusse trató de trazar una imagen completa del "hombre que maneja el timón", del caudillo de los pueblos, del titán del pensamiento y de la obra, que tiene en sus manos la palanca de la historia mundial, ofreciendo, a la vez, un retrato encantadoramente

(1) Este libro, publicado hace un año en Francia, ha sido traducido ya al inglés, alemán y español, provocando un enorme interés en Europa, en los Estados Unidos de América del Norte y en los países de la América del Sur. En marzo de 1936 ha aparecido en ruso con un prólogo del camarada Stetzki.

caluroso de la personalidad de Stalin, el hombre sencillo, modesto y grande, amado por millones de seres.

El libro está dedicado a distintos círculos de lectores: lo leen con gran interés tanto los proletarios de los países capitalistas encariñados completamente con la figura viviente de su jefe, como los intelectuales que buscan una salida al atasco capitalista. La edición rusa del libro será acogida con júbilo por los trabajadores de la U. R. S. S., a pesar de que mucho de lo que cuenta Barbusse lo conocen perfectamente los lectores rusos, con tanta mayor razón ya que este libro es un testimonio del ardiente amor y afecto que las mejores inteligencias creadoras de la Humanidad, uno de cuyos representantes fué Barbusse, profesan a la Unión Soviética y al gran *Stalin*.

Henri Barbusse no sólo ha presentado la figura de Stalin sobre el fondo de su época, de la época de la Gran Revolución proletaria y del naufragio del capitalismo, sino que ha penetrado en el fondo de los problemas fundamentales, trazando un cuadro del desarrollo de la Revolución y de la edificación socialista en sus diversas etapas, ensalzando con entusiasmo sus progresos, emprendiendo una batalla contra sus difamadores, estigmatizando al mundo capitalista contemporáneo. Y en el centro de toda esta compleja composición presenta la admirable vida de Stalin, siguiéndola paso a paso. Stalin es para Barbusse el "hombre a través del cual se revela el nuevo mundo".

El libro de Barbusse no es la historia del Partido Comunista bolchevique de la U. R. S. S., ni un ensayo sobre la U. R. S. S., ni simplemente la biografía de Stalin, ni tampoco una obra artística en el sentido estricto de la palabra; el libro contiene, hábilmente compaginados, todos estos elementos. Esta forma eleva el libro a la altura de un poema. La obra es un documento luminoso sobre la época y, al mismo tiempo, un desplegado ataque literario contra todos los enemigos del Comunismo.

Gori es una semiciudad, semialdea de Georgia. En ella nació Stalin, de la familia del zapatero Vissarión Djugashvili. A los quince años Stalin ingresa en el movimiento revolucionario, traba relaciones con los grupos ilegales de los marxistas rusos del Transcáucaso. "Esos grupos ejercieron sobre mí una fuerte influencia y me hicieron tomar gusto por la literatura marxista clandestina...", refería más tarde Stalin.

El año de la celebración del I Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (1898) fué el año del ingreso de Stalin en la organización de Tiflis. El joven Stalin conquistó gran prestigio, autoridad y cariño entre los ferroviarios, tabaqueros y zapateros y entre los obreros del Observatorio meteorológico de Tiflis. "Este don genial para situarse en el mismo nivel de sus auditores es la razón profunda de la confianza que este hombre ha suscitado en las masas y del gran papel que le estaba reservado desempeñar."

Al describir el derrotero de Stalin revolucionario clandestino, Barbusse se atiene estrictamente a los hechos, esforzándose por ser históricamente exacto (en la medida en que pudo hacerlo, basándose en los materiales que tenía a su disposición: tenemos que recordar que el autor escribió el libro antes de aparecer el informe del camarada Beria sobre el papel del camarada Stalin en el desarrollo del movimiento marxista en el Cáucaso y en la Rusia zarista en general), tratando al mismo tiempo de trazar una imagen sintética del revolucionario pro-

letario profesional. El escritor antifascista, que empeñó tantas fuerzas en ayudar a los luchadores clandestinos contra el fascismo, encontró palabras brillantes para describir la actividad de un revolucionario proletario, palabras que no sólo son aplicables al pasado y a la Rusia zarista:

“El oficio de agitador clandestino, de revolucionario profesional, que arrastraba a este hombre después que a tantos otros, es un oficio terrible. Este oficio, en cuyo horizonte se perfilan claramente, cualquiera que sea el camino que se tome, la cárcel, la Siberia o el cadalso, no lo sigue todo el que quiere.

Es menester tener una salud a toda prueba al servicio de una energía contra la que se estrellen todo, así como una capacidad de trabajo casi ilimitada. Hay que ser el as y el recordman de la vigilia, saber ayunar y rechinar los dientes, saber no dejarse coger, saber escaparse en caso de captura. Es necesario dejarse hundir un hierro al rojo en la carne o perder los dientes antes que soltar un nombre o una dirección. Y, además, el corazón que uno tiene ha de consagrarlo a la causa...

No es esto todo. Hay que tener la esperanza atornillada al cuerpo y no dejar de creer en la victoria en los momentos más sombríos, ante las peores derrotas.

Pero aún no basta todo eso. Es menester, sobre todo, tener una visión clara y saber lo que se quiere.

Aquí es donde el marxismo arma prácticamente a los revolucionarios, dando a estos hombres nuevos tanta clarividencia para juzgar los acontecimientos.” (Páginas 23, 24 y 25 de la edición española, Cenit.)

“David”, “Koba”, “Nicheradse”, “Chichicov”, “Ivanovich” y por último “Stalin”, bajo todos estos nombres ocultábase de la policía y de la gendarmería Iosif Djughashvili cuando se lanzó decididamente a la lucha de masas.

“... Stalin se encontraba en aquella reunión clandestina celebrada cerca de los bastidores de un teatro, de suerte que, cuando la policía cercó el inmueble, no hubo más que empujar una puerta y mezclarse con el público del teatro poniendo cara de mucha atención.

... El es quien acaba de entrar en la gran librería Popov. Ha pedido un libro de Belinski y se ha puesto a hojearlo con atención sin quitar ojo a un empleado, al que entrega—sin ser visto—dos pasaportes falsos, destinados a facilitar la evasión de dos camaradas a los que la policía iba a detener algo después..., un poco tarde.” (Pág. 29.)

El acontecimiento más importante en la vida de Stalin y en la de todo el Partido fué la aparición del primer número de la *Iskra*. El movimiento comenzaba a adquirir un carácter de masas. Los acontecimientos obligaban a menudo a Stalin a descuidar su seguridad personal. Durante la manifestación del Primero de Mayo de 1901 Stalin se halla al frente de los manifestantes. En respuesta a las amenazas de un oficial, Stalin, en nombre de los ferroviarios en huelga, declara: “No nos dejamos intimidar. Que satisfagan nuestras reivindicaciones y nos disolveremos.”

El anuncio del Segundo Congreso del Partido, del nacimiento del bolchevismo, encuentran a Stalin en la cárcel. Era preciso elegir. Stalin no vacila. Sigue a Lenin.

“Stalin es el Lenin de hoy día”: tal es una de las ideas fundamentales del libro de Barbusse. A lo largo de todo el libro atraviesa, cual hilo rojo, esta idea del nexo indisoluble entre las dos grandes vidas. Cualquiera que fuera la distancia que separaba a Lenin de Stalin, su actividad, su lucha, su pensamiento estaban dirigidos en la misma dirección. Stalin estaba con Lenin, luchaba por la causa de Lenin, igual que Lenin se hacía objeto del odio furioso de los mencheviques, y esto antes de su primer encuentro personal, que tuvo lugar en la Conferencia de Tammerfors (en 1905). Stalin estaba con Lenin en el fuego de la revolución de 1905, el período de la lucha más aguda entre bolcheviques y mencheviques. Estaba con Lenin en los años difíciles y penosos de la reacción, en el período de la lucha contra el “liquidacionismo”, el trotskismo, el “otsovismo”.

Durante los años que precedieron a la guerra, años del nuevo ascenso revolucionario; durante los años de vacilaciones incluso entre los bolcheviques, Stalin, elegido por la Conferencia de Praga miembro del Comité Central, mantuvo las firmes posiciones leninistas. Barbusse cita las palabras de Lenin, escritas en 1911:

“Los artículos de “Koba” merecen el mayor interés. Resulta difícil imaginarse una refutación mejor de las opiniones y esperanzas de nuestros “pacificadores y conciliadores.” (Pág. 58.)

Durante los años de la guerra, los años de la prueba histórica más grande, Lenin se hallaba en el extranjero y Stalin en el lejano destierro, casi en la zona polar. Pero Stalin estaba enteramente y sin reservas con Lenin.

★ ★ ★

Entusiasmo, profundo énfasis revolucionario respiran las páginas del libro de Barbusse, consagradas a la Gran Revolución proletaria:

“La revolución de octubre, la superrevolución salió victoriosa.

Y decreta además la paz inmediata (primera condición práctica, primer despojo en el desorden), la entrega de todo el Poder a los Soviets; es decir, la dictadura del proletariado, la soberanía emergiendo de la tierra por todas partes, el derecho de los hombres...

El frente capitalista... se veía desfondado así de un gran sector, equivalente a la sexta parte de la superficie de los continentes.” (Pág. 67.)

Stalin fué un pilar firme de Lenin también en aquel período. Cada día traía consigo nuevos problemas y producía incalculables dificultades. ¡Hay que ver lo que significaba tan sólo la cuestión de la paz de Brest! En aquel momento, sumamente agudo para la Revolución, cuando la demagogia y el aventurerismo de Trotski y la fraseología “revolucionaria” de los “comunistas de izquierda”, adversarios de Brest, amenazaban con arrastrar consigo al Partido y colocaban al borde de la catástrofe el Poder de los Soviets, Stalin sostuvo firmemente la posi-

ción de Lenin, la única posición revolucionaria, sobre la necesidad de firmar, en aras del mantenimiento del Poder soviético, las condiciones de paz de Brest impuestas por el imperialismo alemán, a fin de lograr de este modo una "tregua".

Un papel excepcional, decisivo, desempeñó Stalin durante los años de la guerra civil y de las intervenciones. Durante dos años se halló en los siguientes frentes de batalla: de Ucrania, de Perm, de Petrogrado, del Oeste (polaco), del Sur; luego nuevamente en el polaco y otra vez en el del Sur. Y en todas partes donde se presentaba promovía un verdadero viraje. Barbusse estudia, paso a paso las admirables etapas de luchas gigantescas de Stalin, que no son aún lo suficientemente conocidas, quien literalmente salvó más de una vez la situación, arrancando la máscara a los planes aventureros de Trotski y llevando a cabo sus propios planes de destrucción de los ejércitos blancos. A Stalin es también a quien pertenece un papel excepcional en cuanto se refiere a la reorganización del Ejército Rojo. Stalin, el militante ilegal, el agitador, el organizador y el propagandista de ayer, se revela como estratega genial y jefe militar.

El Poder soviético cumple diez años. Nuevos problemas formidables, dificultades incalculables: la pesada herencia del zarismo, de la guerra imperialista, de la guerra civil, de la intervención de 14 Estados. ¿Qué habrá que hacer? ¡Todo! Vivir un día y otro, colocar piedra sobre piedra. Y todo había que hacerlo al mismo tiempo. El capítulo "Las primeras piedras", en el cual Barbusse relata los primeros pasos de la industrialización socialista, describe en forma expresiva el papel de Stalin como organizador y dirigente de estas primeras victorias históricas.

Electrificación del país: tal era entonces la consigna de lucha. Lo mismo que durante el período del comunismo de guerra, desde el primer momento de la Nueva Política Económica Stalin vino a ser el hombre que no dudó ni una sola vez de lo acertado del camino leninista. Stalin consideraba el plan de Goelro (electrificación general de Rusia) como "el único plan verdaderamente real". Este plan, que, teniendo en cuenta las dificultades de entonces, les parecía a muchos una utopía, no podía cohibir a hombres como Lenin y Stalin. En su célebre carta a Lenin con motivo del plan, Stalin insistía en que la lucha por dicho plan debía ser la tarea principal de los próximos años, y todo lo demás, "trabajo corriente".

Los progresos de la electrificación del país, base principal de la industrialización, y luego la significación histórica del triunfo de la industrialización y de la colectivización, que han modificado la faz del país hasta no reconocerla, entrarán en la historia de la Revolución proletaria como nexos inseparables del gran hombre, de *Stalin*.

Muerte de Lenin... Duelo de millones y millones de proletarios en el mundo entero... Esperanzas resucitadas en todos los enemigos del Poder soviético... Esta muerte pudo haberse convertido en el punto de partida de las pruebas más penosas para el Poder soviético, de no haber sido por el Partido creado por Lenin y Stalin, de no haber sido por su gran jefe Stalin.

La cuestión de quién debía ponerse al frente del Partido, muerto Lenin, era equivalente a la cuestión de quién era el que había comprendido mejor a Lenin. Toda la anterior vida política de Stalin le había preparado para este papel. Con tanta mayor razón cuanto que su completa compenetración con Lenin, durante

la vida de éste, no significaba simplemente adhesión a Lenin, sino algo más grandioso: unidad de pensamiento de dos marxistas geniales, de dos grandes jefes del proletariado, quienes nunca discreparon en sus conceptos, ya que sólo puede haber una sola solución marxista para cada tarea revolucionaria concreta.

“Cuando el Partido se quedó huérfano de Lenin, cuando se preguntaba: “¿Qué vamos a hacer sin nuestro jefe genial?”, se alzó la voz serena de Stalin para decir que se triunfaría de todas las dificultades.” (Kaganovitch, pág. 159.)

Cita Barbusse las palabras del camarada Kaganovitch. Stalin ha venido a ser el continuador de la obra de Lenin. El histórico “juramento” de Stalin se convirtió en el programa del Partido leninista después de la muerte del jefe.

Barbusse pone en la picota a los difamadores de toda calaña, quienes tratan de explicar el papel de Stalin en el Partido y en el país con sus rasgos “dictatoriales”. Dice:

“En el organismo socialista, cada cual ocupa normalmente su puesto con arreglo a lo que aporta de sólido y de valía. Es una selección que se efectúa por sí sola, por la fuerza de las cosas. Se domina en la medida en que se comprende y se concreta el marxismo irresistible...”

Y más adelante, a propósito de Stalin:

“Stalin es el jefe por la misma razón que le hace triunfar en sus empresas: porque tiene razón.” (Pág. 161.)

Esta razón suya la corroboran diariamente los grandes triunfos de su Partido. Su razón es la razón de toda la colectividad que crea estas obras bajo su firme guía. Nadie como Stalin defiende con tanto calor el principio del espíritu colectivo en el trabajo.

En el capítulo “La guerra parasitaria” demuestra Barbusse cómo Stalin supo encabezar y unificar en torno a las grandes tareas históricas a la colectividad invencible del Partido Comunista (bolchevique) de la U. R. S. S., contra cuya cohesión y estado monolítico Trotski, sostenido más tarde por Kamenev y Zinoviev, emprendió una cruzada después de la muerte de Lenin. El hecho de que esta cruzada haya terminado con la derrota rotunda y completa del bloque trotskista-zinovievista, se lo deben el Partido y el proletariado, ante todo, a Stalin.

Barbusse hace una característica extraordinariamente acertada de la personalidad del contrarrevolucionario Trotski:

“Trotski titubea, vacila. No se decide... Tiene miedo. Se opone de manera instintiva a lo que se hace.

Y, además, le gusta hablar demasiado. Se embriaga con el sonido de su voz. “Incluso al dialogar, al hablar confidencialmente, declama”, dice uno de sus antiguos compañeros. Carece del sentido exclusivo e impe-

rioso de la realidad y de la vida. Carece de la gran brutalidad simplista del creador de actos. No tiene la fuerte convicción marxista. Siente miedo. Siempre ha sentido miedo. Precisamente por timidez ha seguido siendo menchevique. Y asimismo por timidez se enfurece y es atacado a veces por delirantes accesos de izquierdismo. No es posible comprender a Trotski si no se acierta a descubrir su debilidad a través de sus crisis de violencia.

... Toda la oposición refleja un retroceso, un desaliento, principio de parálisis y de enfermedad del sueño." (Pág. 181.)

Mas al exponer ante la vergüenza pública a esta oposición, Barbusse no ha ido más allá de la característica psicológica, brillante, es cierto, pero, no obstante, insuficiente. Al recalcar acertadamente que la lucha interior en el Partido Bolchevique era una lucha de principios, el autor no llega a decir lo principal: que detrás de esta lucha de principios contradictorios estaba la lucha de clases.

Pese a este defecto substancial, Barbusse ha sabido mostrar claramente también, en el capítulo sobre la oposición, la fuerza y la grandeza de Stalin, la fuerza del hombre que con su triunfo sobre los trotskistas y los elementos de derecha no sólo supo salvar la unidad del Partido, sino también afirmarlo más aún y asegurar la victoria de la industrialización y de la colectivización, infligir una derrota aplastante a todos los enemigos de la Revolución proletaria. En muchas páginas, consagradas a esta lucha sin par, Barbusse destaca una y otra vez paralelamente al método brillante marxista-leninista de Stalin, su sano realismo, que era tan característico también en Lenin.

En el capítulo consagrado a los éxitos de los dos Planes Quinquenales stalinianos, Barbusse ofrece un soberbio cuadro de la victoriosa edificación socialista, de la que se mofaban los "profetas" capitalistas que esperaban el fracaso de los planes bolcheviques. Dedicó particularmente gran atención al problema campesino, oponiendo a la vieja aldea rusa atrasada la nueva aldea socialista, culta; asimismo ilustra minuciosamente los éxitos en el campo de la cultura y, particularmente, de la literatura soviética. Un capítulo especial está consagrado a la "constelación nacional", al formidable alcance mundial de la política nacional leninista-stalinista. Está planteada con interés la cuestión, sentida con particular profundidad por el propio Barbusse, del humanitarismo socialista, en contraposición al "humanitarismo" burgués, que sirve de tapujo para la barbarie capitalista.

El libro de Barbusse ya estaba escrito cuando el camarada *Stalin*, en su discurso en el acto de promoción de los alumnos de las Academias del Ejército Rojo, llamó la atención a todo el Partido y a las extensas masas sobre la cuestión de los cuadros, propugnando la consigna de "los cuadros lo deciden todo" y planteando agudamente la cuestión de la actitud hacia el hombre.

Henri Barbusse ya no estaba entre los vivos cuando el notable movimiento stajanovista abrió una nueva página en la Revolución proletaria. La "profunda revolución" anunciada por Lenin en su artículo "La gran iniciativa" se realiza ante nuestra vista. Después de haber liquidado en la economía al capitalismo, se está liquidando en la conciencia de los hombres. El hombre nuevo, creado

bajo las condiciones del Socialismo, abre el camino hacia el Comunismo, creando nuevas normas socialistas en el rendimiento del trabajo, más altas que las normas capitalistas. El movimiento stajanovista abre esta nueva etapa de desarrollo de la Revolución proletaria, en que sobre la base de las enormes riquezas creadas por las masas populares, estas masas han de elevar su nivel material y cultural a una altura nunca vista; abre el camino para suprimir el contraste entre el trabajo físico e intelectual.

Stalin ha conducido a las masas a través de un sendero difficilísimo, hacia alturas desde las cuales se otean inmensas perspectivas. La victoria definitiva e irrevocable del Socialismo en la U. R. S. S., que Barbusse, juntamente con todo el Congreso, anunció solemnemente en el VII Congreso de la Internacional Comunista, está vinculada al nombre del gran *Stalin*. No le cupo a Barbusse vivir hasta los días del movimiento stajanovista; pero su libro respira el presentimiento de esta profunda revolución.

El capítulo que se dedica a la fatalidad del mundo capitalista y a sus "héroes" es un panfleto brillante. Con ironía mordaz y colérica describe Barbusse en este capítulo "el régimen que siembra la miseria, que cultiva la bancarrota, que exalta a los ladrones a la cumbre de la gloria y que paga el trabajo con el hambre". Con la ardiente inspiración del artista y publicista persuade a las masas trabajadoras de los países capitalistas para que no den crédito a las mentiras fascistas.

"El fascismo no aporta nada. Ni es ni será nunca nada más que un barniz sobre la nefasta antigua... Esta sociedad que no prospera sino en la medida en que se arruina; en la que no se vive sino en la medida en que se mata; esta sociedad que se traslada a los nuevos continentes para forzar las frágiles fronteras y para hacer pagar a los indígenas hasta el aire que respiran; esta sociedad abyecta en la que no se puede ser honrado sin ser tonto, en la que las elecciones sirven para falsear la voluntad popular; la sociedad de la explotación del hombre por el hombre, del asesinato del hombre por el hombre y de todos los grandes compromisos sociales indefinidamente diferidos con falaces apariencias de soluciones; esta sociedad en la que los bailes ocultan los volcanes..." (Pág. 273.)

"¿Qué puede salir de esto? La guerra." (Pág. 273.)

Al pronosticar la proximidad de una nueva catástrofe mundial, al pronosticar la inminencia de esta catástrofe si las fuerzas de la humanidad trabajadora, unificadas y agrupadas compactamente en torno a la U. R. S. S. no la detienen, Barbusse exhorta a los trabajadores a hacer el Frente Popular contra la guerra y el fascismo, haciendo resaltar que:

"Los acontecimientos demuestran, cada vez más claramente, a todas las fuerzas vivas de la Humanidad, en proa hacia el porvenir, que todos los intereses de los trabajadores (obreros, campesinos, clases medias, intelectuales) se aproximan, que todos los trabajadores tienen que unirse en torno a la clase obrera."

Tal es el testamento político de Barbusse.

En la presente reseña no hay posibilidad de analizar todos los interesantes puntos que Barbusse trata en su libro, ni todas sus sagaces caracterizaciones, apreciaciones, observaciones.

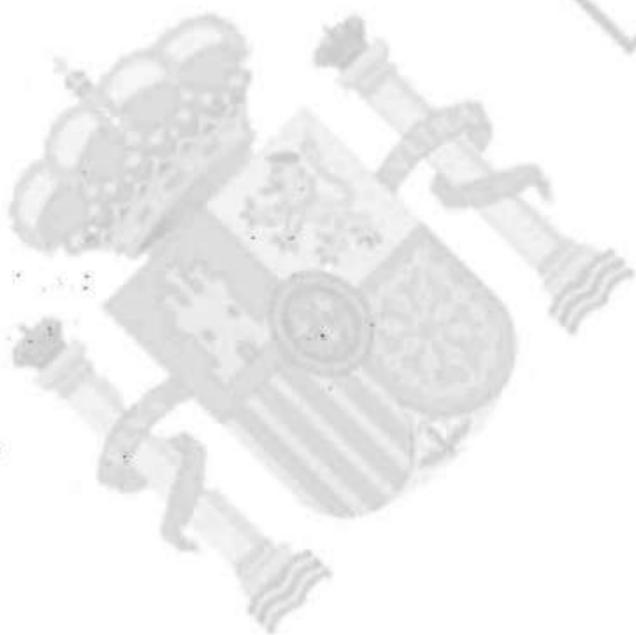
El libro no está exento de fallas. Aunque era un extranjero que visitaba la U. R. S. S. solamente de cuando en cuando, durante breves lapsos de tiempo, Barbusse revela bastante conocimiento de la realidad soviética a través de los abundantes materiales, cuyo examen requirió un amor excepcional y un profundo interés por la U. R. S. S. Pero se percibe que el libro hubiera ganado mucho si Henri Barbusse hubiese conocido la U. R. S. S. más íntimamente, no tanto a través de la literatura como a través de la realidad viva. Hay también algunas inexactitudes en los hechos que no vale la pena examinar, ya que, substancialmente, nada cambia en el cuadro general.

Entre las fallas de principio, hay que mencionar la insuficiente e inacabada fundamentación de la naturaleza de las desviaciones antileninistas. El autor subraya con razón que el factor personal no desempeñó un papel principal en la lucha interna del Partido Bolchevique, que esa lucha era lucha de principios (el autor hace una excepción tan sólo para la historia de la lucha contra el trotskismo, en cuya lucha, a su juicio, la personalidad de Trotski, su centrismo, su espíritu ambicioso, su narcisismo, imprimieron cierto sello sobre el carácter de la lucha). Pero, como ya hemos señalado, el autor no llega a decir lo *principal*, o sea que detrás de esta lucha de principios está la *lucha de clases*.

Es muy grande la importancia del libro de Barbusse. Este libro es un documento elocuente de la grandeza de la Revolución proletaria, de la victoria del Socialismo en la U. R. S. S.; un documento sobre el genial continuador de la obra de Marx y de Lenin, sobre el hombre más notable de nuestra turbulenta época: sobre el gran *Stalin*. Este libro es otro ejemplo más de la arrolladora fuerza de la Revolución proletaria y de la edificación socialista. No es sólo la voz de Henri Barbusse, sino también la de los mejores y ya numerosos sectores de los intelectuales, no sólo de Francia, sino también de todos los países capitalistas, que se han convencido definitivamente del naufragio del pensamiento burgués, de la quiebra del capitalismo; que buscan sinceramente una nueva concepción, una respuesta clara al problema de las perspectivas y que la encuentran en la unidad de lucha con el proletariado revolucionario, en las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin, Stalin.



MINISTERIO
DE CULTURA





Ultimas publicaciones:

**PROGRAMA Y ESTATUTOS DE
LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

Nueva edición, traducida directamente del ruso.

96 Páginas, 1 Peseta.

**MANUILSKI, EL CONGRESO
DE LAS LUCHAS DECISIVAS**

Una magnífica exposición de los problemas de la revolución mundial, vistos a la luz del VII Congreso de la I. C.

76 Páginas, 40 Céntimos.

**CARLOS MARX, LA GUERRA CIVIL
EN FRANCIA**

Una de las obras inmortales del fundador del socialismo. Con la importantísima introducción de Engels, que durante tanto tiempo mutilaron y tergiversaron los reformistas. El análisis marxista clásico de la Comuna de París y la auténtica doctrina de la revolución proletaria. Nueva traducción directa del alemán, con notas aclaratorias.

94 Páginas, 1,50 Pesetas.

**SOLOMIN, LA EMANCIPACIÓN DE LA
MUJER EN LA U. R. S. S.**

54 Páginas, 50 céntimos.

Todos los pedidos de los libros de EDICIONES EUROPA-AMERICA deben hacerse al Apartado 448.-MADRID

PIDA EL CATALOGO DE LAS PUBLICACIONES DE